

Mundo Argentino

Año XXIV — N° 1214



En este número:

EL ROBO DEL COLLAR

Novela corta de
ambiente nacional

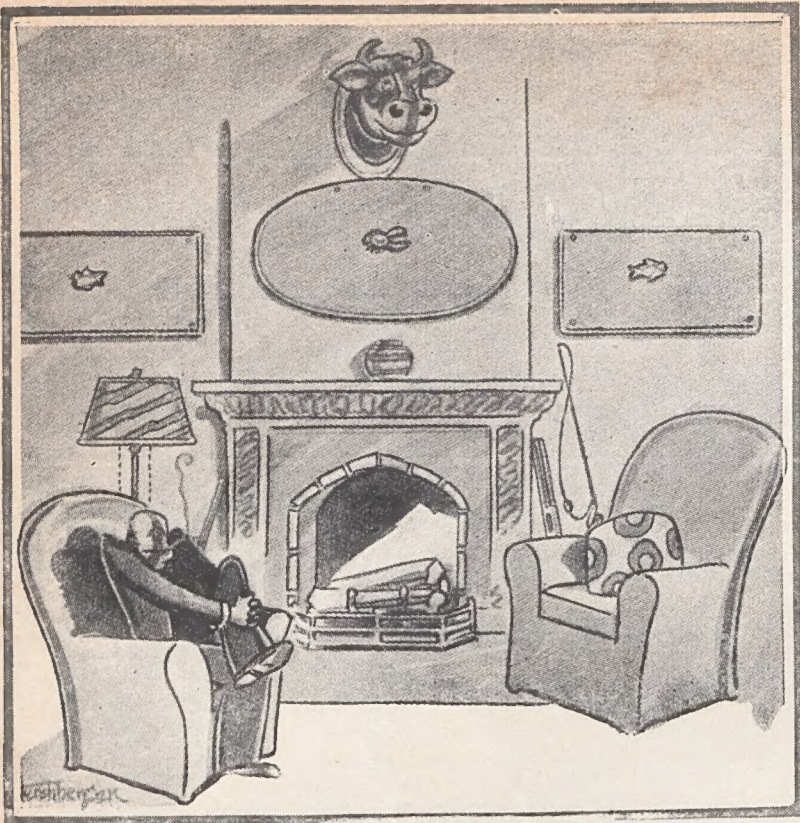
POR
BENJAMIN GIBBS

20 CENTAVOS en toda
la REPUBLICA

LA INTUICION

No consiste en mirar dentro de nosotros mismos, sino más aún en apartar los obstáculos que nos obstruyen el paso. Cuando hacemos uso de la introspección, esto significa que realizamos como un desdoblamiento de nuestro yo; por una parte, somos objeto observado; por otra parte, sujeto que observa. La parte yo que hace el papel de sujeto se prepara en cierto modo inconscientemente para hacer ese papel, se aleja de la otra parte, de la que ha de ser observada, como para buscar fuera el punto de vista más propicio... Pero entonces es bien evidente que destruimos la posibilidad de la intuición. La introspección, el fraccionar la conciencia en dos trozos, uno que mira y otro que es mirado, resulta una operación que enturbia y falsea la conciencia pura. La intuición de la conciencia deberá ser, por tanto, un esfuerzo que se descomponga en dos momentos: primero, apartar los velos que en la misma conciencia encubren su fondo, su interioridad, romper la cáscara de la conciencia; segundo, concentrar la conciencia sobre sí mismo, sin desdoblamiento...

H. Bergson.



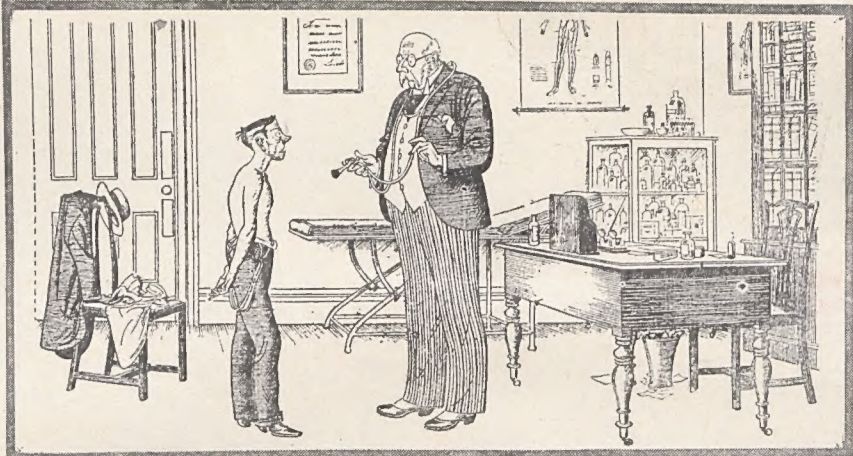
El pescador que era enemigo de mentir.
(De "Saturday Evening Post", Nueva York)

SALPICON

¡TITO!

Por CARL ANDERSON

(De "The Saturday Evening Post")



El doctor.—
¿Tiene usted una ocupación sedentaria?
El paciente.—
—¿Una qué?
—Este...
¿Se sienta usted para trabajar?
—Sí. Soy jockey.

(De "London Opinion", Londres)

Un impertinente

Almorzaba un día Víctor Hugo en un hotel de la Cote d'Azur cuando otro comensal, que estaba cerca de él, le interpelló, preguntando:

— Señor, ¿es usted francés?

— Sí—respondió un poco sorprendido el poeta.—
¿En qué lo ha conocido usted?

— Porque come usted mucho.

Pero Víctor Hugo no era hombre de quedarse atrás, y preguntó a su vez:

— ¿Y usted es alemán?

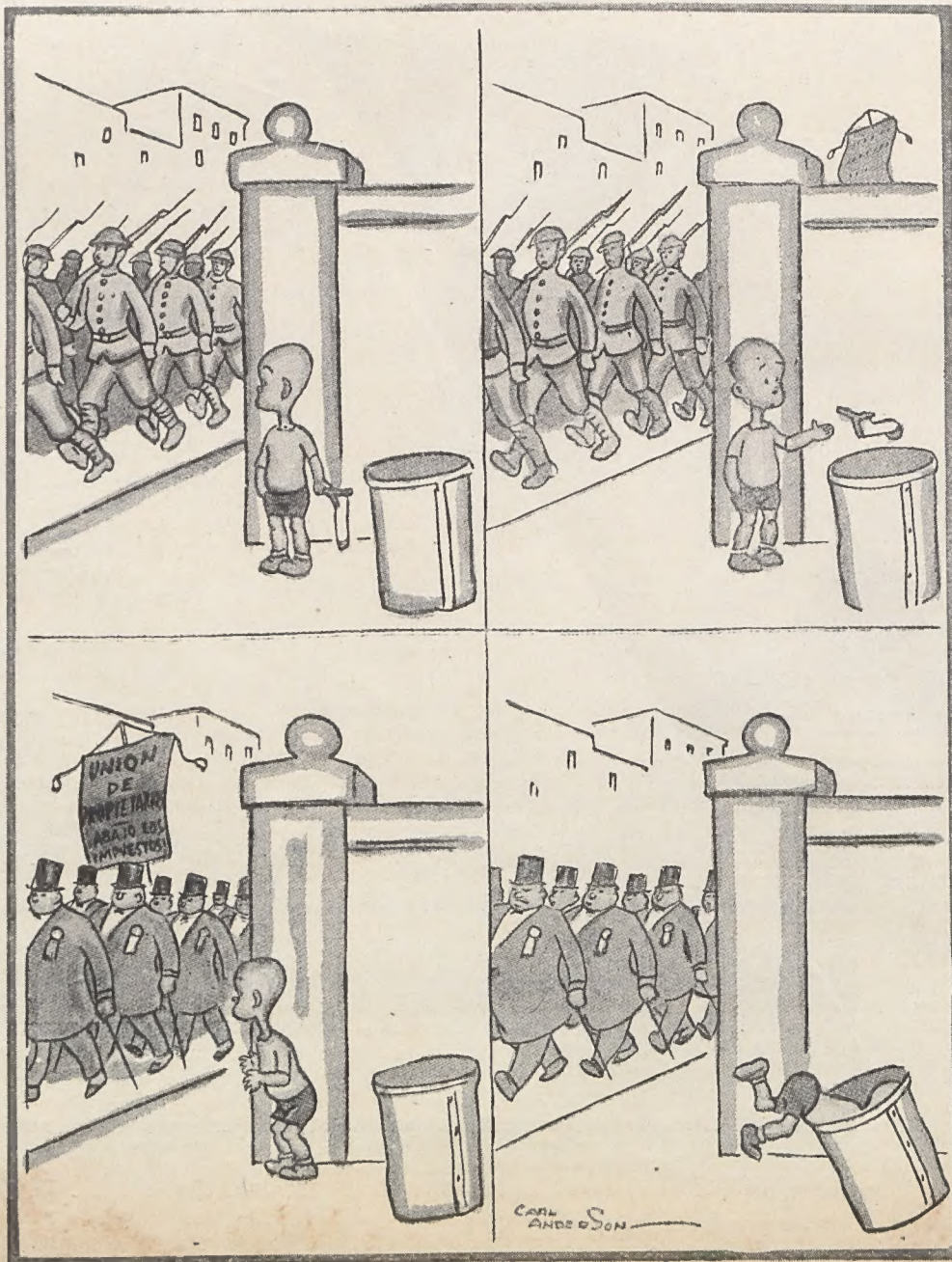
— Sí—repuso el otro.—
¿Por qué lo ha adivinado usted?

— Porque se mete usted en lo que no le importa.

EPIGRAMA

En cantidad fabulosa
comió ayer berros Irene;
y aunque el cólico que hoy
[tiene,
según ella, es de otra cosa,
la causa del malestar
los berros deben de ser,
porque la pobre mujer
no cesa de berrear.

Juan Pérez Zúñiga.



Convencimiento

Gerard Bauer había oído ponderar las extraordinarias condiciones de una vidente extralúcida. Queriendo convencerse de ello, fué a casa de la adivina y llamó a la puerta.

Detrás de ésta, una voz preguntó:

— ¿Quién llama?

— Y entonces—agregaba Gerard Bauer—
no precisé más: no quise entrar.



El pintor de naturalezas muertas (al comerciante que le vendió los modelos).—Lo lamento, pero no puedo pagarle. ¿Cómo quiere que lo haga, que ni siquiera tengo qué comer?

(De "The Sketch", Londres)



NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

SUMARIO

NOTAS Y ARTICULOS

¡AQUÍ HACEN FALTA UN MAESTRO Y UNA BANDERA ARGENTINA!, en esta nota, el enviado especial de "Mundo Argentino" a los territorios del Sur, *Arturo Silvestre*, plantea un problema de capital importancia, que es el de la falta de escuelas en tales territorios, donde los futuros ciudadanos se crían en la más absoluta ignorancia, llegando hasta desconocer los colores de nuestra bandera.

HAY TANTOS MEDIOS DE GANARSE LA VIDA, QUE EL QUE NO SE LA GANA ES PORQUE NO QUIERE, artículo, en que *Germán Farmer* demuestra que el ingenio y la buena voluntad pueden librar al hombre de la miseria, labrándole en breve el más lisonjero porvenir.

EDISON, EL GENIO DE LA ELECTRICIDAD, FUE CALIFICADO DE TORPE POR SUS MAESTROS, nota, por *B. González Arrill*. Nuestro colaborador recoge en esta nota una serie de aspectos muy poco conocidos de este gran hombre que, al correr del tiempo, dió el más grande mentís a los que ponían en duda sus extraordinarias cualidades.

ALBERDI, QUE ERA MISOGINO, FUE SEPULTADO CON TRES MUJERES, por *Alfredo Santos Pressacco*. En esta nota se describe, entre otros hechos interesantes, el de haber sido el gran estadista enterrado entre las esposas fallecidas de un sepulturero, él, que en vida había sido poco afecto al bello sexo.

EL MUNDO EN LA FOTOGRAFIA Y EN EL COMENTARIO, interesante doble página en que se resumen los acontecimientos mundiales de más resonancia.

CARTAS DE UN ARGENTINO QUE SE ENOJA, por *Argentino de Veras*.

CUENTOS Y NOVELAS

CATORCE AÑOS DE CÁRCEL, novela corta de ambiente nacional, por *Héctor Ricardoni*.

FIDELIDAD, relato, por *A. Espinosa*.

LOS HIJOS, cuento, por *L. Montarcé*.

UNA ESPOSA TEMPORARIA, cuento, por *B. Somerville*.

VENGANZA, narración criolla, por *Carlos A. Garrido*.

RIOMAR, cuento infantil, por la *Tía Pompón*.

HISTORIETAS

Don Pánfilo y su perro Adolfo. — **Don Fermín**, por *Dante Quinterno*. **Las peripecias de Pancho**. — **Los sobrinos del capitán**. — **Las aventuras de un rey**, por *Soglow*.

FUNDADOR:

ALBERTO M. HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO
ILUSTRADOAPARECE
LOS MIÉRCOLES

Buenos Aires. Abril 25 de 1934

Para que la jubilación sea viable

La fundación de la Caja Nacional de Jubilaciones data del año 1904. Desde entonces no se ha introducido ninguna modificación a la Ley 4349 que no fuese en el sentido de extender sus beneficios o aumentar sus liberalidades, o instituir nuevos privilegios entre los clientes de la caja. Se trataba, sin embargo, de una ley mal financiada en su origen, pero como el Estado era próspero, "el que venga atrás que arree", pensaban los políticos. Ahora hay dieciocho mil familias perturbadas en su economía, y para quienes es vital el subsidio o la pensión de la caja. Y más de ciento quince mil servidores de la Administración Nacional sobresaltados por la suerte que correrá esta ley impracticable.

POCA COSA HA HECHO EL
GOBIERNO PARA DEFENDERLA.

Tan poca cosa, que todos sus esfuerzos se han reducido a hacer efectivo el aporte patronal y a aumentar un tres por ciento el descuento sobre los sueldos generales, recursos ambos insuficientes para equilibrar el elevado presupuesto de la institución.

Cabe recordar asimismo el decreto de hace dos años, por el que se suspendía temporalmente la concesión de nuevas jubilaciones, decreto aceptable como solución de emergencia ante la precaria situación de la caja, pero inútil en la práctica puesto que aquéllas continuaron acordándose hasta hoy.

En mérito a este diligente aprovechamiento las nuevas jubilaciones, a pesar del decreto aludido, gravaron el presupuesto de la caja en más de cinco millones de pesos, y en más de un millón las nuevas pensiones durante 1932. Y en los tres primeros meses del año pasado las concedidas por uno y otro concepto sumaban una erogación tan abultada, que indujeron a temer que se convirtieran en ocho millones de pesos, para 1933, los seis millones denunciados el año anterior.

MAS NULA HA SIDO TODAVIA LA
INTERVENCION DEL CONGRESO.

Los dos proyectos de urgentes reformas que la cámara hubo de considerar en el penúltimo período de sesiones fueron retirados, porque los políticos no se pusieron de acuerdo, sobre el "quantum" del castigo que era necesario aplicarles a las enumeradas liberalidades de la ley. Y por lo que hace al año pasado, toda la intervención se redujo a habilitar a la caja con unos pocos millones de pesos para que pudiera seguir pagando, aunque fuera con cuatro meses de atraso, como acontece, y a trueque de seguir descapitalizándose.

Ni los prudentes avisos de la presidencia de la caja, ni el clamor de sus clientes, ni los reclamos de la prensa del país los ha movido a encarar el problema como debe ser encarado, vale decir, sin cortapisas electorales y sin intereses creados.

EMPECEMOS POR QUE HAY QUE
FIJAR UNA EDAD LIMITE.

Sobre cuatro mil cuatrocientas veinticuatro jubilaciones comunes que la caja costea, más de la mitad, o sea dos mil trescientas cincuenta y una, han sido concedidas antes de cumplir los favorecidos cincuenta y cinco años de edad. Si se agrega que las jubilaciones privilegiadas representan una proporción todavía mayor — más de cinco mil quinientas sobre siete mil trescientas que es el total — hay que convenir en el enorme alivio que reportaría aquel límite para las quebrantadas finanzas de la institución. En ninguna de las industrias privadas, ni aun en las profesiones liberales, los hombres se llaman a sosiego antes de los cincuenta y cinco años — salvo causas de fuerza mayor, que la ley respetaría.

CON ANALOGO CRITERIO DEBE FI-
JARSE UN LIMITE DE JUBILACION.

Ya hemos demostrado cómo no hay proporción ninguna entre los aportes de un jubilado y la remuneración que a los veinticinco o treinta años de servicios se le acuerda por varios miles de pesos. El caso de un ex empleado bancario y el otro de un ex inspector de escuelas jubilados con más de tres mil pesos mensuales constituyen el índice de la largueza con que hasta aquí ha venido ejercitándose esta ley, francamente impracticable cuando deja de ser una ley de amparo a la vejez para convertirse en una institución suntuaria que multiplica los altos sueldos del Estado.

En este aspecto la Caja Nacional de Jubilaciones tiene que proceder con el mismo criterio conservador con que proceden las cajas particulares. La ley 10.650 de jubilaciones ferroviarias y la 11.110 de empresas particulares han establecido una máxima jubilación de setecientos cuarenta y cinco pesos. La ley 11.575 de jubilaciones bancarias no acuerda más de 1050 pesos. Todo está en fijarle también un límite a la ley 4349.





José Ignacio Guillotin fué quien reclamó "la igualdad de todos los hombres ante el verdugo".

EN aquel tiempo, José Ignacio Guillotin, que ya se había destacado como médico y como político oponiéndose al recargo de los impuestos al vinagre y formando un comité de salubridad pública, tuvo un rasgo de altruismo democrático: en sesión del 10 de octubre de 1789 reclamó "la igualdad de todos los hombres ante el verdugo". Es decir, un solo género de último suplicio para todos los criminales, fuesen éstos de la nobleza, la burguesía o la plebe. Hasta entonces, como no ignora el lector, sólo las altas clases de la sociedad, empezando por los reyes depuestos y los ilusos políticos que pretendían desbancar a los soberanos sin lograrlo, tenían el privilegio de que les rebanasen la cabeza; y en cambio, los humildes se despedían del mundo de modo incruento y burlesco, sacándoles la lengua más de un palmo, gracias a la eficaz ayuda de la horca o el garrote. El doctor Guillotin encontraba indigna la despedida: creía más humano partir de este suelo con la cabeza "entre las manos". Y en ocasión de su propuesta fué elocuente; hizo de los derechos humanos a la decapitación una exposición clara y convincente, y como además de demócrata era humanitario y progresista, encontrando instrumento anticuado y bárbaro el hacha común, propuso el ensayo de un aparato simple, económico y eficaz como la "guillotine", que desde largo tiempo un inventor anónimo había presentado a la consideración de la justicia.

— El hacha — dijo más o menos en aquella ocasión el doctor

Guillotin de la Revolución Francesa, bajo cuya cuchilla rodaron tantas cabezas, incluso la de Saint-Just.

SAINT-JUST, QUE MURIO EN LA

Nota por

Guillotín — es poco eficaz, y se ha dado el caso de que muchos infelices condenados no muriesen después de los primeros golpes. En cambio, con "mi máquina" (decía "mi máquina" porque él la proponía, no porque la hubiese ideado) la cosa es mucho más segura. Os juro que en un pestaño os corto la cabeza de raíz, y ya me diréis después si os ha dolido.

Porque además, según había podido comprobarlo el doctor, el ejecutado no sentía nada más que el frío de la cuchilla y ya estaba en el otro mundo. La Asamblea Constituyente aceptó la modificación igualitaria el 1º de diciembre: el 1º de enero de 1790, sobre moción de Miguel Lepelletier, la decapitación quedó inscripta en el Código Penal de Francia como única forma de suprema justicia. Lo malo fué que un redactor del diario "Les Actes des Apôtres" (los periodistas son capaces de todo) tomó la cosa a broma y dió al artificio, en una canción satírica, el nombre, afeminado, de su introductor. Desde entonces se la llamó "guillotine". El doctor, que sólo la había, como quien dice, presentado en sociedad, pasó a ser para muchos su inventor.

Años más tarde, éste inteligente y democrático personaje estuvo a punto de probar la eficacia de su recomendada; escapó a tiempo, pero murió amargadísimo viendo el destino que el Terror dió a la máquina, aunque le consolaba la idea de que sin ella, el verdugo habría muerto de fatiga.

LOS GUANTES DE SAINT-JUST

La mejor historia es, sin duda, la que se escribe sin intenciones de que lo sea; por eso en las "memorias" y en los "diarios" mal redactados, gramaticalmente incorrectos, torpes

de expresión y sin artificio literario de los "testigos visuales", se encuentran, muchas veces, detalles más expresivos y significativos respecto a las cosas, los hechos y los hombres que en los más pulidos tomos de los famosos historiadores y en las más minuciosas biografías. He aquí, por ejemplo, una anécdota narrada con sencillez por un burgués picardo, que fué por asuntos de interés a París en las primeras semanas de 1800.

Como Antonio Florelle de Saint-Just, el aludido bur-

gués era natural de Blerancourt; de muchos se habían conocido y tratado íntimamente, y al encontrarse, por casualidad, una noche, en los alrededores del Temple, se reconocieron, se saludaron amistosamente y emprendieron juntos el camino.

— Aquí cerca — dijo Saint-Just, sin depocer aquel aire suyo de superioridad y condescendencia — tengo que hacer una pequeña comisión; ven conmigo y luego caminaremos un rato hablando de las cosas y las gentes de Blerancourt.

— A tu disposición — replicó el otro.

Sin duda, nuestros lectores conocen por referencias a este apuesto, noble y orgulloso amigo de Robespierre. Pero es posible, si sus antecedentes están tomados de Thiers, de Buchez o Roux, que crean aún en su "fanatismo austero" que le hacía ser, a los veinte años, un modelo de todas las virtudes. Lamartine — los poetas suelen ver las cosas tal cual las desean — ha escrito a propósito del mismo



GUILLOTINA, USO GUANTES DE PIEL DE MUJER

DALMIRO GUIÑAZÚ

Saint-Just, el revolucionario francés, de quien se narra en esta curiosísima nota una dramática historia pasional.

una página de loas, asegurando que pese a su juventud, a su belleza indiscutida y a la elegancia innata de sus modales, no se permitió nunca esas pequeñas picardías propias de la juventud y de las pasiones mocosas. "Su única voluptuosidad — dice — es el triunfo de la causa." El reverso de esta medalla rutilante de pureza fué, naturalmente, una ambición fría, sin escrúpulos y un "ardor sin llama". Ciertamente no tuvo Saint-Just ninguna de las pasiones ni de los vicios de la juventud; pero a los treinta años tenía todos los vicios calculados, ocultos, disimulados y tristes de la vejez viciosa. Encarnizado detractor de María Antonieta, cínico y frío, escéptico y brutal, autor — a los veinte años — de un mal poema al estilo de la "Pucelle" de Voltaire (mal maestro para un mozo), cargado y recargado de escepticismo de segunda mano, tuvo, cuando se encontró vinculado al poder, una ferocidad que no puede compararse a la de ningún animal: tuvo una ferocidad de hombre feroz...

Pero dejemos al burgués la expresión y la pintura de una escena que aclara la desigualdad que en ciertos casos tuvieron ante el Terror muchos hombres y muchas mujeres.

La "comisión" de Saint-Just era en casa de un curtidor; un almacén pequeño, que olía a tanino, a cueros frescos y a tintes, en un subsuelo mal oreado. En las paredes había, pendientes de clavos, algunos trozos de cuero, una camisa de serpiente y dos o tres cabezas de ciervo disecadas, con ojos de cristal.

Saint-Just saludó levemente y preguntó sin muchos preámbulos:

— ¿Es cierto que sabes curtir piel... humana, ciudadano?

— He hecho algunos trabajitos con bastante buen éxito — repuso el curtidor; — pero, la verdad, es una pejiuguera, ciudadano; da más trabajo del que vale.

Si quieres buenos servicios de verdad, dirígete a un establecimiento que hay cerca de Cherenton; allí han hecho verdaderas maravillas; por ejemplo, encuadernaciones de libros con viñetas pintadas, que son obra fina; mucho mejores que las que se hacen con piel de nonato. Últimamente han hecho allí una encuadernación de la Constitución Nacional que es cosa de valor artístico.

— Quiero un trabajo de otra clase. Por ejemplo, unos pantalones. ¿Puedes hacerme unos de piel humana?... ¡Debe ser tan suave!...

— Suave, como suave, sí lo es — repuso el curtidor. — Pero de mal resultado. ¡Y luego, para curtirlo, ¡qué historia! Donde menos se piensa se hace un siete. No te lo recomiendo, ciudadano.

— Pero ¿se puede o no se puede hacer? — interrogó, ya impaciente, el joven Saint-Just.

— Probaré.

— Por supuesto, ¿es "igual" piel de mujer que piel de hombre?

— ¡Ah, no, claro que no es igual! ¿Ahora salimos con eso? Piel de mujer..., hasta para eso son estúpidas; es que de tocarla se quiebra... ¿Y para pantalones? Si fuese, al menos, para guantes...

— ¿Has trabajado ya en pieles de dama? — interrogó galantemente Saint-Just.

— ¿Para pantalones o para guantes? Aclaremos.



— Hombre, ciudadano, contesta directamente.

— En fin, trabajar, claro; he hecho algo, pero guantes, sólo guantes.

Antonio Luis León Florelle de Saint-Just torció el gesto.

— En fin, probaré — concedió el curtidor, — pero sin compromiso. Si fuese piel de hombre, la cosa sería más fácil. Lo mejorcito que yo he hecho ha sido con el cuero de un soldado suizo, en buena edad, treinta años, a lo sumo. Pero con esos nobles de cutis de seda, ¿qué quieres? A mí que me den pieles de gente robusta y del campo, si quieren que haga un trabajo presentable.

— Bueno. Me informaré de la mercadería y te mandaré "una piel de mi relación". Tú verás si con ella puedes hacerme pantalón o guantes.

— Lo haré lo mejor posible, pero no garantizo el trabajo si es de piel "de calse".

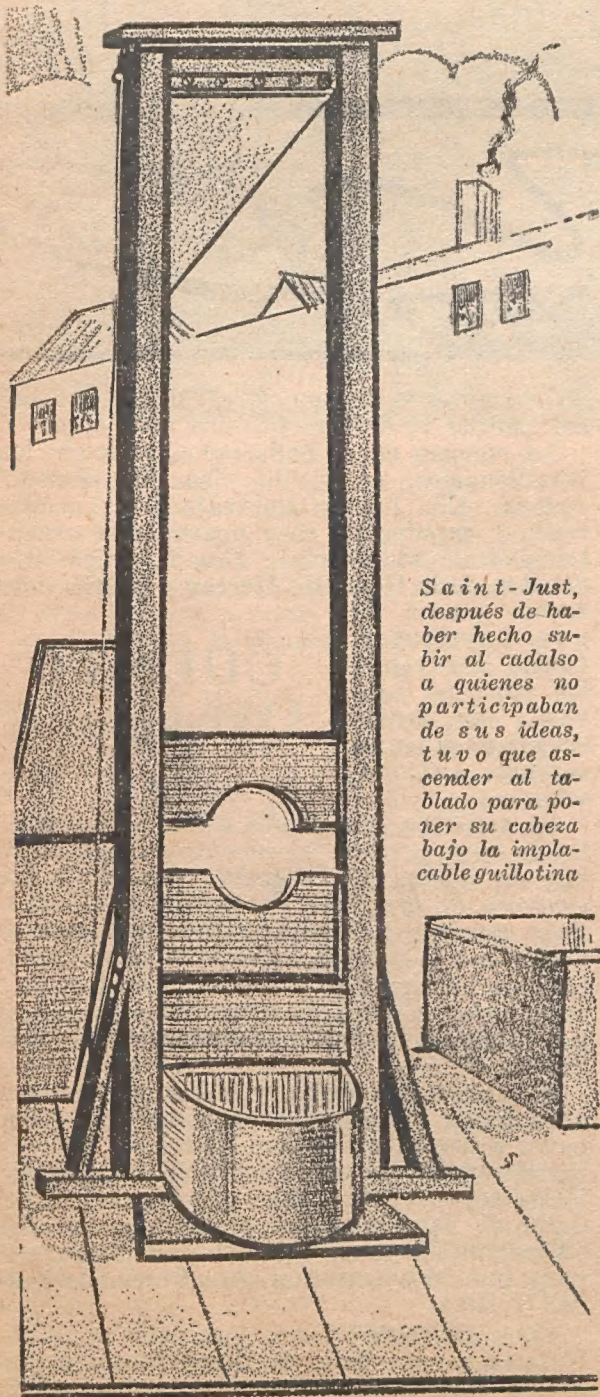
— Hasta la vista.

— Hasta la vuelta.

Saint-Just y su amigo de infancia treparon los cuatro escalones que los separaban de la calle y respiraron el aire libre, fresco y puro. Las estrellas brillaban en un firmamento de intenso azul. A lo lejos se oía el rodar de un coche.

Pasaron varias calles en silencio. El burgués, atemorizado y estupefacto, pensaba cuál podía ser la piel de la relación de su amigo; la repugnancia y la curiosidad forzaban su ánimo. Adoptó un aire burlón para interrogar con tono frívolo y cínico:

(Continúa en la página 9)



Saint-Just, después de haber hecho subir al cadalso a quienes no participaban de sus ideas, tuvo que ascender al tablado para poner su cabeza bajo la implacable guillotina



Este señor, aparentemente inofensivo, es monsieur Deibler, el actual verdugo de París. El terrible artefacto, puesto de moda por Guillotin, lo maneja él con asombrosa naturalidad.

FANTASIA



ANTES se soñaba con Grecia o con Roma, con Bizancio o con la corte de Luis XIV:

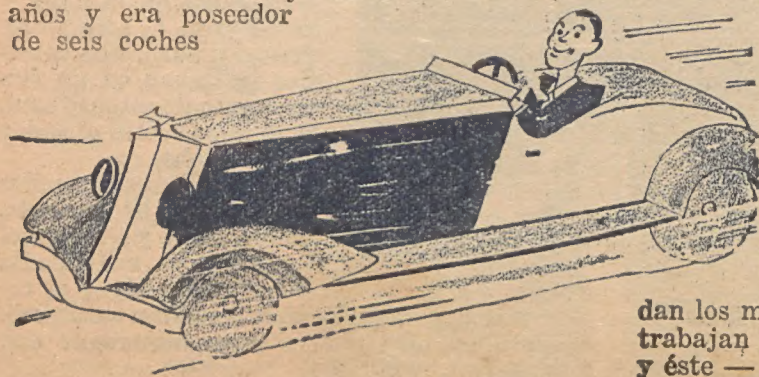
*Quand Maintenon jetit sur la France ravie
L'ombre douce et la paix de ser coiffes de lin*

Hoy día — aun durante la crisis mundial — la gente sueña con los Estados Unidos. Los únicos auténticos: los Estados Unidos de Norte América.

Es cierto que se habla mucho de Rusia y del plan quinquenal, pero Rusia no tiene millonarios — oficialmente, por lo menos, — ni Hollywood, ni estrellas del cine, ni estrellas del deporte. Estados Unidos tiene a Ford, a Rockefeller, a Greta Garbo, a Lionel Barrymore, a John, también Barrymore, a una verdadera constelación de astros de la pantalla, de la finanza, del periodismo; a reyes del hampa, barones del dinero y mil cosas más, sin contar la goma de mascar y la "flapper".

Por todo ello esto sucedió en los Estados Unidos después de la gran guerra mundial, y cuando la gente no sabía qué iba a ser del mundo.

Teddy Norman era el hijo del Rey de la Remolacha Sintética. Hijo, e hijo único. Era delgadito, rubio y con un bigotito igual al que usan nuestros elegantes adolescentes. Tenía diez y nueve años y era poseedor de seis coches



para su uso particular: un "roadster" largo, elegante, puro níquel bruñido; un "roadster" más corto que el anterior, pero no menos elegante; una sencilla "voiturette" copera; un Lincoln negro y cerrado; un Ford como fantasía democrática y un Packard presidente.

Además de sus autos tenía un perro de Terranova e infinidad de amiguitas llamadas Dolly, Kitty, Lois, Annie, y así sucesivamente hasta agotar la escala de esos nombres deliciosos, eufónicos, que usan las chicas del país de las princesas de los dólares.

Las había de ojos redondos y negros, almendrados y verdes, pardos, azules acero (blue-stell); azules marinos, azules claros, fríos y tranquilos como correspondía a hijas de reyes de otros productos sintéticos o de simple destilación. (Esto último es una delicada alusión a la hija del presidente de la Petroil Co., una de las favoritas de Teddy.)

El padre de éste era un millonario genuino, sin sombra de "camouflage". No fumaba cigarros habanos ni tampoco jugaba al golf. Se pasaba la vida ganando dinero y pidiendo al gobierno que rebajase los impuestos sobre la renta.

Teddy era alumno de la Universidad de Yale; formaba parte del team de football, pertenecía a la Asociación Pi Beta, summun y compendio de la intelectualidad desdeñosa, exclusiva y refinada; jugaba al golf, al rugby, al cricket, al tennis: patinaba, nadaba, remaba y "afilaba" en gran forma y con excelentes "performances".

Durante sus vacaciones se iba a Palm Beach, donde se bañaba en agua de mar auténtica, y flirteaba con hijas de otros millonarios y ex princesas europeas. Su vida se deslizaba feliz y sin sobresaltos. Le bastaba dejar pasar los años para llegar a ser mayor y pedir dinero a su padre para tenerlo.

Si quería besar o ser besado, no tenía más que decírselo a alguna de sus infinitas amiguitas.

En este punto de mi historia resulta casi indispensable hacer enamorar a Teddy de una dactilógrafa. Ella lo rechazaría primero y lo aceptaría después, al conocer sus buenas intenciones, y, finalmente, venciendo la oposición paterna, ella se casaría con él.

Esto facilitaría enormemente mi tarea y la terminación de mi cuento, pero desgraciadamente no sucedió así. Su padre, con clarividencia única, había elegido como dactilógrafas para sus oficinas únicamente a solteronas con cuarenta o más años convictos y confesos. Sus caracteres eran avinagrados y odiaban al hijo del presidente y sus seis coches particulares. Es completamente imposible que Teddy se enamore de alguna de ellas.

Naturalmente que aún quedan los miles y miles de dactilógrafas que no trabajan en las oficinas del padre de Teddy, y éste — muy naturalmente — hubiera podi-



do enamorarse de una de ellas. Pero no fué así porque el destino dispuso otra cosa.

La conoció en el baile del Círculo de los Bimillonarios, en el 90 piso del Waldorf Astoria. Ella llevaba un traje de lamé plateado y zapatos de raso negro (una excentricidad de millonaria). Era la única hija del Rey de la Goma de Mascar y poseía siete coches para su uso particular. Omito describirlos para no convertir esta fantasía amorosa en un catálogo automovilístico.

Su ambición secreta era llegar a ser estrella de cine, pero no se encontraba mal como hija de millonario, y además temía que la luz eléctrica de los "sets" le arruinase el cutis. Para consolarse de su frustrada ambición se dedicaba a engatusar, como vampiresa "amateur", a adolescentes y herederos de fortunas respetables, a clérigos respetables y viudos, y a "tigres", "leones" o "panteras" del Wall Street.

Siempre tenía éxito, y a los diez y ocho años había hecho más conquistas que Cleopatra a los treinta y dos. Al reírse, sus maravillosos dientes blancos brillaban entre sus labios rojos. (Este último párrafo no es mío. Salió de la pluma del cronista social del "Mundano Elegante", publicación ultrarrefinada que se edita en el piso 91 del edificio del World.)

Rosy Cleveland se la presentó a Teddy Norman en ese baile. Bailaron juntos el pegajoso vals "Ramona", y el endiablado fox-

CUENTO
POR

NORTEAMERICANA



trot "Si tú fueras una película sonora".

Después dejaron plantada la fiesta, los invitados y el novio oficial de ella, y se fueron a tomar una limonada en un bar automático de la Fifth Avenue (traducción: Quinta Avenida). Estos hijos de millonarios tienen gustos estrafalarios, a veces.

El aprovechó la oportunidad para declararse, y ella aprovechó también la oportunidad para decirle que no, pero que permitía declarársele nuevamente en el próximo otoño, cuando se corrieran las regatas. El le dijo que no podía esperar, y ella se rió, mostrando, como de costumbre, sus dientes blancos entre sus labios rojos.

Después se fueron a un club nocturno, donde sorbieron cocktails y whisky de madera, y, finalmente, él la acompañó hasta su departamento particular en el palacio de su padre: Broadway y Quinta Avenida. El le estrechó la mano apasionadamente, y ella se sonrió lo estrictamente indispensable.

A esto siguió un flirt galopante, de ritmo acelerado como los ascensores neoyorquinos. Remaron juntos, patinaron juntos, fueron juntos al cinematógrafo, y ella sólo escuchó con paciencia sus larguísimas declaraciones de amor.

Por fin su pasión consiguió destruir sus ciudadelas de vampiresa aficionada, y le prometió casarse con él cuando subieran las acciones de la United Selling Co.

Era una manera de postergar indefinidamente el matrimonio, porque, para ciencia de los profanos, diré que las acciones de la United han venido bajando desde el último pánico en Wall Street. Por otra parte, ella — con perversidad maquiavélica — le declaró que era necesario que él hiciera algo extraordinario, ya fuese dar la vuelta al mundo en un barco a vela, vivir ocho días en la copa de un eucalipto o ir a proteger los intereses norteamericanos a los países balcánicos.

Sólo después de todo eso examinaría la posibilidad de llegar a ser su esposa oficial. Teddy sufrió horriblemente, pero dijo que sí. La voluntad masculina es muy débil en los Estados Unidos en materia amorosa.

Se dedicó, entonces, a intentar algo extraordinario, pero todo lo extraordinario ya había sido hecho en los U. S. A.: Wilkins se había ido al polo en submarino; Lindbergh había cruzado el Atlántico en aeroplano; Edison había descubierto el fonógrafo; Ford, el automóvil barato; Whiteman, la "Melodía Azul", y Sinclair Lewis, Babbit.

Por último, Teddy emprendió una tarea al parecer sencilla, pero no por eso menos extraordinaria. Se dedicó a buscar el Soldado Desconocido. Lo malo era que todos los soldados desconocidos se hallaban muertos, y su adorada le dijo que eso no tenía gracia.

Descubrió asimismo una manera de mascar goma sin mover los dientes, pero ella lo consideró una pavadía.

Entretanto las acciones de la United Selling seguían descendiendo. Teddy adelgazaba como jockey entrenándose. Sus colores risueños habían desaparecido, y ahora leía a Schopenhauer encuadrado en tafilete.

Así llegó el año 1931. Ella estrenó diez y seis trajes al comenzar la estación. Vaporosos, románticos, audaces, atrevidos, con faldas largas y con faldas cortas.

Corto el circuito de mi cuento para salvar una omisión que perjudica su estructura. La amada de Teddy Norman se llamaba Lizzie Harrow.

Pongo en marcha nuevamente el motor y reanudo mi historia.

Cuando Teddy comprendió que las acciones de la United tardarían demasiado en recuperar su cotización normal y que realizar algo extraordinario era extraordinariamente difícil, una



profunda melancolía se apoderó de él. ¿De qué le servían los millones de su padre, su colección de lujosos coches, el espléndido cuarto de baño estilo romántico construido en el palacio familiar?

"Vanidad de vanidades, todo es vanidad", como dijo el Eclesiastés. Dejó de frecuentar las sociedades de los "gominas" neoyorquinos. Dejó de remar y de patinar. Renunció a capitanear el equipo de football de la Universidad, y, por último, pensó seriamente en una muerte dulce en su marmóreo cuarto de baño: la sangre goteando lentamente de sus venas abiertas, como recordaba, de un modo vago, haber leído en los compendios de historia romana de Malet.

Morir de amor es dulce, y, sobre todo, por un amor imposible. También — pensó — podía matarse absorbiendo el whisky recomendado por la Corporación de Contrabandistas de Chicago, o leyendo de cabo a rabo los antecedentes del tratado de Versalles y del plan Dawes de reparaciones.

Sin embargo, la muerte penúltima era muy grosera. Los envenenados con alcohol de madera morían entre atroces dolores de barriga, y los lectores de los antecedentes de

(Continúa en la página 17)





CORREO

CINEMATOGRAFICO

COCKTAIL
CINEMATOGRAFICO

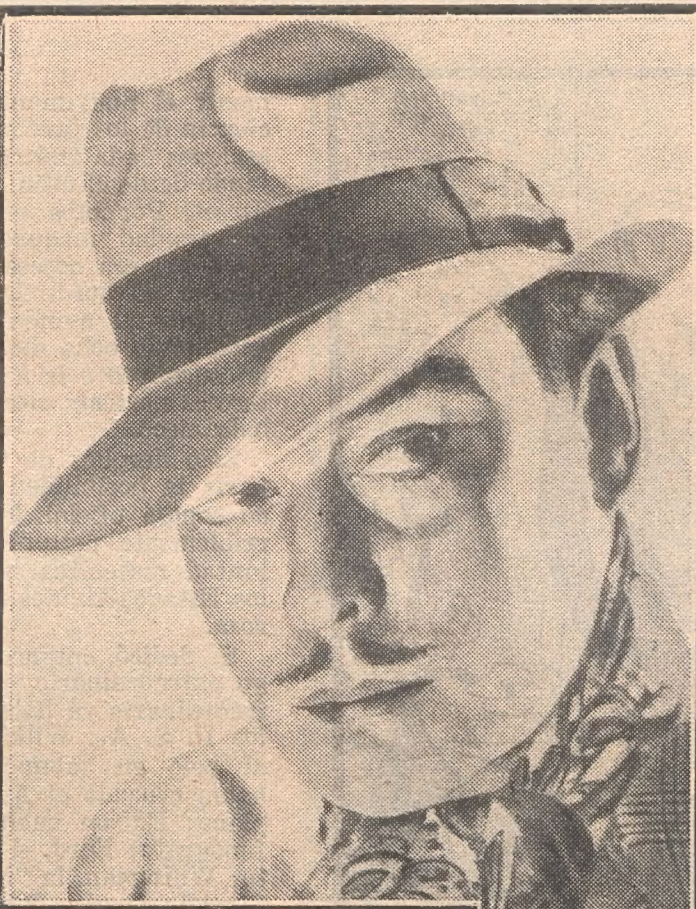
Un chacarero alquiló a un estudio de Hollywood treinta gallinas que debían ser utilizadas en una película. Pero sucedió que pusieron 117 huevos durante el tiempo que permanecieron allí. ¿A quién pertenecen los huevos, al estudio o al chacarero?

Y mientras los lectores discuten tratando de resolver el problema que les acabo de plantear, permítanme que les diga que todos aquellos que en estos últimos meses hayan remitido cartas a cualquiera de los artistas de la Paramount, no tienen por qué hacerse mala sangre si no reciben contestación ni decir cosas feas si les aseguramos que no la recibirán nunca. La culpa la tiene la madre natura por descargar sobre Hollywood una de esas tormentas de agua que lo dejan a uno peor que una sardina. En el estudio de la citada compañía se acostumbra a acumular las cartas de los admiradores y de los acreedores en un pequeño patio.

Sucedió que una noche, mientras las cartas tomaban el fresco, empezó a caer agua y agua y agua. Y como el piso era de tierra, aquello se llenó de barro y barro y barro. Y con tanta

Ofrecemos la presente sección a nuestros lectores, con la promesa formal de seleccionar las noticias que en ella aparezcan y contribuir a que las mismas tengan, con sus respectivos comentarios, el valor informativo y ameno que deben.

JOSE MOJICA, por
Mario Dotto, de
Rosario.



Por
KING

NILS ASTHER

por JOSE B. MAINA

En 25 de Mayo 510 (Rafaela) se domicilia el autor de este ajustado dibujo, que se ha hecho acreedor al premio de 10 pesos moneda nacional que semanalmente otorgamos.

agua y con tanto barro las cartas se echaron a perder de tal manera que hubo que arrojarlas a la basura, con gran satisfacción de los respectivos secretarios de cada artista, que son los encargados de contestar la correspondencia.

Un derretido por Greta fué sorprendido por la policía mientras trataba de salvar el cerco del jardín de su casa (de la casa de Greta). Detenido, declaró que hacía tres años que en vano quería ver a la sueca para regalarle un libro de versos escrito por él.

El hecho nos parece demasiado vulgar. En Buenos Aires tenemos poetas que hace cinco años están tratando de que el editor les lea sus producciones, y todavía no lo han conseguido...

Ahora que la sombra de Ramón Novarro ya se proyecta sobre Buenos Aires las chicas porteñas estarán temblando de puro nerviosas. La certeza de que al fin podrán verlo, de que al fin podrán escucharlo les llena la cabeza de pajitos. Las menos audaces se conforman con darle un beso en la mejilla y arrancarle un pedazo de solapa. En cambio otras no transigen por menos de un abrazo y un mechón de cabellos junto con dos botones del saco, como vana. Una lectora nos ha asegurado que le robará los guantes, aunque después la lleven presa...



PHILLIPS HOLMES, por Ana M. Rojo, de Alta Gracia (Córdoba).

Imaginamos lo que será esto cuando al pobre Novarro se le ocurra salir a la calle para ver de qué color es el cielo en Buenos Aires. ¡Y las cosas que presenciaremos cuando tenga que hacer su entrada en el cine donde actúe! ¡La de pisotones, puntapiés, codazos, mordiscos y otras pavadas que tendremos que aguantar para verle el rostro al mejicano! ¡Las broncas que habrá entre los matrimonios jóvenes cuando las esposas, con el pretexto de la curiosidad, se olviden de hacer la comida porque fueron a ver a Ramoncito!

Y eso sin contar las noticias que todos los días propagarán por radio varios de nuestros cronistas cinematográficos. Algo por este estilo: —Novarrito se levantó ayer a las ocho. Novarrito es muy madrugador ¡ah, sí! ¡muy madrugador! Tomó su baño matinal, desayunó ligeramente y luego leió los periódicos. De nueve a diez recibió a un grupo de amigos entre los que no me encontraba, departiendo amablemente. Dijo que Buenos Aires era la ciudad más linda del mundo y que la cama del hotel donde dormía era bastante blanda. Pero se negó a hablar de sus habitantes (de los habitantes de la ciudad) hasta no ver a los niños que, según le dijeron, abundaban en nuestras calles...

Aquí la voz del speaker, incapaz de emocionarse por lo que acaba de oír: —Señora; los raviolos de la casa Benedetti son los mejores. Su masa está hecha con ingredientes seleccionados. No olvide. Para raviolos, casa Benedetti. Calle tal, número cual.

Lo saluda con afecto, SERAFINA PEREZ Y PEREZ.

CARTAS INOCENTES

De una joven que se enamoró de George Raft

Quemú-Quemú, 25 de abril de 1934.

Señor director del Correo Cinematográfico.

Estimado señor:

Señor, usted perdone que me tome la libertad de escribirle, pero, ¡qué quiere señor!, yo creo que es usted el único señor que puede sacarme a flote de este lio en que me he metido por culpa de algunos señores sin escrúpulos ni nada, que no vacilan en disfrazarse para cautivar el corazoncito de las mujercitas jóvenes y buenas como yo, señor. Porque yo, señor, soy joven y tengo veinticinco años de edad, aunque la muy tonta de mi madre crea que si miente irá al infierno, y se empeña en decirle a todo el mundo que tengo treinta y seis. ¡Ya ve usted, señor, cómo pagan las madres los sacrificios que las hijas hacen por ellas! Revientese usted trabajando, lave platos, zurza medias, cámbiele el alpiste a los canarios dos veces por semana como hago yo! ¿Y para qué? ¡Para que luego le salgan a una con que tiene treinta y seis años cuando en realidad...

Pero ahora me doy cuenta de que no tiene usted por qué meterse en vidas ajenas, y por eso, señor, voy al grano:

Pues, señor, resulta que a mí, como a todas las mujercitas jóvenes y buenas, me gusta el cine. ¿Me gusta he dicho? ¡Pues no, señor! Yo deliro por el cine, me siento cautivada por él que es una barbaridad, y le rompo una mesa en la cabeza a la primera que me diga que el cine no es bonito. Y bien; hace ya algunos meses vi una película cuyo nombre no recuerdo. De lo que tengo memoria, ¡y qué memoria, señor!, es de un galán que con su modo de mirar me ha dejado, ¡que me pierdo, señor!, en condiciones de reirme en las propias barbas de la famosa Julieta, y de decirle que si ella tomó dos gotas de veneno por su Romeo, yo por el mío soy capaz de tragarme el océano Atlántico, con ballenas y todo.

Ese actor, señor director, se llama George Raft. Desde que lo vi en la pantalla quedé chala por él, y no comía ni bebía ni dormía ni

les cambiaba el alpiste a los canarios, pensando en él. Me gustó su estampa de varón fuerte y su manera de mirar, pero, sobre todo, me encantó la manera cómo les pegaba a las mujeres. Aquí en la chacra tenemos un peón que cuando se emborracha también le pega a la suya. ¡Pero que...! ¡No se le puede comparar con George! Este pega con gracia, que es como se les debe pegar a las mujeres. ¡Ay, mi abuela! ¡Cuánto daría yo por recibir una cachetada de Goerge!

Pero hasta aquí todas son flores y ahora vienen las espinas, como dice el muy cursi de mi novio que además de ser fabricante de alfajores es poeta, pero muy malo. Pues resulta, señor, que el otro día leyendo un periódico me enteré, para desdicha mía, que el muy sinvergüenza de George es casado! ¡Casado y padre de un muchacho que ya tiene doce años!...

Vamos, señor, que ya se hará usted cargo de mi tragedia. Calcule usted en cuatro metros el salto que pugué al enterarme de eso y aún se quedará corto. Me puse frenética, y aunque en la pantalla las actrices lloran y se sientan en un sofá cuando reciben una mala noticia, yo no pude hacer lo mismo. El primero que cargó conmigo fué mi hermanito, en cuya inocente cabecita provoqué la aparición de seis chichones. Acto seguido rompí toda la vajilla, le pugué una patada al gato, destruí cuatro sombreros míos que, dicho sea de paso, estaban un poco viejos, y habría continuado en mi papel de "rompedora" de no mediar la intervención de mi bondadoso padre que de una sola bofetada me sacó tres dientes y las ganas de seguir haciéndome la nerviosa.

Ahora, señor, que ya estoy tranquila y que los alfajores y los versos de mi novio ya no me parecen tan malos, le escribo a usted, que sabe tanto de cine, para que trate de arreglar el asunto. Haga usted una campaña para que desaparezcan esos señores que se pasan la película pegando a las mujeres y luego salen con que son casados y padres de niños de doce años. Considere que somos muchas las mujercitas jóvenes y buenas que entregamos nuestros tiernos corazones a esos tíos que la miran a una y la dejan como si no hubiera comido en cuatro meses.

¡Haga algo, señor! Se lo pido yo, que me he quedado sin corazón y sin tres dientes.

Lo saluda con afecto,

SERAFINA PEREZ Y PEREZ.

Y acto seguido continuamos escuchando al cronista que, después de repetirnos treinta veces que es amigo del mejicano, acabará con esto:

—...y ya les digo, queridos oyentes. Ramoncito es de lo más encantador. Y muy artista, ¡ah, sí, muy artista! Adora el tango, el mate y me obligó a que le prometiese que lo acompañaría hasta la Pampa, porque dice que tiene unas ganas locas de ver el ombú. ¡Imaginense ustedes qué situación la mía para hacerle comprender que en toda la Pampa no hay un ombú ni para remedio! ¡Me volví loco, loco, loco! Y al final tuve que prometerle que plantaría uno y que cuando estuviese crecido se lo llevaría a Hollywood.

Otra vez el speaker interrumpirá con su monótono:

—Sardinas en lata, conservas, fideos y garbanzos. En el almacén "¡Viva España!", de Barreiro y Franqueira, los encontrará a precios rebajados. Recuerde: almacén "¡Viva España!". Calle tal, número cual...

Y así sucesivamente hasta que Ramón Novarro abandone estas playas.

CORREO CINEMATOGRAFICO

★ Estimadas lectoras y lectores: estáis en lo cierto. Era mi intención no divulgar estas cosas, pero como son demasiadas las cartas que llegan, voy a contestarlas. En efecto, ese KING que de 13 a 14 horas interviene todos los días en la audición CINE ONDA NESTOR que se propala por RADIO NACIONAL, soy yo mismo. Quedan con esta contestación satisfechas las preguntas que con tal motivo me llegaron y de paso les agradezco sinceramente a los lectores las bondadosas frases que, con ese motivo han tenido para mí.

a Luisa Flores, Lolita, Enam. de K., Rosetta, Joven bahiense, Flor de Loto, Emma Ardapilletta, Joven preguntona, etc., etc. y etc.

★ Ahí van, por turno, las respuestas: 1º CLIVE BROOK tiene 43 años y varios dobles. Puedes escribirle en francés. 2º TOM TYLER, TIM MC COY y TOM MIX; Columbia Studios, 1438 Gower Street, Hollywood, California. BUCK JONES; Universal Studios, Universal City, Hollywood, California. 3º No; JAN KIEPURA no tiene contrato en Hollywood si no en estudios británicos. 4º CHARLES CHAPLIN. 5º Con ese dinero tienes que adquirir un bono en el correo central, equivalente a veinticinco centavos oro. 6º (Esta se refiere a dibujos. Paso...)

a Rionel Bey.

★ La protagonista de La viuda alegre será JEANNETTE MAC DONALD, que volverá a actuar con el francesito CHEVALIER. Al principio no se sabía a quién elegir entre JOAN CRAWFORD, GLORIA SWANSON, LILY PONS y Jeannette, pero al fin triunfó ésta por ser la que por su tipo más se prestaba a personificar a la viudita en cuestión. BABBY PEGGY ha vuelto recientemente a los estudios convertida en una casi señorita, pero es difícil que filme. De lo demás prefiero no hablar. Ya sabes que por un violetero principio de modestia rehuyo todo cuanto se refiera a mi persona.

a Usapuguña.

★ Hijo mío; perdona que te diga que has metido terriblemente las de andar, tanto que no has dejado afuera ni siquiera un pedacito para poder disculparte. Pues es el caso que el dibujo de EMIL JANNINGS, aparecido el 24 de enero ppdo., pertenece, tal como lo declara el epígrafe, al señor Juan Luis Affif y no a ti. Para tu tranquilidad, debo advertirte que no me extraña tu confusión. No eres tampoco el primero en incurrir en ella. Sucede que dos colaboradores toman casualmente, no sólo el mismo artista, sino también la misma pose. Ambos utilizan también la misma clase de lápices y obtienen, por su pareja habilidad de dibujantes, dos rostros parecidos. Confrontando ambos dibujos cualquiera de sus autores podría decir en seguida cuál hizo él, pero una vez reproducido en esta página, la confusión se hace más grande. Desaparecen del dibujo muchos de sus detalles, el tamaño es notablemente reducido y nace la duda. Tal fue lo que te aconteció. Hiciste tu dibujo en carbonilla, tomaste el mismo modelo que Affif y obtuviste un parecido similar al de él. Reproducido al dibujo, creíste que era el

tuyo. Puedes creer, sin embargo, que te has equivocado. He ido al archivo, donde comprobé personalmente que el dibujo correspondía verdaderamente a Juan Luis Affif. Queda aclarado, pues, lo que creíste un error.

a Ego 1º

★ Esa jovencita rubia y delgaducha es BETTE DAVIS, nacida en Lowell (Estados Unidos) el 5 de abril de 1908. Su nombre verdadero es Ruth Elizabeth Davis, mide m. 1.58, tiene ojos azules, cabello rubio y un marido director de orquesta. LLOYD HUGHES actúa muy poco en el cine, pues ahora se ha dedicado al teatro. Nació en Bisbee (Estados Unidos) el 21 de octubre de 1897 y está casado con Gloria Hope.

a Candidata N° 13.

★ Dudo de que NOVARRO pueda enamorarse de ti con sólo verte. De todos modos puedes pararte todas las noches en la puerta del Monumental esperando a que llegue. Cuando lo haga tratarás de que te mire y de que se enamore. A lo mejor la pegas y el mejicano sale casándose con una porteña, cosa que no dejaría de ser un honor para la familia...

a Novarrística.

★ Poco es lo que puedo decirte con respecto a la permanencia de RAMON NOVARRO en esta. Sé que actuará diez días en el teatro Monumental, después de lo cual hará quince transmisiones en Radio Nacional; que se alo-

jará en el City Hotel, en un departamento con seis piezas; que de aquí marchará a Montevideo, luego a Río de Janeiro y de allí a Europa; que los gastos son..., pero será mejor que calle. Es feo meterse en camisa de once varas...

a Averiguadora.

Saint-Just, que murió...

(Continuación de la página 5)

— Querido ciudadano representante, ¿qué humorada es esa de hacerte pantalones con piel de mujer..., de mujer hermosa, por supuesto?... ¿Y se puede saber quién es ella?

— No seas indiscreto, ciudadano. ¿Cuándo un caballero ha revelado jamás el nombre de una dama de la que recibe favores? ¿Y no te parece que más ya no se puede conceder a un hombre?

La conversación tomó otro curso. Se habló de política y se comentó la dificultad del comercio exterior.

Nuestro burgués curioso no llegó nunca a saber de quién era aquella piel apetecida y discutida. ¿Se trataba acaso del satinado y blanquísimo cutis de la joven Mme. Sartine, que en cierta ocasión dió vergonzosa repulsa a los re-

querimientos amorosos de Saint-Just, y que fué poco después enviada por éste, implacablemente, al tribunal revolucionario, es decir, a la muerte segura? Lo cierto es que unos días después de su visita a casa del curtidor, el bello Antonio tuvo activas entrevistas con los ayudantes del verdugo e hizo poner a un lado el decapitado cuerpo de la ingrata, después de haber recomendado a éstos mucho cuidado con no estropear a la hermosa más de lo indispensable y haber seguido con un largavista y con atenta curiosidad los pequeños detalles de la ejecución. Adosado a una columna del balcón de Garde-Meuble, Saint-Just se inclinaba hacia la plaza y profería de cuando en cuando, entre dientes, la palabra "cuidado" cada vez que la mujer era tocada por el verdugo.

Algunos días más tarde, en un pequeño banquete, en casa de Meot, al que por su empeño asistió también el burgués de marras, todos los convidados admiraron la "suplese" y la calidad extraordinaria de unos guantes maravillosos que lleva puestos aquel que los diccionarios enciclopédicos llaman generalmente "el austero Saint-Just".

FIN



Dientes sanos y relucientes con poco gasto

No es necesario pagar envases lujosos; lo que se necesita es un buen dentífrico y no una linda etiqueta. Por eso recomendamos nuestro

Polvo dentífrico rosado

Preparado con ingredientes de primera calidad, bitamizados, no quita, no raya y no perjudica el esmalte. Refresca la boca, fortalece las encías y su gusto es agradable.

Su precio es económico, lo vendemos en bolsitas de papel a \$ 2.50 el 1/4 Kg. y a \$ 1.40 el 1/8 Kg., con su respectiva polverita para usarlo.

1/8 Kilo a \$ 1.40, dura 90 días.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires

FOTOLIPTOFONO es una palabra compuesta de tres voces griegas: "photos", que significa luz; "lithos", que equivale a piedra, y "phone", que quiere decir sonido. En resumen "fotoliptofono" es el sonido grabado con luz — agrega el inventor.

El inventor es don Fernando Crudo. Un argentino que no ha cumplido treinta años, de físico y modales corrientes, que no es ingeniero ni siquiera electricista. Un argentino que no ha cursado estudios en Ale-

Una estadística sumamente interesante para recomendar el flamante invento argentino es la siguiente: 100 páginas sonoras como ésta, cuyo facsímil reproducimos, caben en una carpeta de 2 centímetros de espesor y pesan 800 gramos; 100 discos pesan 25 kilos y forman una pila de 25 centímetros de altura. Nada más.

EL INVENTO ARGENTINO QUE PROMOVERÁ UNA GRAN INDUSTRIA

manía ni Estados Unidos, y a quien los diarios y las revistas de América y Europa, desde hace tres años, llevan y traen, presentándolo como a uno de los más afortunados inventores de nuestro tiempo.

— La pauta original que me condujo a este descubrimiento data de antiguo. Un sabio americano, Fitz, fué quien en 1886 consiguió fotografiar las vibraciones sonoras de una llama manométrica, experiencia elemental ya incorporada a la física clásica. Pero Fitz, a pesar de sus esfuerzos, murió sin haber conseguido reproducir el sonido fotografiado. Años después, las tesoreras investigaciones de Leo de Forest, que pasa por ser el inventor del film sonoro, lograron esa maravillosa conquista. Mediante la célula fotoeléctrica de su fabricación se llegó al cine parlante. Puesto en este camino mi descubrimiento consiste en un aparato que permite la reproducción del sonido grabado sobre papel común.

Cuando mi interlocutor descubre la ansiedad que estas últimas palabras han producido en mí, se apresura a continuar las explica-

ciones: — Basado en la transformación de las vibraciones sonoras en luminosas, se aprovecha este principio para obtener una reproducción litográfica del sonido fotografiado. Con el clisé correspondiente pueden imprimirse, hasta en papel de diario, tantos ejemplares como se quiera con un ínfimo costo, ejemplares que aplicados al cilindro del "fotoliptofono" equivalen a los más perfectos discos. Venga conmigo...

Pasamos a una salita de audiciones, donde el maravilloso mecanismo está emplazado entre dos radiolas.

Diagrama que explica claramente el proceso del "fotoliptofono" durante una grabación cualquiera. Venga de donde venga, el sonido será lo más fielmente registrado.

Parece un fonógrafo primitivo con un inmenso carretel al que se aplica la "página sonora". Un minúsculo foco luminoso reemplaza a la antigua púa.

— Hemos fabricado muchos aparatos antes de llegar al definitivo, que es éste. Hace poco más de un año ya exhibíamos el tercero en la sala de la Wagneriana. Lo hemos paseado por toda Europa, ante el asombro de los aficionados y de los técnicos. En España, Jiménez de Asúa y Marañón hicieron la apología del invento.

Me interesa oírlos. La voz llena y bien timbrada del sabio médico peninsular ha sido recogida con portentosa nitidez en una carilla de papel satinado:

"Un día, seguramente

muy próximo — dice el doctor Marañón, — los enfermos llegarán al hospital y exponerán ante el micrófono la versión subjetiva de sus dolencias y las respuestas al cuestionario de un ayudante. Esta historia clínica, perdurablemente viva, será archivada en sobre como un documento más, y el médico la oír cuando quiera y cuantas veces quiera, hasta extraer toda su significación diagnóstica."

Jiménez de Asúa se expide en el mismo sentido sobre las posibles aplicaciones forenses del invento. Los diarios de Londres y de París han reproducido páginas sonoras. "Le Journal" ofreció a sus lectores un tango de Fresedo. "The Morning Post", hace cuatro meses, reprodujo otra. Aplicadas al "fotoliptofono", pueden oírse como el más perfecto disco. Reunidas en una carpeta, cabrían mil páginas en no más de veinte centímetros de espesor. Calcúlese el espacio que ocuparían mil discos. Y lo que cuestan. Y lo que pesan...

La com-



NOTA por

Benigno Herrero Almada



He aquí el "fotoliptófono" que se expuso en la Wagneriana hace más de un año, y que difiere bastante del actual modelo, ya definitivamente aligerado de complicaciones inútiles, por el joven y talentoso inventor argentino que aquí aparece a la derecha.

La hoja de papel fonograma — que puede ser una página de diario o de revista — se aplica en esta forma al cilindro del "fotoliptófono". Es la única operación confiada a las manos. Lo demás — el enrollado y la fijación del otro extremo — es automático.

La página sonora colocada sobre el cilindro giratorio del aparato reproductor — como puede verse aquí, — recibe un haz de luz que recorre las líneas fonogramadas reflejando variaciones luminosas que impresionan una célula fotoeléctrica. Esta célula es la que transforma en ondas sonoras las variaciones luminosas.

probación más impresionante para mí proviene de pensar en la posibilidad de un diario oral.

Ya no necesitarán ser escritas estas reflexiones. Bastará decirlas ante el micrófono. Y los obstinados lectores que se queman la vista persiguiendo a través del endiablado cuerpo seis la noticia que les proporcione la ilusión de entrar en contacto con las ciudades remotas y los pueblos extraños, podrán descansar con los ojos cerrados "oyendo" su diario o su revista junto al "liptófono". Conocerán el timbre de voz de los redactores, el acento emocionado de los cuentistas y el melancólico aliento de los poetas; los patéticos pormenores del reportaje y el empaque perturbador y altisonante con que se vuelcan en el parlamento los políticos.

No hablemos del diario oral de las "broadcastings", que es otra cosa. La voz del aire se extingue indefectiblemente en el instante de captarla. En cambio, en el diario sonoro está

(Continúa en la página 17)

No menos de cinco aparatos han sido contruidos antes de llegar al definitivo. Alrededor de doscientos cincuenta pesos oscilará el precio del "fotoliptófono" cuyo manejo es tan simple como lo es el de una radio común.



Las Grandes Pruebas CICLISTAS en FRANCIA



En Fontainebleau se disputó últimamente una carrera ciclista, de la que participaron cerca de cien competidores. Debía cubrirse un circuito en aquella región, salvando obstáculos y atravesando el bosque en sus lugares más dificultosos. La prueba se disputó en pleno invierno, según lo evidencia la presente fotografía.



El joven corredor francés Vast resultó vencedor en la "cross-country" ciclista que se disputó en el bosque de Fontainebleau, fué aclamado por sus partidarios, que lo llevaron en andas, haciéndole objeto de cariñosas demostraciones.



La carrera de los seis días, que se disputa anualmente en el Velódromo de Invierno, de París, da margen a escenas como esta que reproduce la fotografía. El corredor Guerra se somete a los masajes, mientras su compañero de equipo está girando en la pista, tratando de mantener su colocación.



Los competidores de la prueba de los seis días, giran y giran, totalmente abrigados, tratando de tomar aliento en los momentos de tregua. Cuando llega el instante de los "embalajes" es entonces cuando dan vuelta los manubrios y emprenden una carrera desenfrenada hacia la meta.



Fabre, otro de los ases del ciclismo en Francia, aprovecha uno de los momentos de reposo para afeitarse. A ese fin utiliza uno de los camarines que se improvisan en medio de la pista, de cuyo lugar no salen durante los días que dura la disputa de la prueba, sin duda la de mayor resistencia de las que disputan en París.

Fotos de Meurisse

"MUNDO ARGENTINO" EN LA PLATA



Damas pertenecientes a la sociedad Divina Providencia, que tuvieron a su cargo el reparto de víveres y ropas a los pobres de La Plata.



Concurrentes al lunch realizado en honor de los esposos Paz - Aranguren, celebrando un acontecimiento íntimo.



Alumnos de la escuela número 11, en el acto del juramento a la bandera, al iniciarse el presente curso escolar.



Las damas de la sociedad Divina Providencia, en el momento de distribuir víveres a los pobres que periódicamente socorre la mencionada entidad.



Grupo de familias pobres esperando su turno frente al colegio de la Divina Providencia, donde les entregan víveres y ropas, por intermedio de una comisión de damas.

Al hombre con quien me caso hago este Voto de Belleza:

"Conservaré ese Cutis de Colegiala"



35 cts.
la pastilla

Recuerde: en cada pastilla del Palmolive entra aceite de oliva en abundancia.

EN homenaje a Vd. misma, tanto como por él, debe procurar conservar la juventud, la lozanía que él halla tan encantadora. Tiene Vd. que resolverse a hacer todo lo que pueda para conservar ese cutis de colegiala. Decídase desde ahora a usar Palmolive - el jabón de juventud - todos los días.

Aceites de la Naturaleza.

Deje que la delicada mezcla de aceites de palma y oliva, de que está compuesto el jabón Palmolive, tienda un velo de hermosura sobre su cutis, porque estos preciosos aceites, tan hábilmente mezclados en la elaboración del Jabón Palmolive, dan resultados embellecedores codiciados por las mujeres hermosas de todo el mundo.

Aproveche la Oferta Especial y pruebe este tratamiento de belleza:

Compre hoy 4 pastillas y comience este tratamiento recomendado por más de 20.000 especialistas de belleza: De mañana y noche dése un masaje en el cutis con la rica espuma del Palmolive; enjuáguese y séquese bien... Así — con ayuda del Palmolive — haga hoy su mismo Voto de Belleza... conservar ese codiciado Cutis de Colegiala.

Hoy OFERTA ESPECIAL
4 PASTILLAS POR \$1
(Estampillado provincial aparte)
Pídala a su PROVEEDOR

LA MUJER

en la CIENCIA, la POLITICA y las PROFESIONES

• •



En un presidio de Alemania, la señorita Sofia Kumest, que vemos en esta fotografía, desempeña funciones sacerdotales, y es la única mujer que ejerce en tal forma su sagrado ministerio.



Está mundialmente reconocida como una de las más ilustres astrónomas que existen, la doctora Margrita Guessow, que presta servicios en el Observatorio de la capital alemana.



La señorita Mary Allen desempeña el alto cargo de jefa de la Policía femenina de Inglaterra, y es mucho lo que se dice de su capacidad, su energía y su valor para tan delicadas funciones.



No hay en el mundo sino una sola capitana de barco, y esta es la señorita Gudrun Trogstad, que aparece en la fotografía en el puente de mando de su buque tocada con la gorra reglamentaria.



Sólo hay una mujer médica entre todos los facultativos que prestan servicios en los presidios alemanes. Es la doctora Hannah Neumann, cuya capacidad profesional es muy celebrada en su país de origen.



La única mujer del mundo que ha sido llevada a regir las finanzas de una gran nación es la señora Nello Taylor Ross, quien desempeña el cargo de ministro de Hacienda de los Estados Unidos de Norte América.

DON FERMÍN

POR DANTE QUINTERO



TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LA MANO PERO muy POCOS saben LEERLO

ZONAS en las CUALES deben BUSCARSE los SENTIMIENTOS, IDEAS e INCLINACIONES de las PERSONAS, es DECIR su "MUNDO MORAL"

APRENDA USTED A HACERLO

He aquí una mano gráficamente dividida en zonas, cada una de las cuales aparece enunciada en el círculo situado en el vértice de la línea que parte del "campo" determinado. Este procedimiento facilita el examen de la mano. Viene a ser un sistema de "señales" parecido al de las carreteras, para que el automobilista sepa si tiene que ir ligero, despacio, virar a la izquierda, a la derecha, o si hay un puente próximo, o un albergue o cuántos kilómetros queda la población más cercana. Vamos, mientras tanto, definiendo cada uno de los términos comenzando por "sensualidad" situado abajo, en el Monte de Venus, y siguiendo en abanico hacia arriba.

SENSUALIDAD.—Es todo lo que comprende la calidad de sensual que puede tener una persona, su mayor o menor grado de deseo carnal o de apetitos materiales. Se dice, por extensión, que una persona es un sensualista de la comida cuando le agrada comer mucho y bien, más allá de los límites de lo normal y de las mismas imposiciones del hambre.

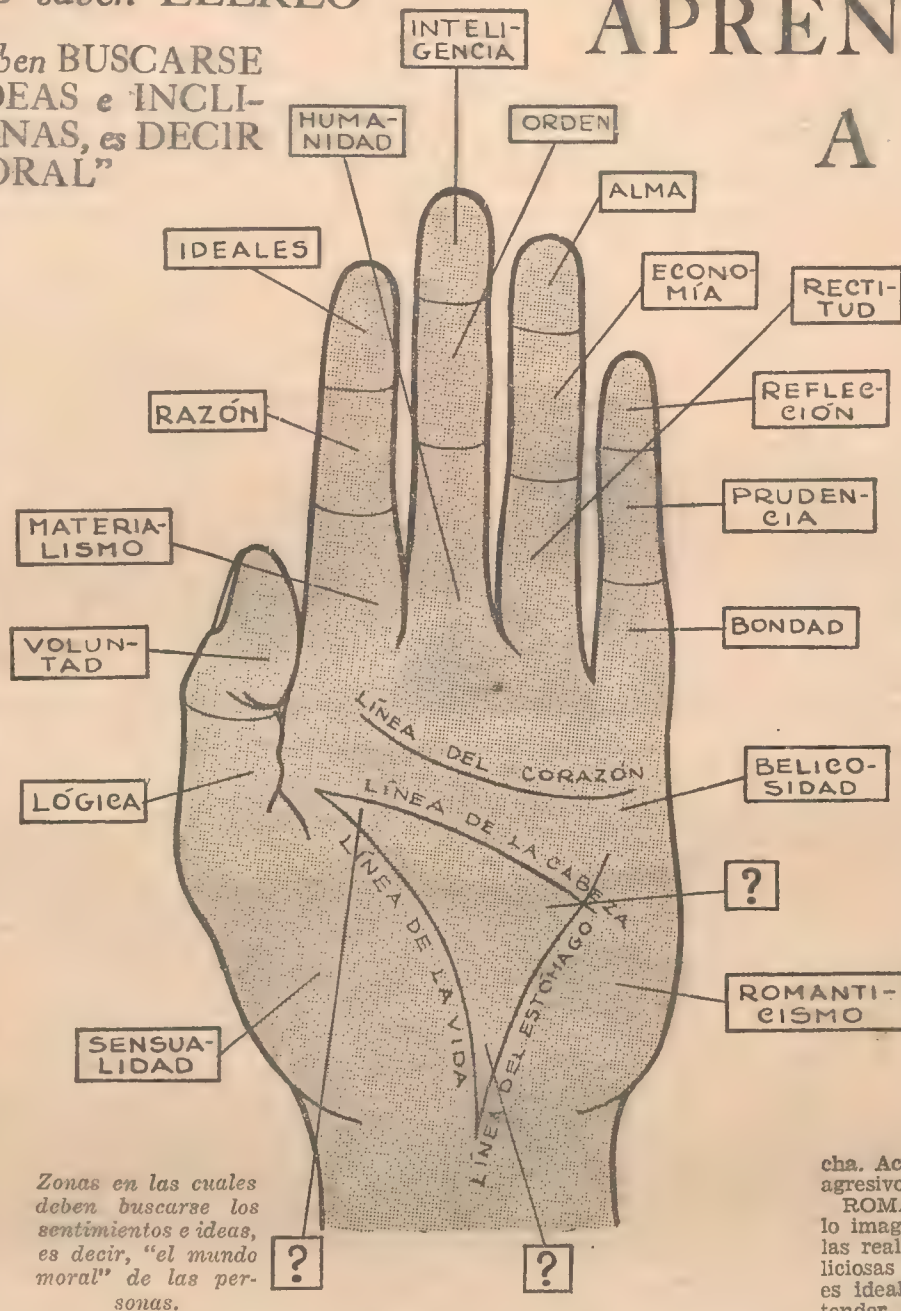
LOGICA.—La lógica es la ciencia que impone las "leyes, modos y formas del pensamiento científico". Se discute con lógica sobre algo cuando se hace esa operación con acierto. Consecuencia lógica de una cosa es lo que surge como natural y legítimo de la misma. Así, por ejemplo, la consecuencia lógica de sacarse en la grande los dos millones de pesos, es ser rico. La de recibir un balazo en el corazón es morir.

VOLUNTAD.—Indica el grado de disposición para hacer una cosa o ejecutar un propósito. Existe, pues, buena o mala voluntad, mayor o menor voluntad.

MATERIALISMO.—Inclinación por las cosas materiales en oposición a las espirituales o ideales. Es lo contrario, pues, del idealismo. El materialismo es también una doctrina filosófica de la antigüedad, y también moderna, que admite como única substancia la materia y niega el alma y su inmortalidad.

RAZON.—Es la mayor o menor facultad que poseemos para manifestarnos sobre algo o hablar o discurrir acerca de algo. Tener razón es estar en lo cierto. Cuando se argumenta se razona. Razonar es hablar dando razones en apoyo de lo que decimos.

IDEAL.—Deriva de "idea", es decir, del



Zonas en las cuales deben buscarse los sentimientos e ideas, es decir, "el mundo moral" de las personas.

don máspreciado en la vida del hombre. Lo ideal es lo perfecto, lo inalcanzable, lo extremadamente hermoso. Tener un ideal es alimentar un anhelo, un deseo que para nosotros constituye el máximo de las aspiraciones.

HUMANIDAD.—Proceder con "humanidad" es hacerlo con criterio bondadoso, comprensivo, tolerante y justiciero. Ser humano es poseer cualidades que suscitan buenos sentimientos para con el prójimo y acciones de acuerdo con esos sentimientos.

INTELIGENCIA.—Facultad de conocer. Y por lo tanto indica conocimiento, comprensión, entendimiento de los seres y de las cosas, materiales o no. Poseer inteligencia es tener un don que nos permite pensar con claridad y eficacia. La inteligencia tiene muchos destinos. Se puede ser inteligente para escribir un libro como para inventar un aparato industrial.

ORDEN.—Concierto, buena disposición de todo, tanto de las ideas como de los objetos.

ALMA.—Todos sabemos lo que es, porque la llevamos en nosotros, y nadie ha acertado jamás a definirla de un modo perfecto. Nosotros tampoco...

ECONOMIA.—Buena y prudente administración de lo que se posee.

RECTITUD.—Obrar con honradez y probidad en todos los actos de la vida. Hombre de bien.

REFLEXION.—Acción de reflexionar sobre algo, es decir, considerarlo con detención, pensar en él, examinarlo.

PRUDENCIA.—Obrar sin precipitación, con buen juicio. Tener moderación y templanza en las cosas, y saber discernir qué es lo que conviene y lo que no para elegir el mejor partido.

BONDAD.—Cualidad superior del espíritu humano. Genio apacible. Inclinación a hacer el bien.

BELICOSIDAD.—Espíritu guerrero, de lucha. Actividad dirigida en ese sentido. Ideas y hechos agresivos o que tienden a la agresión.

ROMANTICISMO.—Amar y desear lo sentimental, lo imaginativo, lo fantástico. Aquello que nos aleja de las realidades de la vida y nos sume en sueños y deliciosas quimeras. Tener una idea romántica de algo es idealizarlo. Cuando se dice, por ejemplo, que pretender comunicarnos con Marte es un romanticismo, se expresa que no pasa de un sueño irrealizable.

En cuanto a los tres interrogantes, parte de los tres ángulos del campo de Marte, que se forma con la línea de la vida, la del cerebro o cabeza y del estómago, son puntos que constituyen verdaderos viveros para estudiar la naturaleza de las personas en el amor.

BALZAC Y LA QUIROMANCIA

Honorato de Balzac puede ser considerada como uno de los novelistas más grandes de todos los tiempos. Sus obras, agrupadas bajo la denominación común de "La comedia humana", constituyen, en efecto, un documento donde el arte narrativo y la belleza se unen para darnos una visión multiforme de tipos, costumbres, ideas y sentimientos que alcanzan a todas las capas de la sociedad. Un escritor así no podía, por cierto, permanecer indiferente ante las sugerencias cada vez mayores de la quiromancia. En varios de sus libros hay vestigios del entusiasmo que despertó en él este arte y del respeto que le mereció. Y es así como en su "Fisiología del matrimonio" declara: "Así es como podréis, poseyendo esta ciencia, armaros de un gran poder y tendréis una guía que os conducirá en el laberinto de los corazones más impenetrables." Y en otra de sus creaciones "Primo Pons", insiste sobre este concepto, concretándolo más aún, de la manera que veréis: "Si Dios ha impreso, para ciertos espíritus, el destino de cada hombre en su fisonomía, tomando esta última palabra como la expresión total del cuerpo, ¿por qué la mano no ha de resumir la fisonomía ya que la mano representa la acción humana por entero?"

ANTROPOLOGIA DE LA MANO

La "antropología" estudia, científicamente, todo lo referente al cuerpo humano. Existe otra antropología que podría llamarse "psíquica", que trata del alma de los pueblos y cuyo nombre es "etnología". Todo buen quiromántico debe tener nociones, por lo menos, elementales de antropología humana.

En particular tienen aplicación práctica en antropología criminal los pulpejos de los dedos, y sobre ello está fundado el procedimiento dactiloscópico. Pulpejo es la parte carnosa de un miembro pequeño del cuerpo humano. Por ejemplo, la yema de los dedos.

Como método de identificación personal del individuo el que ofrece más seguridad es el dactiloscópico, vale decir, el sistema de las "impresiones digitales". Esto demuestra la importancia extraordinaria de la mano y la inalterabilidad de las líneas y rayas de la misma, y de todos los relieves cutáneos que presenta desde el nacimiento hasta la muerte del ser.

Todo esto demuestra que la quiromancia tiene elementos inalterables para obrar en ellos, y justifica las palabras de Aristóteles cuando dijo: "Las líneas no están escritas sin ninguna razón en la mano de los hombres, sino que provienen de la influencia del cielo en su destino."

Observando, por otra parte, las palmas de las manos de un ser humano y de un mono, puede inferirse, sin que esto constituya una audaz utopía, "prima facie", que el hombre desciende, conforme con la doctrina de Darwin, de aquel animal.



Mano de mujer



Mano de chimpancé

CONSERVE ESTA PAGINA Y TENDRA EL MEJOR TRATADO DE QUIROMANCIA

Fantasía norteamericana

(Continuación de la página 7)

los planes de reparaciones se morían, sí, pero a la larga.

Y además el suicidio era el renunciamiento, el no pelear, y Teddy sabía que "no está muerto quien pelea".

¡Imaginar que el cuerpo de orquídeas de Lizzie fuese ceñido por los brazos de otro hombre! Sólo al pensarlo, su sangre hervía.

"¡No; nunca jamás!" Diciendo esto, se puso su pull-over, sus zapatos con suela de goma y se fué a pasear por el parque, misteriosamente iluminado por una luna redonda y soñadora.

"World" del 31 de febrero: "Fortunas que se deshacen. El abismo del Wall Street devora nuevas víctimas. Millonario obligado a cambiar ruedas de auxilio en los caminos para poder comer. Bancarrota de Mr. Arnold, el Rey de la Remolacha Sintética. El señor Arnold formula declaraciones exclusivas para el "World": "—Me alegro de volver a ser pobre para que el haragán de mi hijo sude como sudé yo." Fotografía y autógrafo.

Resultado: el pobre Teddy, en lugar de hacer algo extraordinario para ganar el amor de Lizzie, tuvo que hacer mucho de ordinario para poder vivir.

Fué mozo de un bar automático. Era el encargado de dar vuelta a la manija del mecanismo de los sandwiches con jamón para empleados con quince minutos de tiempo para almorzar.

Una profunda tristeza invadió su alma. Ya no usaba pull-overs de colores llamativos; ya no sorbía, displicente y aristocrático, cocktails con menos de 0.00005 de tolerancia alcohólica en los refinados "speak-easies" manhattanes. Dejó de usar las corbatas de seda que lo convertían en punto de mira de las jóvenes divorciadas y en la secreta envidia de los flamantes corredores de bonos de Rhode Island.

Se dedicaba a oír por radio tangos argentinos, donde, invariablemente, una "girl-friend" ("mina", según nuestro vulgar vocabulario) deja plantado al "fellow" (el pavo que le llevó el apunte).

Nuestros tangos lo conmovieron profundamente y creyó que nosotros los argentinos habíamos descubierto el secreto del amor desesperanzado e infeliz.

Sin embargo, eso no le era suficiente. Su alma luchadora de norteamericano ex millonario no se avenía sólo a oír a Tania por H. H. H. X. X. X. 2° (Vía Florida).

No se iba a quedar como un zonzor mordiendo las uñas, mientras mozaletes perfumados oprimían el talle hipermoderno de Lizzie en los fastuosos bailes del Ritz, allí donde (lo vi yo con mis propios ojos) si uno les da a los mozos (como les di yo) una

propina de cincuenta dólares, ellos responden ofendidos: "No se aceptan propinas." (Esto quiere decir que la tarifa mínima de la propina son cien dólares.)

En tanto Teddy se desesperaba, Lizzie ensayaba un nuevo sistema para adelgazar, estrenando día por medio pijamas ceylanenses de seda artificial. Estaba tan ocupada, que apenas si podía recordar a Teddy una vez al mes, y eso cuando llovía y no podía ir a ningún lado.

Pero el amor es más fuerte que la indiferencia y el olvido. El amor vence a la muerte y al dolor. Una noche (las estrellas aburridas ya estaban prendidas en el diamantino cielo azul), una noche (una sinfonía de motivos musicales flotaba sobre las imponentes moles de cemento armado que bordean Park Road), Lizzie, luciendo su 32° pijama — ¡soñad jóvenes solteros! — se asomó al balcón de su "studio". Se alisó con los dedos afilados su melena negra y miró abajo hormigear la muchedumbre.

"¿Qué será de Teddy? — se preguntó. — ¿Se acordará de mí? ¡Cómo me besaba!"

Y suspiró, agarrando el pijama y separándolo bien de su cuerpo, de modo que el aire cálido de la noche acariciase su piel sometida al tratamiento de los rayos ultravioleta de la Institución Fund for Babies.

Se inclinó sobre el balcón, y el balcón, que estaba construido por el sistema de pago por mensualidades, se vino abajo, y ella con el balcón. ¿Morirá la dulce y millonaria Lizzie, la de la melena negra y labios rojos? ¡No, no morirá! Y no morirá porque en ese mismo instante descende con un paracaídas el infatigable Teddy. Este había ido a pintar con "parasol" (pintura especial contra los rayos lunares) las alas del aeroplano de Charles Lindbergh. Al ver pasar a Lizzie, estuvo a punto de dejarla caer, pero su amor triunfó y la sujetó delicadamente por los pantalones del pijama.

— ¡Te casas conmigo, o te dejo caer! — le dijo a Lizzie, con voz entre terrible y anhelante. Esta, que era bastante testaruda, dijo que no, pero al llegar al 14° piso, ¡mujer al fin!, cambió de opinión y dijo que sí.

En el 7° piso sacaron la licencia matrimonial y se casaron en el 3°, donde residía un excelente pastor protestante.

Vivieron muy felices, y aunque no tuvieron hijos porque los modernos matrimonios norteamericanos prescindían de ellos, tuvieron un precioso coche Sedan Camptner Ledy y un maravilloso aparato de radio que permitía escuchar la estación Tahiti.

FIN

El invento argentino...

(Continuación de la página 11)

destinada a permanecer. El "diario sonoro" puede ser "reído". "Reír" un diario después de cinco o de diez años, tendrá que ser infinitamente más emocionante que "releerlo". La voz no se amarillea como la tinta...

Un invento anonada otro. La "hoja sonora" está llamada a sobreponerse en difusión al disco. No cuesta casi nada. Es más transportable. Casi no ocupa espacio... Los americanos cayeron en la cuenta en seguida, y le formularon al inventor las más tentadoras propuestas. Lo interesante era, sin duda, empacar el invento. Los intereses creados representan millones y millones de pesos. Sin embargo, este muchacho no

blemente argentino prefirió no salir de su patria. Escogió la ruta más larga, justamente en el momento más difícil, cuando de lo que se trata es de industrializar el descubrimiento.

— En eso estamos. Procurándonos el apoyo de los capitales del país. Hasta ahora no podemos ni felicitarnos ni arrepentirnos. Hemos hallado ambiente y entusiasmo. Podremos instalar en el curso de este año los talleres. Habrá trabajo para mucha gente...

¡Habrá trabajo para mucha gente!... Y desocupación ¿para cuántos?... Porque el ingenio del hombre es homicida. Cada vez que una nueva industria desplaza a la vieja, se hace más amargo el pan cotidiano...

FIN

LE DIRÉ A USTED CÓMO
EMBLANQUECER
3 MATICES
LOS DIENTES SUCIOS Y
MANCHADOS



DESTRUYE AL INSTANTE LOS GERMEENES QUE
CAUSAN CASI TODOS LOS MALES DE LA BOCA

Empiece usted hoy a cepillarse los dientes con Kolynos. En 3 días se le pondrán blancos — 3 matices más blancos. Se los limpiará notablemente. Kolynos hace lo que ninguna pasta dental ordinaria podría. A la vez que elimina las manchas y la película amarillenta hace penetrar su abundante espuma por toda la dentadura, destruyendo millones de los gérmenes que se sabe son causantes de casi todas las enfermedades de los dientes y las encías. Por eso es que Kolynos produce resultados evi-

dentes. Dientes más limpios y más blancos. Encías más sanas. Abandone usted los métodos deficientes y empiece a practicar la técnica Kolynos — use un centímetro de esta admirable crema dental en un cepillo seco, dos veces al día. El método más rápido y eficaz de limpiar y emblanquecer los dientes.

KOLYNOS
BLANQUEA los DIENTES
3 MATICES en 3 DIAS

UN HOMBRE QUE SE DESTACA

Es aquel que se prepara para el éxito en la lucha por la vida.

SEA VD. UNO DE ELLOS

Mándenos su nombre y dirección, a vuelta de correo recibirá GRATIS Y SIN COMPROMISO el interesante libro de 64 páginas "Guía de Enseñanza por Correo" con detalles completos de los cursos que las Escuelas Latino Americanas enseñan por correo. En su misma casa, y en momentos libres, puede Vd. diplomarse y ganar más dinero.

CURSOS QUE ENSEÑAMOS:

COMERCIALES: Empleado de Comercio, Cajero, Secretario Comercial, Tenedor de Libros, Contador Mercantil, Propaganda Comercial, Empleado de banco — **TECNICOS:** Ingeniería de Ferrocarriles, Técnico de Frenos, Constructor de Vías y Carreteras, Ingeniería Mecánica, Ingeniería de Electricidad, Técnico Mecánico, Topógrafo, Construcciones, Mecánica de Automóviles, Mecánica de Aviones, Motores a Explosión, Técnico Metalúrgico, Técnico de Electricidad, Operador Cinematográfico, Técnico en Tornearia, Mecánico Agrícola, Fotografía Artística, Técnico Oculista — **IDIOMAS:** Inglés, Francés, — **INDUSTRIALES:** Industria Lechera, Técnico Avicultor, Perito Enólogo, Apicultor, Técnico Jabonero — **FARMACIA:** Dependiente Idóneo de Farmacia — **QUIMICOS:** Ayudante Químico, Técnico Químico, Químico Industrial, Químico Agrícola — **ESPECIALES:** Curso de Periodismo, Eficiencia General, CORTE Y CONFECCION — **DIUJO:** Artístico, Mecánico, Arquitectónico, Caricatura, Lineal — **MATERIAS SUeltas:** Taquigrafía, Matemáticas, Gramática.

Escriba su nombre y dirección BIEN CLARO, y recibirá como regalo una "Agenda de Bolsillo".

LAS MAS ACREDITADAS ESCUELAS LATINO-AMERICANAS

ENSEÑANZA POR CORREO

Calle 25 de Mayo n° 267-Bs. As. (Edificio "Sud América")

UN REGALO INTERESANTE

Obsequiamos un lujoso diccionario de 800 páginas conjuntamente con el primer material de estudio.

NUESTRA GARANTIA

LAS UNICAS ESCUELAS QUE DEVUELVEN EL DINERO AL ALUMNO NO SATISFECHO CON LA ENSEÑANZA.

Nombre..... Dirección..... Curso que le interesa.....

MA 39

La serenidad y la astucia hicieron que aquella mujer que fué víctima de...

El ROBO del COLLAR

DESPUÉS de la cena salimos a cubierta con el propósito de hacer el acostumbrado "footing" y recrearnos con la contemplación del mar plateado por la luna llena. Desde la salida de Génova, quince días atrás, había sido nuestra agradable norma pasear por la cubierta del gran transatlántico y empaparnos en el misterioso y cálido sentimentalismo que inspiran el fragor incesante de las olas espumosas, el salino perfume del mar, el hálito aromático de alguna isla tropical, el silencioso cruzar de algún velero solitario por la estela luminosa de nuestro barco, o el majestuoso pasar de algún transatlántico todo iluminado...

Pero esa noche encontramos que la luna se había ocultado detrás de negros nubarrones; un frío y agudo viento de borrasca azotaba las olas lanzando menuda llovizna sobre cubierta, y el balanceo del barco se había acentuado considerablemente desde la hora crepuscular del cocktail. Tras breve conferencia, optamos por refugiarnos en el salón de fumar, donde había comodísimos sillones, libros a granel y una gran estufa en la que chisporroteaba un fuego confortable y hogareño.

Como es el caso en casi todos los largos viajes de mar, los pasajeros se habían dividido en grupos más o menos afines. Había, por supuesto, el círculo de banqueros y comerciantes, bonachones y ruidosos, instalados generalmente en el "American-Bar", cuya conversación, puntuada por el tirar de los dados, giraba eternamente alrededor de asuntos "en peso bruto" o "a tanto por tonelada, libre de derechos". Tampoco faltaba la rueda de señoras de edad discreta, adictas a las agujas de tejer. El grande y lujoso paquete italiano traía un buen muestrario de nuestra humana especie. Había allí para todos los gustos. Nuestro grupo era de tendencias decididamente artísticas, literarias y cosmopolitas, y, modestia aparte, el más interesante y divertido de todos.

Habíamos gravitado los unos alrededor de los otros hasta formar un solo núcleo de aficiones más o menos semejantes, como una constelación de planetas lanzados al espacio que, guiados matemáticamente por la ley de atracción mutua, acaban por resolverse en un sistema planetario independiente de los demás. Y como para acentuar la analogía, los componentes del grupo girábamos en torno de un astro de dimensión y refulgencia superior, un sol que guiaba nuestra marcha e intervenía con su influencia al menor presagio de choques o rozamientos...

Nos instalamos, pues, en el salón de fumar, una joya de habitación amueblada en el más puro estilo florentino y adornada con una sobriedad que subrayaba la belleza del conjunto. El fuego brillaba alegremente en el hogar; el ambiente era templado y gratísimo, luego del frío penetrante que se había cernido sobre la mar embravecida. No tardamos en instalarnos en los amplios sillones de cuero, pedimos al camarero que trajera el café y licores, encendimos cigarrillos y quedamos un instante en silencio, hasta que paulatinamente la conversación se hizo general.

Yo me había puesto a escudriñar las nutridas hileras de libros en la biblioteca, y con tanto interés leía los títulos, que quedé fuera del centro de las conversaciones que se habían

...lo rescatara antes de lo que podía imaginarse, dando a varios hombres una lección de admirable dominio de sí misma.

entablado. Al poco rato volvíme para escuchar lo que se decía; pero no ando que nadie se dirigía a mí en particular, me puse a observar a esos recientes conocidos de a bordo. Por cierto que el grupo era interesante. Cerca del fuego se había sentado doña Ursula de Montalván, bellísima y joven señora, viuda de un conocidísimo y acaudalado diplomático argentino, muerto en el extranjero. Su incomparable belleza, sus profundos conocimientos en toda materia artística, su donaire y "savoir faire" la habían colocado inmediatamente a la cabeza de nuestro grupo. Era ella el eje de nuestras reuniones, el astro de superior dimensión que guiaba nuestras evoluciones. De más está decir que no había corazón masculino que no latiera con precipitación bajo la inquietante influencia de la mirada de doña Ursula. Yo mismo, cuando esta angelical mujer se dignaba sonreírme, cosa que hacía con la gracia más encantadora y la mayor imparcialidad, creía notar que el mismo sol se hacía más esplendoroso, más azul el mar, más... Pero esto no tiene nada que ver con la narración. Sentado a su lado y hablándole animadamente estaba el maestro Gianni, a quien llamábamos "maestro" sin saber exactamente por qué. Se susurraba a bordo que Gianni debía de ser un personaje ilustre en Italia y conocido en el resto del mundo. En sus frecuentes y lúcidas pláticas menudeaban los nombres de reyes, embajadores, prelados y altos dignatarios de Europa y las Américas, que pronunciaba con la familiaridad de que quien acostumbra tratarlos a diario. En sus magistrales anécdotas, que contaba con chispa poco común, traslucíase que había sido director de grandes empresas, emisario confidencial de potencias, persona de rango, y, por encima de todo, hombre de mundo. Poseía extraordinaria habilidad para entretener. En ese mismo momento tenía por auditorio, además de doña Ursula, a Co-me de Iraola, el novelista argentino, y a María Segura, la famosa escultora española, todos ellos escuchándole absortos.

En otro rincón del "fumoir", el pianista Gherloff hacía ademanes con sus largas y primorosas manos, mientras debatía con las dos cantantes de ópera y sus respectivos maridos. Gherloff, como de costumbre, se iba agitando a medida que desarrollaba su tema. Sus peroraciones, de dramaticidad algo artificial, siempre alcanzaban extraordinario grado de violencia por insignificante que fuese su argumento; era de temperamento exaltado por demás y no toleraba contradicción. Por lo ge-



NOVELA CORTA

Por BENJAMIN GIBBS



figura, con finas facciones de palidez extrema y acentuada por la profundidad de sus ojos de azul obscuro, soñadores o hirientes, según la inclinación del momento.

Alejado de los otros y hojeando un grueso álbum con vistas de la Argentina, aunque prestando atención a lo que se decía a su alrededor, estaba el joven conde italiano Castello-bianco, quien, según se decía, venía a Buenos Aires para casarse con una niña porteña, dueña de grandes campos. El joven conde era persona muy tímida; pocas veces abría la boca; parecía cohibido ante la magnitud de nuestras conversaciones, pero siempre escuchaba con la mayor atención.

Para completar la descripción de nuestro grupo, faltaba yo mismo, Pablo Las Casas de nombre, de profesión pintor de paisajes, y de reputación aún desconocida. Algo aburrido y anonadado por aquellas interminables hileras de obras maestras guardadas en la biblioteca, me acerqué a donde estaban Gherloff y las cantantes con sus esposos, y presté atención a lo que se decía.

— Y vuelvo a repetir — decía el pianista con su acostumbrada dramaticidad — que esas enormes riquezas me dan asco. No puedo concebir justicia en que los unos tengan a su disposición tantísimo dinero que no saben en qué emplearlo, mientras que los otros no cuentan ni con lo necesario para mantener el alma dentro del cuerpo. Claro está que no apruebo el comunismo, puesto que a mi propia familia le confiscaron cuanto poseía, pero confieso que en principio, por lo menos, tiene su lado admirable.

En los ojos de sus oyentes parecía vagar como una sonrisa disimulada. Recordaban, sin duda, que Gherloff, el día anterior, sin ir más lejos, se había jactado de las gruesas sumas que cobraba por sus conciertos. Pero no le interrumpían, gozando quizá de la belleza que adquirirían sus facciones al pasar por ellas los reflejos de volubles pasiones.

— Además — seguía diciendo Gherloff, — es indignante que mientras unos se mueren de hambre y fatiga, otros derrochen su dinero, que poco o ningún esfuerzo les ha costado, en artículos de lujo completamente innecesarios, como obras de arte, antiguallas, co-

llares de perlas... Conozco a personas que en un solo collar de perlas son capaces de gastar el dinero que le bastaría a una familia de seis o siete personas para vivir halgadamente durante años enteros.

De pronto me di cuenta de que se había hecho un silencio extraño y embarazoso en el "fumoir". Gherloff, atrapando al vuelo una mirada llena de intención de una de sus oyentes, calló, como recelando haber dicho algo indelicado. Y en el silencio completo que reinaba, se sintió la voz clara y pausada de doña Úrsula. Parecía contener un dejo de ironía.

— Hablando de collares de perlas — monsieur Gherloff, — ¿cuántos años le parece que podría mantener a esa familia este collar de perlas que llevo puesto?

Gherloff se había turbado profundamente. Trató de disculparse, decir algo que lo sacara de su embarazo. Pero no atinaba más que a balbucear. Afortunadamente, doña Úrsula ya conocía las veleidades del pianista. Recientemente nos había hecho el relato de su fastuosa vida en las grandes capitales del mundo, constituyéndose momentáneamente en el apóstol de la sensualidad y del lujo.

El collar de doña Úrsula ya había sido objeto de numerosos comentarios a bordo. Muchas veces nos habíamos preguntado si serían perlas de verdad. Era un conjunto, pocas veces visto, de perlas de gran tamaño, unidas en un solo hilo. De ser legítimas, debían de haber costado una fortuna, pues eran magníficas, enormes, redondas, de color nacarado perfecto. Picados por la curiosidad, estrechamos el círculo alrededor de aquella hermosa mujer.

La ilustre dama sonreía al notar la precipitación con que nos acercamos a contemplar aquella espléndida joya, y cuando el pianista quiso volver a disculparse, rió alegremente y le tendió el collar.

— Esta joya inútil, monsieur Gherloff, sin duda podría mantener a numerosa familia durante varios años, quizá muchos. Pero debo hacerle presente que usted olvida algo muy importante cuando critica la compra de un artículo tan caro e innecesario como éste. Confieso que el collar costó la bonita suma de un millón cuatrocientos mil francos...

Hubo un estremecimiento en todos los oyentes. A mí me pasaron como olas de frío y de calor por el cuerpo al pensar que este objeto tan bonito, que tenía ahora en mis manos, me libertaría para siempre de toda zozobra financiera, me haría rico, libre... si fuese mío...

— ¡Un millón cuatrocientos mil francos! — murmuró el joven conde, arrebatándome el collar de las manos, y me pareció que en sus ojos brillaba una luz de codicia.

— Pero el precio pagado por esta baratija — continuó la viuda de Montalván — ha proporcionado quizá el bienestar de muchas personas, ha pagado muchos jornales desde el momento en que mi difunto marido me compró el collar. Consideremos, para empezar, a los buzos que bajaron al fondo del mar para buscar las ostras, luego los pulidores, los artifices, los joyeros, y así "ad infinitum". Ese millón y medio que representa el collar ha sido distribuido en muchas manos, ha dado empleo a muchos trabajadores. El collar es, en realidad, una potencia económica, aunque no lo parezca a primera vista. No es un valor muerto, puesto que ha contribuido a hacer circular una suma tan grande. En fin, estas perlas que yacían inútiles en el lodo marino, se han convertido en riqueza. Si bien es cierto

neral, le escuchábamos pacientemente, porque hablaba con convicción; pero sin tomar a pecho sus aseveraciones, que a menudo eran contradictorias y guiadas más por sentimientos del momento que por experimentadas observaciones de la vida. Además de ser un pianista de mucho mérito, era hombre de bella

DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO



que yo poseo las perlas, los que las rescataron de la obscuridad recibieron el dinero. Y recordemos, antes de criticar tan duramente, que si no hubiese quienes "derrochan" su dinero en la compra de perlas, quedarían sin trabajo infinitas personas. Lo mismo se aplica a aquellos que compran obras de arte o que van a los conciertos pagando veinte pesos por localidad... Confiese, monsieur Gherloff que le he derrotado.

Calló la señora, y a su alrededor hubo murmullos de aprobación. El pianista estaba aún confuso. El joven conde de Castellobianco seguía examinando el collar, como fascinado. Recién cuando alguien le tocó en el brazo, pareció volver en sí y devolvió el collar a su dueña. Doña Úrsula, sin inmutarse, volvió a colocarse el collar, y con maestría de gran dama dió un nuevo giro a la conversación. Al poco rato olvidábamos el incidente, pues el tema en discusión era de esos que raramente dejan de interesar. Alguien emitió la palabra "espiritismo", y de inmediato comenzamos a hablar de nigromancia, ciencias ocultas, autosugestión, duendes y espíritus, temas que tratábamos en tono más bien escéptico y de charota.

Gianni mantenía, aunque con sonrisa pícaras en su semblante, que realmente existían los hechos sobrenaturales. Y como para probar la veracidad de sus palabras, sacó una moneda de cinco liras que puso en la palma de su mano izquierda.

—Ahora verán, señoras y caballe-

ros—dijo con aire de profesional de casino y en ese tono gangoso que adoptan los prestidigitadores—que esta moneda desaparecerá cuando se lo ordene el espíritu del Gran Mongol, que en este momento se encuentra presente en este medio.

Diciendo esto, sacó del bolsillo un hermoso pañuelo de seda, en el cual, con sorpresa, vi bordada una corona nobiliaria; hizo algunos pases misteriosos sobre la moneda, con la mayor gravedad ordenó al supuesto espíritu que viniese a tomarla, y luego nos mostró la palma de la mano. Estaba vacía. Luego el "maestro" se levantó, hizo una reverencia llena de gracia y recibió nuestra ovación con el mayor aplomo.

En ese momento, como para acentuar la bufonada de Gianni, el reloj dió en tono sepulcral las doce de la noche. Asombrados, comentamos la rapidez con que se había ido la velada, y nos fuimos dispersando hacia nuestros camarotes.

Pasaron los días con esa serenidad propia de los viajes de mar. Yo no quería ni recordar que pronto se terminaría el viaje; pronto dejaría de ver a doña Úrsula, no oiría más la música de su voz; esa deliciosa intimidad de a bordo se vería tranchada, se desvanecería esa loca esperanza que tan inútilmente había querido matar en mi pecho, y que revivía cada vez que sobre mí se posaba su mirada noble y cordial.

Pero llegó una tarde en que todos

los pasajeros se reunieron en cubierta. Mirábamos fijamente hacia una obscura y delgada banda que se dibujaba allá lejos, en el horizonte. El barco navegaba lentamente en las amarillentas aguas del río de la Plata. Ya poco faltaba para la terminación del viaje, pues allá, detrás del horizonte, donde acababa de ocultarse el sol, estaba Buenos Aires. Guardábamos silencio. Para muchos de nosotros, Buenos Aires significaba hogar, familia, viejas amistades que veríamos dentro de pocas horas. En cambio, para otros, la gran urbe aún invisible era como un signo de interrogación, algo aún desconocido, intangible, hostil quizá, que podría revelarse en triunfos y bienestar, o en fracaso y tragedia... En todos los rostros se leía una diversidad de sentimientos. Por un lado, había impaciencia por llegar, por ver nuevamente las caras queridas de los nuestros, pero por otro se notaba tristeza ante la terminación de ese viaje tan venturoso, la brusca ruptura de la agradable rutina de a bordo, el fin de deliciosas aunque efímeras amistades...

Ya oscurecía sobre la inmensidad del río, cuando brilló de pronto una luz en el horizonte, pequeñita como estrella de remotísima constelación. Luego, a su lado, apareció otra, y de inmediato otras varias. Era Buenos Aires. La emoción hizo palidecer las conversaciones; mirábamos fijamente, como tratando de traspasar con la vista el espeso velo de distancia que aún se interponía entre el barco y aquella franja de tierra que era la patria. ¡Allá

estaba Buenos Aires! Para muchos, ya se irían esfumando los gratos recuerdos de viaje ante la expectativa de nuevas y fuertes emociones.

Yo me había apoyado en la barandilla de cubierta, alejado de los otros, entregado a sombríos pensamientos, cavilando sobre el futuro. Volvía a Buenos Aires sin la fortuna, y el renombre que vanamente había ido a buscar a Europa. "Si solamente fuera rico—pensaba,—me atrevería a hablar, a decirle a aquella mujer adorada lo que gritaba mi corazón... Pero un hombre pobre como yo... ¡Ah, no, jamás!"

Una mano se posó sobre mi hombro, y me di vuelta, sorprendido. Era doña Úrsula de Montalván.

—Señor Las Casas—me dijo, y noté que ya estaba vestida con la mayor elegancia y con el sombrero puesto, lista para el desembarco,—nuestras elevadas conversaciones sobre el arte (y a qui me pareció atrapar una chispa traviesa en sus ojos) no deben quedar tronchadas por la mera terminación del viaje. Usted tiene que prometerme que me vendrá a ver de vez en cuando, si sus ocupaciones se lo permiten...

—Señora—le dije yo, confuso, casi dudando de mis oídos.

—Pero ahora no vamos a discutir eso "mon ami".—El viernes que viene voy a dar una comidita para celebrar la feliz llegada a Buenos Aires, y he invitado a nuestro grupo. Usted también vendrá, ¿no?

—Este... yo..., es que...

—Bueno, muy bien entonces. Este viernes, a eso de las nueve. Aquí le dejo mi dirección.

Me entregó una tarjeta.

—Y ahora tengo que volar para preparar todo.

Me tendió afectuosamente la mano y me sonrió con su franqueza tan adorable.

—¡Hasta el viernes, entonces!

Insensiblemente se acercaban las luces de la ciudad, como numerosos diamantes engarzados en el zócalo del firmamento. Es solamente desde río afuera que se puede apreciar la majestuosidad de Buenos Aires, delineada por las innumerables luces de sus grandes edificios. De pronto aquello se convirtió en un tumulto de adioses entre pasajeros y gritos de bienvenida de las pequeñas figuras que se agitaban sobre el muelle. Todos se inclinaban sobre la barandilla, como queriendo acercarse un poquito más y reconocer, entre aquellos grupos que agitaban pañuelos, a sus padres, sus hermanos, sus seres queridos.

Chirridos estridentes de planchada que baja, tropel de pasajeros que se precipita hacia tierra, abrazos, lágrimas, preguntas ansiosas, risas de alegría... Y el viaje se relega a cosa del pasado.

El viernes, temprano, puse a un lado paleta y pinturas, deseché la obra que había emprendido el día anterior, cuyo bosquejo ya tenía casi terminado, y ocupé mi pensamientos en asuntos más urgentes y domésticos. Del ropero saqué mi traje de etiqueta, lo examiné cuidadosamente, lo sacudí, lo tendí en el balcón para que se ventilara, pues apostaba a naftalina; luego le cosí varios botones que le faltaban, le saqué algunas manchitas con bencina, lo planché sobre el mármol del lavatorio con una plancha eléctrica cuya existencia no sospechaba la dueña de la casa de pensión, y, por fin, lo dejé tendido sobre la cama, flamante y listo para la gran ocasión.

A las nueve clavadas me presentaba, vestido de punta en blanco, ante las doradas puertas de una regia mansión de la Avenida Quintana. No había previsto tanta magnificencia. El corazón me latía con prisa desacombrada. Un portero, luego de minuciosa inspección de tarjeta e indumentaria, pareció satisfecho y me dejó entrar. Luego pasé a las manos de un lacayo de librea, personaje imponente que me despojó, con aire condescendiente, de sobretodo, sombrero, guantes y bastón, y me condujo a través de varios salones hasta una sala, donde me recibió doña Ursula de Montalván con su habitual sonrisa de bienvenida.

No hubo necesidad de presentaciones, puesto que los invitados eran componentes de nuestro grupo de a bordo. Allí estaban ya instalados y como en su casa, el pianista Gherloff, las dos cantantes de ópera con sus respectivos maridos, el maestro Gianni, el joven conde de Castellobianco, el novelista Iraola y la escultora María Segura. Todos ellos estaban de gran etiqueta; el pianista ruso lucía una relumbrante condecoración sobre el fondo níveo de su camisa; las dos cantantes se habían enjoyado profusamente; sus maridos, por lo general banales e insignificantes, parecían haber cobrado cierto brillo efímero, y el maestro Gianni ostentaba la roja cinta de la Legión de Honor en el ojal de la solapa. Pero era la dueña de casa quien descollaba por la elegancia de su vestido, que le caía exquisitamente sobre su hermosa figura. En el gran descote de su vestido campeaba soberbio el collar de perlas.

Estando ya todos reunidos, no tardamos en pasar al comedor, regio aposento amueblado con la máxima sobriedad y buen gusto. A pesar de los esfuerzos que hacíamos por ser cordiales, la cena

pasó en un ambiente algo cohibido. Nuestra intimidad de a bordo se había hecho ya algo remota. Parecía como si nos hubiéramos conocido en otro planeta o en otra encarnación. Los numerosos vínculos de tierra habían levantado como una muralla entre nuestras expansiones de viajeros y las formalidades de la vida real. Además, parecíamos recordar que estábamos de visita en una de las grandes mansiones argentinas, donde, sin duda, acostumbraban recibir a gente de gran alcurnia, a grandes personalidades. Fue sólo a los postres que la cordialidad y el buen tino de la dueña de casa comenzaron a producir el efecto deseado. Al llegar el café se había derretido el hielo. Con los licores el ambiente era de franca expansión, y, por fin, cuando nos levantamos de la mesa, reíamos con tanto abandono de una divertida anécdota de Gianni, que se dijera que toda la vida habíamos frecuentado aquella principesca morada.

Luego de mostrarnos algunos de los suntuosos salones, doña Ursula nos condujo a una salita que dijo era de su predilección por su ambiente de intimidad. Y, efectivamente, el saloncito era encantador, desprovisto de toda pretensión, pero amueblado exquisitamente con cómodos sillones que invitaban al reposo, mullidas alfombras, algunos antiguos muebles de la época colonial, cuadros, jarrones, flores. Bien se comprendía la predilección de la dueña de casa por este rincón hogareño en medio de tantos vastos y regios salones de la mansión.

Pero lo que más llamaba la atención era la extrema suavidad de la iluminación de esta pequeña sala, proveniente de una sola y bellísima lámpara colocada sobre una mesita de laca china en el centro mismo de la habitación. Muy notable era esta lámpara, que tenía por pie un jarrón de porcelana finísima y ocultas sus luces por una enorme pantalla de pergamino pintado. Como la pantalla tiene no poco que ver con el resto de la narración, no está de más describirla someramente. Era, como el jarrón, de procedencia china y pintada maravillosamente por mano maestra. Representaba una vista nocturna de Pekín, con sus chinecas cascas iluminadas. Eran realmente las luces de las ventanitas y los reflejos del río, reflejados al través del pergamino, los que alumbraban la habitación con luz menguada y difusa, y sobre todo de efecto muy descansado para la vista, luego de las brillantes luces del comedor.

—Una obra de arte—pronunciamos luego de apreciarla detenidamente.

—Es cierto—dijo doña Ursula,—esa pantalla siempre llama mucho la atención, y fué pintada por un gran maestro chino del siglo XVII; pero tiene el inconveniente de toda lámpara artística; no da bastante luz.

Y efectivamente, la lámpara sólo alumbraba el centro de la habitación, dejando los rincones en agradable penumbra. Quedamos admirando un rato la belleza de la lámpara y algunos objetos de curiosidad colocados dentro del radio iluminado, y luego nos sentamos, haciendo círculo en los blandos sillones. Únicamente quedó de pie el joven conde italiano, quien continuaba estudiando los detalles del panorama chino tan magistralmente pintado en la pantalla de la lámpara.

La conversación, que había languidecido momentáneamente, volvió a tomar vuelo. Hablaba ahora el pianista ruso. Olvidando completamente la declamación en contra de las riquezas que hizo en otra ocasión, ahora nos contaba detalles de la opulencia de su familia, lamentando el cataclismo que la arrasó al derrumbarse la Rusia imperial. Despojados de la máscara risueña y realmente conmovidos, escuchamos su

¿QUIEN ES USTED?



En la lucha por la vida, ser alguien, es condición imprescindible para llegar al éxito.

Academias Pitman, esa personalidad inconfundible de los que triunfan. Y hoy su camino es más amplio, y sus perspectivas más seguras!

Millares de jóvenes, como usted ambiciosos y decididos, han hallado en los cursos de especialización comercial que dictan las

Decídase también usted. Inscribese hoy mismo en las

ACADEMIAS PITMAN

DIAG. NORTE 570

BUENOS AIRES

Y 20 SUCURSALES EN LA REPUBLICA.

MATERIAS QUE LAS ACADEMIAS PITMAN ENSEÑAN POR CORREO Y EN CLASE.

ESC. A MAQUINA TAQUIGRAFIA PREP. COMERCIAL TENEDOR de LIBROS CONTADOR AUXILIAR DE CONT. JEFE DE CONTABIL. CORRESPONDENCIA SECRETARIADO INGRESO A BANCOS CURSO DE CAJERO CURSO de VENDEDOR	EMPL. DE OFICINA JEFE DE OFICINA GERENTE COMERC. DIBUJO PUBLICIDAD CALC. MERCANTILES ARITMET. COMERC. MEJORA DE LETRA CALIGRAFIA GRAMATICA ORTOGRAFIA IDIOMAS
--	--

POR LECCIONES EN CLASE, DIRIJASE A LA SUCURSAL MAS PROXIMA.

CORTE Y ENVIE ESTE CUPON

ACADEMIAS PITMAN
Diagonal Norte 570 - Buenos Aires
Sirvanse remitir EL LIBRO DEL EXITO.

Nombre

Dirección

Curso que interesa M. A. 30



sin someterse a las torturas de un régimen para adelgazar, tomando por las mañanas una cucharadita de

MAGNESIA S. PELLEGRINO

PURGA REFRESCA DESINFECTA

(Continúa en la página 24)



*Una hora de felicidad
había pedido al cielo, y
el cielo se la deparó sin
límites. Pero...*

AL AÑO

LA "voiturette" de Edgardo Lapreda se deslizaba como una pluma por el camino mojado por la lluvia reciente. Al lado de él iba Elisa de Muir, su entrañable "amiga". Volvían de un paseo por el Tigre, lejos de las miradas indiscretas, aunque en aquel momento, cruzándose con otros muchos coches, Elisa no temía verse sorprendida. Ello podía ocurrir, pero era poco probable; eran muy escasas sus relaciones, y su marido, esclavo de sus negocios, difícilmente podía cruzarse con ella en aquel camino. No tenía coche ni era afecto a los paseos. Además, en cuanto entraran en la ciudad, Edgardo Lapreda alzaría la capota, o ella descendería para volver en colectivo o en tranvía a su casa.

Hacía un año que se amaban. Era el suyo un amor prohibido, y, por eso mismo, les parecía más hermoso. Se habían conocido en una fiesta de caridad, y desde entonces ni la más leve nube había oscurecido el cielo de su felicidad. Era imperdonable el paso de Elisa, pero, no obstante, su marido había salido ganando. Gracias a su desliz, Elisa le toleraba, le sonreía alguna vez y le deparaba más de un momento feliz. Antes de conocer a Edgardo, la vida conyugal era fría y tediosa. Casada

por imposición de su madre, Elisa no había amado nunca a su marido ni le amaría jamás. No era su tipo; no despertaba sus sentimientos, a pesar de ser tan sensible a las afectuosidades. Felipe Muir, hombre de negocios exclusivamente, no concebía que la vida tuviera otra felicidad que aquella de acumular dinero, sin fijarse si los procedimientos que empleaba eran legales.

— Yo me casaré con él — había dicho Elisa más de una vez, — pero él no será mi marido.

Si bien ese había sido su propósito, no fue tan despiadada que cerrara sus habitaciones a aquel hombre confiado que ponía en sus manos toda su fortuna, con la misma nobleza que hubiera puesto un juguete en la mano de un hijito. Pero no hubo entre ellos comunión alguna de sentimientos. El, por su parte, no sabía hablar más que de sus asuntos. Sentado el uno frente al otro a la mesa, cuando ella esperaba que le dijera: "¡Qué bonita estás! ¡Te encuentro hoy mejor que nunca!", Felipe comentaba, lleno de una satisfacción infantil:

— ¿Sabes una cosa? ¡Hoy realicé un lindo negocio!... ¡He ganado como para comprar una casa!... ¡Esto sí que me hace feliz!

"¡Esto sí que me hace feliz!" — murmuraba Elisa. — ¡Estúpido! No merecías vivir en este

mundo. ¡Ah! Pues tú te tendrás la culpa de todo..."

Contra sus verdaderos sentimientos, Elisa empezó a concebir el propósito de vengarse de aquel hombre que, sin pensar en el daño que le causaba, en muchas ocasiones deshacía-se en elogios de los animales que vendía, poniendo en ello un calor que rayaba en la falta absoluta de respeto.

— ¡Si vieras! ¡Hoy he vendido unos terneros espléndidos! ¡Qué animales, Elisa! Me hubiera quedado con ellos, para conservarlos como reliquias...

Todas las cosas, casi siempre, le sugerían un comentario semejante; y, cosa extraña, jamás se lo sugería ella, su Elisa, de la que, sin embargo, se mostraba tan orgulloso. Y el destino, ese demonio burlón que se complace en trastornar las vidas humanas, había encaminado los pasos de Elisa por los tan concurridos caminos del pecado. Ni un solo momento había sentido Elisa de Muir pena por aquel hombre a quien

afrentaba por despecho, más que por desamor. A veces se detenía a pensar en cuál sería la actitud de su marido de llegar a saber que le afrentaba, y creía no equivocarse suponiendo que se contentaría con decirse:

"Siempre que no me abandone, que haga

CUENTO

Por

ELENA S. MUÑOZ



JUSTO

*...de su felicidad, creyó
llegado el momento de
cumplir la promesa que
le había hecho al cielo.*

lo que quiera. A mí no me interesa."

Este pensamiento recrudecía su despecho. Un hombre que sea capaz de pensar así, no merece ningún respeto. Felipe Muir, por tanto, no merecía el suyo. Así era por qué, desde hacía un año justo, le engañaba, sin sentir vergüenza ni miedo. Si Edgardo Lapreda le hubiera propuesto un día pasar con la "voiturette" por frente a las narices del señor Muir, a buen seguro que ella hubiera aceptado la proposición batiendo palmas de contenta.

— ¡Es una gran idea! Vamos ahora mismo.

Pero Edgardo, sensato y respetuoso a su manera, no era tan tonto como para exponerse sin necesidad. ¿Y si resultaba que, bajo su máscara de hombre despreocupado, frío y egoísta, se ocultaba un perfecto hombre de honor? No; no se le ocurriría jamás semejante aventura; afortunadamente, tampoco se le ocurría a Elisa, que procuraba ocultar lo más posible aquel amor.

Volviendo aquella tarde, como tantas otras, de pasear por el Tigre, Edgardo Lapreda sentía que algo extraño le hormigueaba por el cuerpo; apretaba el acelerador por el gusto de imprimir al coche una velocidad fantástica. Acaso se proponía burlarse del terror de Elisa, que no podía soportar aquel tren desenfrenado.

— ¡Por Dios, Edgardo! — clamó ella. — Ve más despacio, que tengo mucho miedo.

— ¿Miedo? ¿Es posible que seas tan cobarde? Pues yo me comprometo a quitarte el miedo. — Y apretó aun más el acelerador.

Elisa se tapó entonces la cara, y se amparó en él de un peligro imaginario. Esto regocijó a Edgardo, porque el miedo volvía a Elisa más mimosa que nunca. A propósito, en un momento en que ella iba serena a su lado, puso el coche frente mismo a otro que venía a lo lejos, de modo que diera la impresión de un choque inminente. Entonces Elisa lanzó un grito, y, lívida, se cubrió la cara. Edgardo realizó una rápida maniobra y la "voiturette" pasó como una exhalación por junto a aquel coche que se precipitaba sobre el suyo. Cuando ya hubo pasado el peligro, Elisa retiró las manos de sobre el rostro, miró a su alrededor, y exclamó:

— ¡Eres muy malo, Edgardo! ¿Qué necesidad tienes de asustarme?

— ¿Necesidad de asustarte?... Pero ¿es que no hallas un gran placer en sortear los peligros? Pues no hay nada mejor.

— No habrá nada mejor, pero no lo hagas..., por lo menos yendo conmigo...

— ¡Bravo, señora egoísta! Y yendo sólo, sí, ¿eh? De modo que no le importaría nada que yo sufriera un percance, siempre que lo sufriera solo!...

— ¡Oh, no he querido decir eso, Edgardo!

Siguió la "voiturette" rebalando por el camino mojado, de regreso a la ciudad. El sol, que había vuelto a iluminar la tierra después de la tormenta, iba ocultándose allá atrás, entre la verde arboleda. Una brisa sutil les envolvía, sacudiendo los cabellos de ella, en que

el sol ponía reflejos de oro. De pronto Edgardo tuvo una ocurrencia.

— ¿Y si ahora, Elisa, nos ocurriera un accidente?

— ¡Por Dios, Edgardo! ¿Lo que se te ocurre!...

— No puede ser más sencillo: una virada a destiempo, una patinada, un coche que se cruza inesperadamente... ¡Es tan fácil!...

— Si no nos ha ocurrido nunca, ¿por qué ha de ocurrirnos ahora?

— Porque alguna vez podría ocurrir — dijo él, y, en seguida, con un tono por demás sombrío, agregó: — Desgraciadamente, alguna vez "tendrá" que ocurrir.

Elisa se sacudió medrosa, pálida como una agonizante. ¿Qué habría querido decir Edgardo con esas palabras, en cierto modo proféticas? Callaron, y la "voiturette" siguió deslizándose suavemente por el camino mojado, cruzándose a cada paso con otros automóviles. De pronto Edgardo pisó a fondo el acelerador y el coche dió un salto hacia adelante; un salto imponente. Elisa no pudo evitar un grito de horror. Retiró él el pie del acelerador y la "voiturette" volvió a deslizarse suavemente, como un momento antes. Entonces la miró, y al verla



Sea exigente tratándose de su cutis

Con una pareja torpe, todo baile es detestable. Con un buen bailarín, un deleite. Usted arriesga su cutis al usar productos inferiores... pero con Crema de miel y almendras Hinds realza admirablemente su belleza. Para el rostro, como para las manos, Hinds suaviza y blanquea. Además, protege el cutis, conservándole su juvenil y fresca tersura. Un ensayo le entusiasmará.

USE



Tres Tamaños
0.70 - 2.40 - 4.30

SELO FILM

FABRICACION INGLESA DE
ILFORD Ltda.

La película standard irrempla-
zable para obtener las mejores
fotografías.

En venta en las principales casas del
ramo. Si su revendedor no la tiene,
dirigase a sus
Unicos Distribuidores

ROSSI & LAVARELLO
CORRIENTES 678 — Buenos Aires

Con cualquier CALENTADOR

funciona este

CALEFON DE BAÑO
y sólo 2 centavos le
costará un baño de llu-
via de media hora de
duración. Pida folleto
explicativo N° 6 a

Casa PRIMUS

Bs. Aires - Santiago del Estero 143

tan pálida, tan asombrada, le dijo son-
riendo:

— ¿Te asustaste?

— ¡Figúrate! No era para menos.

— Eres una tonta.

Puso Edgardo el coche a una mar-
cha tan lenta que más bien parecía que
no se movía del mismo sitio; entonces
se inclinó hacia ella y le preguntó:

— ¿Te gusta así?

— ¡Qué pregunta! Así da gusto.

Volvieron a callar. El coche seguía
deslizándose por el camino mojado. A
su derecha, los demás coches pasaban
como exhalaciones. Elisa se tapaba la
cara con miedo a cada auto que pasaba
en veloz carrera. Edgardo volvió a to-
mar la palabra, pero con el tono por
demás sombrío de antes.

— Estamos ya muy cerca de la ciu-
dad, Elisa, y ardo en deseos de decirte
algo, algo muy grave que no puedo ca-
llar más.

— ¡Me asustas, Edgardo! ¿De qué
se trata?

— De una tontería; de cosas de loco.
¡Eso, de cosas de loco! Verás. Hace
años, cuando yo no sabía qué cosa era
la felicidad, encerrado en mi cuarto de
estudiante, solía decirme: "Por una
hora de felicidad daría la vida." Y no
lo decía por decir, no, que he llegado
a jurárselo al cielo por la gloria de
mi madre. Pero no llegaba nunca esa
hora de felicidad, Elisa, y yo seguía
implorando al cielo: "Concédenme, Se-
ñor, una hora de felicidad, y te ofre-
daré la vida." Y volvió a pasar tiempo,
hasta que un día, Dios, convencido de
la sinceridad de mi ruego, me deparó
la dicha de conocerla. Desde entonces,
¡cuántas horas de felicidad he vivido
sin acordarme de cumplir mi prome-
sa!...

— No te entiendo, Edgardo — dijo
Elisa, mirándolo con los ojos agranda-
dos por el espanto.

— ¡Es tan claro lo que digo!... Tú
y yo, Elisa, tenemos una gran afinidad
de sentimientos; tú y yo, además, no
gozamos de más felicidades en el mun-
do que ésta, robada, que nos brinda-
mos mutuamente... Tú, como yo, ¿ver-
dad que hubieras cambiado toda tu vida
por una hora de felicidad?

— ¡Sigo sin entenderte, Edgardo! —
repitió ella, más espantada aún.

— Se me ha ocurrido, Elisa, que ya
es hora de pagar al cielo la felicidad
que nos ha deparado. Aún estamos a
tiempo, Elisa; nuestra felicidad y nues-
tro amor, como todas las reservas, un
día se agotarán; entonces no tendre-
mos valor para seguir viviendo, y
nos quitaremos la vida con desespera-
ción, con horror, profundamente des-
encantados... ¿Qué te parece si nos
suicidáramos?

Elisa de Muir saltó en su asiento
horrorizada.

— ¡Estás loco, Edgardo!

— No estoy loco, querida; ¿no ves
qué sereno estoy, cómo me río? Pero
yo tengo miedo al porvenir, Elisa, y tú,
casada con ese hombre tan frío y tan
egoísta que se ha convertido en tu due-
ño, que te considera una "cosa" más;
deberías sentir el mismo miedo. Hoy
hace, precisamente, un año que nos co-
nocimos. ¡Un año! ¿Qué mejor que qui-
tarnos la vida juntos, en homenaje a
este año de felicidad, cuando sólo as-
pirábamos a una hora? Este es un de-
seo que vengo acariciando, que tengo
que cumplir para no acabar por enlo-
quecer. ¿Aceptas? ¡Sería una muerte
tan dulce!... ¿No recuerdas que, mu-
chas veces, en la exaltación de nuestro
amor, te he preguntado: "Si en este
momento te pusieran un revólver en el
pecho, ¿qué harías?", y tú siempre me
has respondido: "Nada. ¡Me dejaría
matar!..." Ahora se me ocurre hacer-
te la misma pregunta.

— ¡Estás loco! — volvió a gemir ella,
cada vez más aterrada ante la expre-
sión fría y dura de Edgardo. — Yo no
quiero morir, no quiero... ¡Estás loco!
¡Déjame bajar!... — Y se dispuso a
echarse fuera del coche.

— ¡Quién está loco eres tú! — rugió
él haciéndola sentar de un manotazo,
inmovilizándola a su lado. En segui-
da, sin una palabra más, con los
ojos desorbitados por un ramalazo
de locura, apretó el acelerador con to-
das sus fuerzas, centuplicadas, y diri-
gió el coche hacia una recia columna
que se alzaba allá, a doscientos metros,
a la vera del camino, como simbolizan-
do la roja meta de la vida y de la fe-
licidad.

FIN

El robo del collar

(Continuación de la página 21)

narración llena de tragedia. Bajo la
magia de su voz llena de ensueño, pre-
senciamos el descalabro de aquella no-
bleza fastuosa roída por el vicio del lu-
jo desenfrenado; vimos los albores de
la revolución, los ríos de sangre que
corrían por las nevadas calles de San
Petersburgo; escuchamos, aterrados,
una descripción de la matanza ciega y
despiadada de la burguesía; oímos los
gemidos proferidos por interminables
hileras de presos políticos en marcha
por las desoladas estepas hacia la
muerte lenta y horrible de Siberia, de-
jando a cada paso a un compañero
exhausto y moribundo.

Estábamos todos pendientes de sus
palabras. La cadencia profunda de su
voz y lo horripilante de su narración
nos tenían inmóviles, con el aliento
contenido, rígidos. El joven Castello-
bianco fingía seguir examinando la
lámpara, pero seguramente no perdía
una sola palabra de la trágica historia
del ruso. Las dos cantantes de ópera
se enjugaban disimuladamente una lá-
grima. Doña Ursula jugueteaba ner-
viosamente con su collar de perlas.

Tan impresionados estábamos, que
cuando de pronto se apagó la luz y
quedó la habitación en profundas ti-
nieblas, hubo varios gritos femeninos
de espanto, una imprecación de hom-
bre. En medio de la obscuridad oímos
la voz del joven conde que se excusaba
por su torpeza. Yo traté de acercarme
para prestar ayuda, pero topé con al-

guien en la obscuridad. Hubo un mo-
mento de confusión, hasta que por fin
alguien atinó a hacer lo que debiera
haberse hecho en el primer momento,
es decir, encender un fósforo. Al poco
rato, bajo la luz vacilante de la llama,
descubrimos la causa del trastorno. El
cordón de la lámpara se había despen-
dido del tomamacorriente. Al enchufar-
lo, quedó nuevamente iluminada la ha-
bitación.

Hubo algunas risitas nerviosas, nue-
vas disculpas por el inconveniente, y
luego volvimos a sentarnos como si na-
da hubiese pasado. Gherloff ya se dis-
ponía a proseguir con su dramática
relación y los otros a escucharle, cuan-
do de pronto el pianista abrió grandes
los ojos y miraba fijamente a doña
Ursula.

— ¡Las perlas! — balbuceó. — ¡Las
perlas de la señora!...

Doña Ursula lo miró, llena de asom-
bro, y luego, espantada, se llevó las
manos al cuello y palideció horrible-
mente. El collar había desaparecido.

Al principio, supusimos que el collar
se habría desprendido y caído sobre la
alfombra; pero buscamos afanosamente
en todos los rincones de la habita-
ción y no encontramos nada. Por mo-
mentos se ponía tenso el ambiente en
aquella salita. Pero, por fin, doña Úr-
sula se compuso y rió.

— No es nada, señores; no hay por
qué afligirse. Además, el ladrón — por-
que es obvio que se trata de un robo,

No Podía Caminar

Debido a una llaga ulcerosa en
su pierna izquierda.

Muchos miles de personas harán lo
mismo que esta señora para librarse de
los sufrimientos que le causaba una
úlcera, cuando sepan lo que ella hizo:

"Hasta hace algunos meses — nos dice
— y por varios años, venía sufriendo de
una horrible úlcera en mi pierna izquier-
da que me impedía hasta caminar, cau-
sándome dolores y picazón insoportables.
Había usado infinidad de remedios sin
resultado aparente, pero hace tres meses
una señora amiga me recomendó probar
el Bálsamo Zam-Buk y, francamente,
no sabría cómo elogiarlo lo suficiente,
pues gracias al Zam-Buk hoy estoy li-
bre de tantos tormentos y casi ni recuer-
do todo lo que sufrí." Sra. M. R.

El ZAM-BUK está preparado de manera
tal que los aceites esenciales de hierbas
de extraordinario poder medicinal y bal-
sámico que contiene, pueden penetrar a
través de la piel, llevando su acción cu-
rativa y destructora de gérmenes noci-
vos hasta las capas más profundas de la
misma. Tiene, además, otros ingredientes
vegetales que favorecen la cicatrización
de la llaga y ayudan a la formación de
la piel nueva.

ZAM-BUK se vende en todas las bue-
nas farmacias a \$ 2.— m/n la caja.

Academia de Bandoneón

Aprenda a tocar el bandoneón por
correspon. e personal desde cual-
quier punto de la Repúb. Se en-
viará el bandoneón gratis para
estudio. Envíe \$ 0.20 a/c en es-
tamp. y recibirá condiciones. Cur-
so especial para star. Prof. V.
ARJONA. Calle Pedro Echagüe
1755. Rm. Aa.
Se marcan plazas por temas y
cifras.

URINARIAS

RECOMENDAMOS

a todo enfermo atacado de
Blenorragia-Gonorrea
que combata las mismas con el acre-
ditado producto

Combinación

HEIDISAN

ESPECIALIDAD ALEMANA, de aplicación
fácil y de efectos positivos, CONOCIDA
HACE YA MAS DE DOS DECADAS y apre-
ciada por millares de personas que la em-
plearon.

Una autoridad médica, el Dr. Georges Luy
de París, refiriéndose a los balsámicos
como ser: píldoras, sellos, cachets, etc.,
dice, entre otros:
"... los balsámicos secan la mucosa ure-
tral, pero "NO MATAN a los gonococos."
TARDE O TEMPRANO usted recordará,
pues, la COMBINACION HEIDISAN, el gran
remedio alemán. Cuanto antes Vd. se de-
cida a emplearla, mejor será para usted.
¿Por qué no lo hace hoy mismo?
Se envía GRATIS Y EN SOBRE SIN MEM-
BRETE el interesante folleto ilustrativo
"Lo que cada enfermo debe saber", a
quien lo solicite mediante el cupón al pie.

Droguería Suizo - Argentina, Ltda. S. A.
Rivadavia, 2284 - Buenos Aires

Sírvanse remitirme GRATIS el folleto
"Lo que cada enfermo debe saber".

Nombre

Dirección

Ciudad o pueblo F. C.

M. A.

—el ladrón debió de aprovechar la obscuridad para escabullirse por la ventana, que, como ven ustedes, dejó abierta en su apuro por escapar. Pero —añadió, mientras le brillaban los ojos con malicia— buen chasco se va a llevar el ladrón cuando quiera vender el collar, pues, por una casualidad, las perlas que llevaba puestas esta noche eran falsas: una imitación.

—¡No! —proferimos a coro.

—Sí, lo son; pero tan bien hechas, que en más de una ocasión se han equivocado hasta los mismos expertos. Yo también a menudo los confundo. El collar auténtico ha estado en compostura, y hace un rato, antes de la cena, me lo han traído de la joyería. Para que se convenzan, lo voy a buscar para mostrárselo. —Y haciendo un gesto risueño, como quien dice: "Ya van a ver", salió de la habitación.

Mientras esperábamos, algo incrédulos, nos pusimos a comentar nerviosamente el asunto. El único que guardaba calma era Gianni.

—Suerte que las perlas robadas eran falsas —dijo, mientras encendía un cigarrillo y echaba bocanadas de humo, — que si no

—Pero ¿cómo habría entrado el ladrón? ¿O estaría ya en la pieza cuando entramos nosotros?

Una de las ventanas estaba entreabierta. Nos pusimos a inspeccionar; nos asomamos a la ventana. Fuera había un balcón y abajo el jardín. A poca distancia, apoyada en la pared, una escalera. Todo se esclarecía. El ladrón, sin duda, había penetrado en la casa durante la cena. Nosotros le habíamos sorprendido con nuestra llegada. Entonces, no teniendo tiempo de huir, se había ocultado en algún rincón oscuro de la habitación. Como para corroborar nuestra pesquisa, era en el rincón más oscuro, disimulado detrás de un biombo japonés, que estaba el tomacorriente que daba luz a la lámpara. El ladrón, explicó Gianni con mucha lucidez, se había refugiado detrás del biombo, nos había estado espiando todo el tiempo; había visto el magnífico collar de la dueña de la casa; había apagado la luz sacando el cordón de la lámpara del tomacorriente, y el resto era facilísimo de adivinar. Durante la confusión y la obscuridad se había apoderado del collar y fugado por la ventana.

El detalle de habermé topado yo con alguien durante la obscuridad confirmábalos todo, pues como todos negaron haberse movido de su sitio al apagarse la luz, tenía forzosamente que ser el ladrón. Era con gran alivio que pensábamos que el hecho de ser falsas las perlas robadas nos libraba de un serio compromiso; tal vez de no serlo, nos habría llevado a la cárcel hasta ser esclarecido el hecho.

Y entonces, mientras aún discutíamos, regresó doña Ursula. Traía en las manos un collar de perlas de idéntico aspecto que el otro.

—Estas —nos dijo la señora— eran las perlas que habíamos admirado a bordo, pocos días atrás.

Eran grandes como garbanzos, pesadas, regias. Llenos de curiosidad, hicimos círculo alrededor de doña Ursula, quien nos dejó un rato con el collar, mientras iba a cerrar la ventana. En medio de exclamaciones de asombro y de admiración, pasaba el collar de mano en mano. Parecía aún más bello que antes. Extrañas ideas me vinieron nuevamente al sentirme con aquella fortuna entre las manos. Con un suspiro se lo pasé al joven conde, cuya mano, al rozar la mía, me pareció trémula.

Doña Ursula había cerrado la ventana, y luego, con la mayor afabilidad, tomó el collar, pareció acariciarlo un momento y se lo puso en el cuello. Con un ademán que parecía

desechar todo el desagradable asunto, nos invitó a sentarnos nuevamente, mientras ella a su vez se sentaba en una silla cercana a la puerta. El pianista ya abría la boca para proseguir su impresionante narración...

Pero, de pronto, doña Ursula, que parecía haber escuchado un ruido lejano, se puso de pie. Nos dirigió la palabra en tono duro e imperioso.

—Ahora, señores —dijo secamente, — se acabó la comedia. Y usted, "maestro" — continuó dirigiéndose a Gianni, — tenga la bondad de devolverme el collar, y daremos fin a esta bufonada... De lo contrario, prepárese para sufrir las consecuencias de su... broma de mal gusto.

Todos quedamos como petrificados en nuestros asientos. No comprendíamos el significado de aquellas severas palabras. Pero Gianni saltó de su sillón, con la más viva indignación pintada en su semblante.

—¡Señora, jamás he sido insultado de semejante manera! ¿Cómo puede usted creer que yo me tomaría la libertad...?

Pero, mientras hablaba, se iba acer-

cando a la ventana.

—¡El collar! —dijo doña Ursula, sin cambiar de tono.

Y en tanto que la sorpresa nos privaba de todo movimiento, vimos que Gianni abría la ventana, se volvía hacia nosotros para lanzarnos una mirada llena de desprecio, mofa y triunfo, y se precipitaba fuera.

Pasado el primer momento de estupor, saltamos como movidos por un resorte y corrimos hacia la ventana. Pero fuera se oyó un rumor de lucha; volvióse a abrir la ventana y reapareció Gianni, desgreñado, lívido de furia, sujetado fuertemente por dos robustos lacayos. Doña Ursula abrió calmadamente la puerta de la sala y dejó entrar a varios agentes de policía. Viéndose perdido, el ladrón se encogió de hombros; levantó una mano en alto, como para mostrar que nada tenía en ella; luego hizo varios movimientos misteriosos y echó sobre la mesa el collar de perlas. Con no menor destreza los agentes le colocaron las esposas, y, luego de conferenciar con doña Ursula, se lo llevaron.

La dueña de casa había recobrado

su buen humor. Sonriente, se volvió hacia nosotros y nos mostró en la mano un collar de perlas exactamente igual al que tenía puesto en el cuello.

—Y ahora, señores, espero que me disculparán lo desagradable del asunto.

—¡Señora! —protestamos.

—Y supongo que estarán ardiendo por la explicación del misterio, ¿no?

Asentimos vivamente.

—Para empezar —comenzó la señora, — la teoría del ladrón escondido detrás del biombo era pintoresca, pero completamente errónea. Yo sabía perfectamente que toda la tarde estuvo en esta habitación una hermana mía inválida, quien salió por aquella puerta al oírnos venir. El ladrón, pues, era uno de los invitados. Había que disimular, a toda costa, para no ahuyentarlo con el collar de perlas, pues éstas, contrariamente a lo que les dije, eran las auténticas. Había que inventar alguna estratagema para ganar tiempo y poder avisar a la policía sin que el ladrón fuera a sospechar. Entonces tuve la gran inspiración: anuncié, haciendo un gran esfuerzo para

(Continúa en la página 29)



Cure rápidamente su resfrio.....

200 gramos de harina de lino y 200 gramos de azúcar molida se mezclan bien, agregándole agua en cantidad suficiente. Se pone al fuego y después del primer hervor se vuelca sobre un lienzo de hilo. Esta cataplasma se aplica sobre las partes afectadas, protegiendo

la epidermis con una franela caliente. Repítase la cura diariamente al acostarse hasta sentirse aliviado. Revulsivo, estimulante e inofensivo, es el más económico y eficaz de los remedios para curar los resfriados, dolores de garganta y congestiones en general.

USE FRANELA DE BUENA CALIDAD

RESCOLDO

Por HAZEL

Carlos se detuvo en la puerta. Tenía razón el viejo al decir que no parecía el mismo de antes. Se había convertido en un hombre de anchas espaldas, recio, curtido por el sol.

XLIII

MADAME Lansing, la joven estrella del Metropolitano de Nueva York, contratada especialmente para una serie de funciones en la Opera de San Francisco, se hospedaba en el hotel Fairmont.

Lili leía todo cuanto los diarios decían a su respecto, pero lo hacía simplemente con la curiosidad que podría haberle despertado una persona extraña. No le parecía posible ser esa encantadora mujer que tanto daba que hablar. Ella no era más que Lili Lansing, la rústica aldeanita que había pasado su modesta infancia en Woodlake, que había soñado en Oakland con la gloria del arte y con la felicidad del amor, que había sufrido tiempo atrás un desengaño amoroso y que vivía en la actualidad por y para su hijo.

Y sin embargo, era ella. Con el dinero de la nueva Lili Lansing se habían pagado todas las deudas de la Lili Lansing de antes. Podía comprar las pequeñas cosas que la tentaban desde los escaparates. Obsequios para sus hermanas, obsequios para sus cuñados y sus sobrinos. Todo se cargaba en la cuenta de madame Lansing.

¡Lástima que no fuera posible adquirir muchos de los hermosos juguetes con que hubiera deseado regalar a Albertito! Era demasiado pequeño todavía. Un chiquillo de cinco años, sano y robusto, que ya sabía deletrear y contar y pedía con insistencia que lo enviaran a la escuela como a los otros chicos.

A los pocos días de su llegada a San Francisco, Lili recibió la visita de Marta. Encontró a su hermana más avejentada. Siempre trabajando, siempre cansada y descontenta con su suerte. El lujo en que vivía Lili despertaba su envidia.

Insistió para que fuera a vivir con ella en Oakland mientras tuviera que cantar en San Francisco. Pero Lili no podía aceptar de ningún modo. Más que nada, por los tristes recuerdos que esa casa hubiera despertado...

—Aparte de que mi posición me obliga a recibir mucha gente—se disculpó,—yo no sería una huésped grata a causa de Albertito y de la institutriz...

—¿Cómo se te ha ocurrido adoptar una criatura? En eso Isabel piensa lo mismo que yo: que has hecho muy mal. Verdad que Albertito parece muy juicioso. Pero no puedes saber en qué se convertirá más adelante. Ignoras de qué clase de gente procede. ¿Quién sabe si sus padres estarían siquiera casados!...

Lágrimas de rabia punzaban los ojos de Lili y palabras de indignación subían a sus labios; pero se contuvo. ¿Qué podía decir? Dejó que su hermana siguiera expoliándose sobre los riesgos que encerraba la adopción de un niño y sobre la conveniencia, cuando se sentía la necesidad de tener un favorito, de elegir más bien un perro o una pareja de gatos de raza.

¡Cómo anhelaba encontrar a alguien que fuese capaz de comprenderla! Alguien con quien poder desahogarse... Solamente su madre habría podido llenar ese vacío..., y había muerto sin conocer la verdad.

Quería que Isabel fuera a hospedarse con todos los chicos en el Fairmont durante las

dos semanas. Así Albertito tendría en sus primos excelentes compañeros con quienes jugar.

Pero Isabel, por timidez o por independencia, rehusó la invitación, ofreciéndole, en cambio, que fuese a Woodlake cuando terminara la temporada lírica. "No es ningún sacrificio recibirte con el chico—le escribió, pero no te vengas con ninguna niñera francesa. Todavía comemos en la cocina, y a mucho honra."

Le habría encantado ver a su padre, pero Marta le informó que se hallaba trabajando en la montaña y costaba mucho enviarle noticias. Marta estaba indignada con él porque tenía intenciones de casarse de nuevo, esta vez con cierta viuda, modista de Woodlake, que era una mujer demasiado vulgar.

Lili no hacía ningún comentario.

—¡Claro!—exclamó Marta.—Como tú has estado ausente tanto tiempo, nada de lo nuestro te interesa. ¿Qué puede importarte lo que haga papá? Nosotros somos historia antigua para ti. Creo que ni reconocerías a Carlos Sargent si lo vieses. ¡Mira que has tenido suerte en librarte de esa! ¡Pensar que habías renunciado al brillante porvenir que te esperaba para embarcarte en una tonta aventura! Ahora serías una pobre mujer casada, como yo, y tal vez con un par de hijos, para colmo...

—¿Y Albertito?—dijo Lili, sonriendo.

—Un chico que no es tuyo no puede ocasionarte más molestias que un favorito cualquiera. Es un entretenimiento para ti. Mientras tanto, aquí estás, hecha una gran señora, con el mundo al alcance de tus manos..., con todo lo que se te puede antojar.

—Con todo lo que se te puede antojar—repitió Lili como un eco.

Después que Marta se marchó, tomó a Albertito sobre sus rodillas y se puso a jugar con él hasta que se quedó dormido.

—Todo lo que se me puede antojar...—seguida repitiendo para sus adentros.

Sonreía pensando en lo que diría Marta si le explicase claramente que de buena gana cambiaría ese *todo* por lo *poco* que cualquiera de sus hermanas creía tener: un hogar, aunque fuese modestísimo, y alguien que la amase...

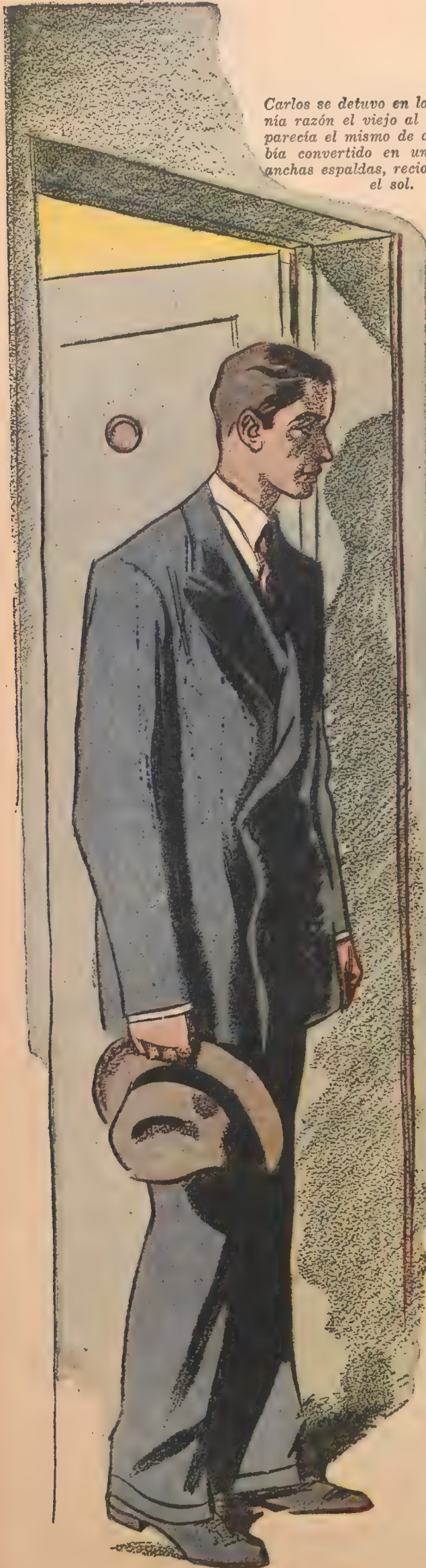
XLIV

"Traviata", con Schiarilli al frente de la orquesta, fué un éxito rotundo para Lili. Después "Madame Butterfly", ante una sala rebotante de público, terminó en una apo-teosis.

Recibió obsequios y cartas de amigos del teatro y del mundo artístico. Estaba satisfecha. De las gentes de San Francisco que conociera antes nada había esperado. Carlos,

Resumen de lo publicado

Lili Lansing, muchacha de humilde condición, abandona sus estudios musicales para casarse con Carlos Sargent, hijo de un rico armador de California. Los padres de Carlos, que por conveniencias comerciales proyectan casarlo con Dora Sage, logran hacer anular el matrimonio. Lili se marcha a Nueva York. Consigue un empleo en una escuela de danzas, pero se siente enferma y la despiden. Saliendo de la escuela, sufre un desmayo. Gwin, famoso maestro de canto, la auxilia y la toma a un médico; por éste, Lili se entera de que va a ser madre. Gwin, compadecido, le proporciona trabajo y la toma gratuitamente como discípula. En casa de su maestro



"MUNDO ARGENTINO"

de AMOR

LIVINGSTON

Lili conoce a la gran cantante Nita Nollmann. Lili da a luz un niño en un hospital, donde es atendida cariñosamente por Nita. Lili debuta en la Ópera Cómica de París y obtiene un gran éxito reemplazando a una compañera que enfermó repentinamente. Poco después regresa a Nueva York, donde un día, inesperadamente, su maestro Gwin la besa en la boca. Ella ya no quiere la protección de él, y en esta circunstancia Lili recibe la noticia de la muerte de su madre, dirigiéndose a su pueblo para asistir al entierro. Pasa el tiempo. Por mediación de su amigo el violinista Schiarilli, logra Lili actuar en un teatro de Nueva York, donde no tarda en imponerse. La gloria le sonríe.

estrella lírica. ¡Y lo era! Su nombre había estado escrito en letras luminosas. Y todavía era joven; tenía muchos años por delante para alcanzar mayores glorias...

La tarde en que Lili cantó "Snow Maiden", Albertito estuvo de fiesta porque lo llevaron a presenciar el espectáculo. En el camarín, viendo a su madre caracterizada para representar, se quedó extasiado contemplándola en su vestido de tules salpicado de estrellas de oro y plata.

—Igualita al hada que está en el libro de cuentos que me lee María — exclamó el niño.

—Un hada falsificada — dijo ella, riendo ante la imagen que le devolvía el espejo.

Realmente, envuelta en la blancura de su vaporosa túnica, con su brillante diadema y sus negros cabellos que caían en una cascada de rizos, parecía la materialización de un ensueño.

Después de la representación, María volvió a llevar a Albertito al camarín. Estaba deslumbrado por lo que había visto.

—Mamá, yo quisiera que alguna vez fueses la Princesa Durmiente. ¿No tienen una ópera con eso?... ¿Por qué no le dices a Antonio que haga una?

Llamaron a la puerta.

—Madame Lansing, afuera hay un hombre que insiste en que lo reciba ahora mismo. Dice que se llama Lansing y que es un pariente lejano. ¿Lo hago pasar?

El corazón de Lili dejó de latir por un segundo. ¿Un pariente lejano?... No conocía más Lansings que su padre y sus hermanos. Debía de ser su padre, que se anunciaba así por temor de avergonzarla.

Un poco tímidamente, pero no demasiado impresionado por aquel ambiente nada familiar y por el grupo de admiradores que aguardaban audiencia, el viejo Lansing siguió al empleado que le había franqueado el paso.

Padre e hija se confundieron en un estrecho abrazo.

—¡Oh, papá! ¡No sabes cuánto deseaba verte!

Lo hizo sentar a su lado y se reclinó en su hombro, llorando y riendo a la vez.

—Me siento orgullosa de ti, muñequita. Has cantado admirablemente y estabas lindísima. Me compré una buena entrada de dos dólares, pero valía la pena.

—Yo te podía haber dado un palco avanzado o una platea de primera fila...

—¿Para qué malgastar tu dinero, Lili?

quizá..., pero si no se había hecho presente cuando la muerte de su madre, con mayor motivo tenía que fallar en esa oportunidad.

No podía evitar un sentimiento de desquite pensando en que el padre de Carlos, si no había ido al teatro, al menos por los diarios se enteraría de sus triunfos. Se había reído de ella cuando le afirmó que llegaría a ser una

Hay que economizar. Habría visto lo mismo que por dos dólares.

Lili observaba a su padre. No había cambiado mucho. Al contrario, parecía más joven, más feliz. Lo habían peinado y rasurado cuidadosamente. Llevaba el mismo traje dominical de años atrás. El amplio cuello tenía los bordes desflecados.

—Anoche llegué del lago. Como ahora paso casi todo el tiempo en el puesto que fué de tu tío Pepe, leo los diarios con mucho atraso. En cuanto supe que estabas en San Francisco, me vine volando.

—Yo traté de avisarte, pero Marta...

—¡Oh, ya sé! A tus hermanas no les hace ninguna gracia que yo esté viviendo entre ovejas. Ellas querrían verme siempre muy arregladito, y yo, como lo sabes perfectamente, prefiero la ropa del campo. Seguro que tenían miedo de que no me pusiese de gala para venir a verte — dijo señalando con un cómico gesto de resignación su mortificante vestimenta.

—No hacía falta que te violentaras, papá.

—No lo he hecho por lo que podrías decir tú, muñequita, sino por...

Se interrumpió al advertir la presencia de Albertito, que había permanecido callado, jugando en un rincón, y acababa de aproximarse.

—¿Es tu hijo? — preguntó el viejo.

Por un momento, Lili titubeó. La mentira que antes le resultó tan fácil, ahora le parecía imposible. Su padre no esperó la respuesta.

—Acérquese, amiguito, a saludar a su abuelo — le dijo tendiéndole una mano rústica y callosa.

Albertito avanzó hacia él lentamente, observándolo con curiosidad.

—Se te parece mucho — declaró, sentando al niño sobre sus rodillas. — Aunque también tiene algo del

padre. Esto de aquí — dijo acariciándole el mentón — la barbita y el contorno de la boca...

Lili lo detuvo con un gesto.

—Albertito, vete al vestíbulo con María, que debe estar esperándote junto a la puerta. Dentro de un rato nos iremos a casa.

—¡Adiós, abuelito!

—¡Adiós, señor!

La puerta se cerró tras el niño. Padre e hija guardaron silencio.

—Me pareció mejor decir en casa que lo había adoptado — explicó Lili, todavía un poco turbada.

—Supuse que lo hacías para tu conveniencia. Tus hermanas encontraron muy natural que se te ocurriera adoptar una criatura. Pero yo siempre pensé diferente..., y ahora viendo



al chico... Es muy rico y lo tienes bien criado... Este... Bueno... ¿Cómo te diré yo?

—¿Qué? — inquirió Lili, intrigada por el repentino desconcierto que demostraba su padre.

— El joven Sargent está aquí.

—¿Carlos? ¿Dónde?

— En la puerta del escenario, esperándome. Lo encontré a la salida del teatro. ¡Qué cambiado está! Me dió pena verlo solo, decaído, triste... y me acerqué a hablarle. Lo convencí de que debía venir. ¿Hice mal?

—¿Venir aquí? ¿A verme?

— Y a hablarte, supongo. Si no se ha muerto, cansado de esperar. Yo, por mi parte, me voy. Tal vez te visite en el hotel esta noche... Digo, si no estás muy ocupada...

—¡Oh, no! Tú puedes ir cuando quieras.

— Mira, querida: por si cambias de idea, guárdate esta tarjeta de mi hotel. Así podrás avisármelo por teléfono.

Lili se miró en el espejo. Ya no tenía tiempo para cambiarse el vestido. Recibiría a Carlos tal como estaba.

—¡Adelante! — dijo.

Carlos se detuvo en la puerta. Tenía razón el viejo al decir que no parecía

Ethel y Jorge

al través de un diario íntimo

DEL DIARIO DE ETHEL

Jueves a las 23. — No sé cómo pasó esta cosa tremenda de mi encuentro con Olazábal. Raúl Olazábal llegó a Mendoza con una carta de presentación para mis padres. Estaba sola y nos tropezamos en la escalera. Su mirada firme me taladró los ojos. Caminamos hasta el hall sin decirnos nada. ¡Cómo golpeaban sus pasos en mis sienes! ¡Qué poquita cosa era mi vida en aquel instante! ¡No sé qué sentimiento, qué ansiedad iba subiendo por mi cuerpo! El alma se desesperaba en ternuras. Raúl Olazábal parece un gigante a mi lado. Sus miradas llegan desde arriba. Hay en la comisura de los labios un gesto de dominio y de bondad. ¡Extraña contradicción de sus ojos color de acero, de sus manos trigueñas y fuertes que tiemblan en el apretón cordial! ¡Raúl Olazábal tendrá en mi vida un papel importante! Lo sé por su voz, esa voz hueca de sugerencias que llenó el hall de casa, hoy por la tarde. Su voz que parece va empujando mis palabras al papel, su voz que me acelera el pulso y me obliga a cerrar los ojos para soñar. ¿Qué será Raúl Olazábal para mi alma huraña y contradictoria? Si hubiera sabido que era Jorge quien hablaba por teléfono, no hubiera suspendido mi diario. ¡Qué fastidio, qué imprudencia llamar a esta hora! ¡La voz de Raúl Olazábal!...

DEL DIARIO DE JORGE

Sábado a las 23. — ¡Cómo he soñado con las atenciones de Ethel y qué desconcierto tan grande me invade! Reproduzco la escena de nuestro encuentro en la calle. La veo llegar sonriente, fresca, ceñida en su traje azul marino. Evoco el minuto en que su mano estuvo en mi mano, en que nos dimos a caminar debajo de los árboles, por la vereda húmeda. Ethel hablaba de cosas raras, sus frases se iban de mi comprensión. Dijo algo de la influencia de la luna, del clima apropiado para los estados de espíritu, de las mutaciones del alma, de ese querer porque sí, de ese dejar de querer porque sí... Dijo de las sorpresas en el camino, de los sobresaltos del corazón. ¡Su elocuencia debajo de los árboles era música en mis oídos. Ethel tiene los ojos más brillantes, la boca más húmeda, las manos nerviosas. Yo recibí el tesoro de sus confidencias y no sé cuál es el motivo de mi desasosiego. Quise hablarle de los mimos, de las promesas que fueron para mí. Se escapaba de la confesión, apoyando su brazo en mi brazo. Algo me dice que lo dejaba allí con piedad, como una hermanita buena.



¿Qué será de esto el día de mañana? ¿Qué nuevo repliegue de su alma me tocará conocer? ¿Cómo estará la luz cuando la vea, cómo estarán las sombras cuando me toque oírlo?

CONCEPCION RIOS.

— Y tú recibiéndome. No me habría atrevido, pero tu padre...

— Sí, me dijo.

— He asistido a todas las funciones, por cierto. Pero jamás habría osado dar este paso...

— Naturalmente — murmuró ella, casi inconsciente de lo que contestaba.

Parecía que no quedaba ya nada por decir. Estaban frente a frente, cerca uno del otro, y, sin embargo, separados por un abismo de cinco años, largos como una eternidad y saturados de luchas y sufrimientos.

(Continúa en la página siguiente)

La vitalidad de sus niños a dura prueba

La Naturaleza es implacable en la selección de los idóneos para la vida. En una forma u otra va eliminando a los débiles... y las primeras pruebas son las enfermedades de la niñez, como sarampión, tos convulsiva, resfriados, etc., sin contar las crisis de la dentición y del desarrollo, tan delicadas de por sí.

Para que sus niños superen favorablemente tales peligros, haga lo que hacen millones de padres previsores: déles metódicamente la Emulsión de Scott, de aceite de hígado de bacalao. Contiene en abundancia las valiosas vitaminas A y D.

La vitamina A es absolutamente indispensable para estar sanos. Es el elemento vital que defiende contra infecciones, ayuda el crecimiento, conserva las glándulas en buen estado. La vitamina D es esencial para que los huesos y dientes se desarrollen fuertes y bien, sin deformaciones.

Además la Emulsión de Scott tiene la ventaja de ser de agradable sabor — y muy fácilmente digerible. Sus niños sentirán bien pronto los beneficios de Scott. Se pondrán más rosados, vigorosos, despejados. Désela desde hoy mismo: pero no acepte imitaciones inferiores. Exija la Emulsión de Scott legítima, con la marca del pescador con el bacalao a cuestas.

PARA PROXIMAS LANTACIONES
Solicite nuestro catálogo 1934
Vicente Peluffo y Cia.
Semillas y Plantas
Alsina 623 B. Aires
PARQUES Y JARDINES

DIVORCIO ABSOLUTO

Trámite, nuevo casamiento: informes
UGALDE - GICCA
CORRIENTES 435 — Escrib. 10 — Buenos Aires

Bandoneón "GRATIS"

Envío a cualquier punto de la República para el estudio por correo, y también en la ACADEMIA donde dicto clases especiales. Garay 947.
Aprenda a tocar el BANDONEON por correspondencia con el prof. PEREZ, iniciador de este sistema de enseñanza, 200 alumnos diplomados en un año.
Adjunte cupón y \$ 0.20 en estampillas y recibirá informes.
Prof. PEREZ — Garay 947 — Buenos Aires



CASA MISSE

Fundada en el año 1914

La mejor surtida en máquinas para coser Singer, Naumann y todas marcas de \$ 35 hasta \$ 190. Máquinas de escribir Underwood, Remington y otras de \$ 55 hasta \$ 250. Computadoras en máquinas de coser y escribir. Repuestos, cintas y agujas de todos sistemas.

Ventas por mayor y menor — Soliciten catálogos
SALTA 92 — Buenos Aires



¡Recobre Vd. el dominio de sus nervios!

usando las afamadas tabletas de **Bromural** «Knoll»

Conocido en todo el mundo como calmante nervino y somnífero seguro y del todo inofensivo.

Tubitos de 10 y 20 tabletas

FABRIQUE VD.

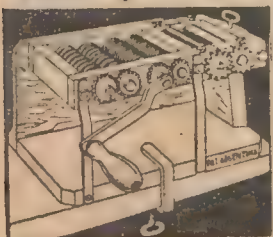
TALLARINES EN SU PROPIA CASA...

CON LAS NUEVAS MAQUINAS "PRACTICA" Modelos apropiados para todas las cocinas **DESDE \$ 3.95**

SEÑORA: Tenemos a su disposición 8 modelos de máquinas para hacer tallarines frescos, raviolos, cintitas, manicuecas, empanadas, pastelitos, etc., a los siguientes precios:

Modelo A.	\$ 8.50	F. (de 4 rodillos) \$	6.95
" C.	" 11.—	G. " 2 "	" 3.95
" D.	" 20.—	H. " 2 "	" 3.95
" E.	" 15.—	I. " 2 "	" 3.95

AREOTTO, GUZZINI y Cia. - SALTA 1044 - Bs. As. - (Un.Tel. 23-5346)



—Estás muy cambiado.
—Y tú también.
—Me he puesto más vieja... He llegado a lo que me había propuesto.

—Nunca lo he dudado. Por eso no me sorprendió ver tu nombre en diarios y revistas. El destino te ha parado la fama que buscabas...

—¿El destino? ¡El trabajo! ¡Oh, Carlos, si supieras cuánto sacrificio!... Mas, ¿a qué hablarte de eso si ya pertenece también al pasado? ¿Quieres un cigarrillo? Siéntate. Háblame de ti.

—No hay mucho que decir de mí. Eres tú la que...

—¿La que ocupa la primera página? No. Yo también he visto tu nombre y tu retrato en los diarios algunas veces. Conservo los recortes.

—Nada para crédito mío.

—¡Oh, habrá alguien que no creará lo mismo!... Pero dime: cuando lees noticias referente a mí, ¿no se te ocurría que yo podía igualmente interesarme por las tuyas? Una palabra de congratulación, una línea, algo... Eso me causó mucha pena, Carlos.

—No pensaba decirlo, pero su corazón había hablado.

—¿Pena, después de haberme dejado como lo hiciste?

—Estoy halagada de que pienses que yo te dejé. Por mi parte, he vivido estos años con la convicción y el dolor de haber sido abandonada.

Se sentía de pronto demasiado rendida y agotada por las emociones de esa tarde para poder continuar hablando.

—¡Bah, qué importa ya! — dijo enjugando disimuladamente las lágrimas que pugnaban por desprenderse de sus ojos.

Recordó de pronto que estaba todavía en traje de teatro y que de un momento a otro entraría María con Albertito.

—Tal vez te interese saber que tengo un nene... que ha cumplido cinco años...

—¿Un hijo tuyo?
—Sí. Y tuyo también. Se llama Alberto.

La mirada de Carlos se había iluminado repentinamente.

—No tenías derecho para ocultármelo, Lili — le reprochó con dulzura.

—Pero yo... es que tú... — Hubiera deseado explicarle que lo había creído casado con Dora Sage; pero se sentía desfallecer.

—Carlos, ¿no comprendes que yo no podía?

—¡Lili de mi alma! ¡Amor mío!...

La tomó en sus brazos, acariciándola y besándola suavemente.

Lili estaba transfigurada, cual si volviese a la vida después de un letargo de cinco años, de siglos, como la princesa Durmiente... Quería contar a Carlos tantas cosas, explicarle... Mas ¡era tan dulce oírle hablar!... ¿De qué podían servir las explicaciones si estaban, por fin, juntos otra vez?

Marta e Isabel comenaban desfavorablemente la noticia del nuevo casamiento de Lili y Carlos.

—¡Santo Dios! ¡Ahora que tenía la fortuna en sus manos! — exclamó Marta.

—Verdaderamente, si lo quería, ¿por qué no se quedó con él desde el principio?

—Para colmo, Carlos tiene una posición poco brillante. ¡Y qué pasado! Cuando rompió con su padre y fué a ganarse la vida a la América del Sur, llevó una existencia vergonzosa, emborrachándose a más no poder. Cierzo que ya no bebe más, pero...

—En cambio, Lili dice que le fué muy bien con las plantaciones de café y que todo lo hizo por su propio esfuerzo, sin ayuda alguna de su padre. Por eso está tan orgullosa de él.

—Carlos ha sido otro tonto. ¡Pensar que pudo quedarse al lado de su padre, con tantos millones como tiene!...

—Esto me ha enseñado algo, Marta. Voy a dejar que mis hijos vivan su propia vida. Ya ves lo que nos ha pasado con Lili todos nos desvivíamos por hacer de ella una cantante, mientras lo que ella buscaba era mucho más simple: casarse con Carlos.

—Y el viejo Sergent, que se empeñó en separarlos y en meter a Carlos en sus negocios, ¿qué dirá cuando los sepa reunidos nuevamente y se cansa de esperar que el hijo vuelva a trabajar en sus oficinas?

Antonio y su amigo, el maestro de coros, celebraban el casamiento de Lili en un pequeño restaurante italiano. Sobre la mesa estaba un diario de la noche con una gran fotografía de Lili y Carlos, a bordo de un transatlántico, en viaje a la América del Sur, con Albertito.

—¡Qué desgracia! — se lamentó el maestro de coros. — ¡Ya no volverá a cantar nunca más! ¡Con tanta fama como tiene!...

Antonio siguió enroscando con su tenedor decímetros y decímetros de tallarines. Y cuando casi todos hubieron desaparecido, miró a su amigo con sus inteligentes ojos negros y meneó filosóficamente la cabeza.

—¡La fama! ¡Bah! ¿Qué más da ser famoso cuando se es feliz?

FIN

El robo del collar (Continuación de la página 25)

aparecer serena, que las perlas robadas eran falsas y que traería las legítimas para mostrárselas. Con esto llenaba dos propósitos: el uno, de hacerle creer al ladrón que no sospechaba nada; el otro, de mandar avisar a la policía y hacer custodiar la ventana por dos criados de toda confianza. Además, se me ocurrió muy acertadamente que el ladrón aprovecharía el menor descuido para efectuar el cambio de los collares. Al regresar, dejé el collar en manos de ustedes, mientras iba a cerrar la ventana, y, de paso, me cercioraba de que los sirvientes se habían apostado en el balcón. El dicho de "a pillo, pillo y medio", quedé corroborado en este caso, pues al volver a mis manos el collar vi que efectivamente el ladrón me había devuelto el auténtico, quedándose él con la imitación. Y lo demás ya lo saben ustedes.

—Pero si los collares son tan parecidos, ¿cómo pudo usted saber cuál de ellos era el legítimo? — le preguntamos.

—Son idénticos, es cierto, y solamente con muy buena luz se les puede distinguir, pero el secreto está en que la imitación tiene una sola perla en el engarce, mientras que el auténtico tiene dos.

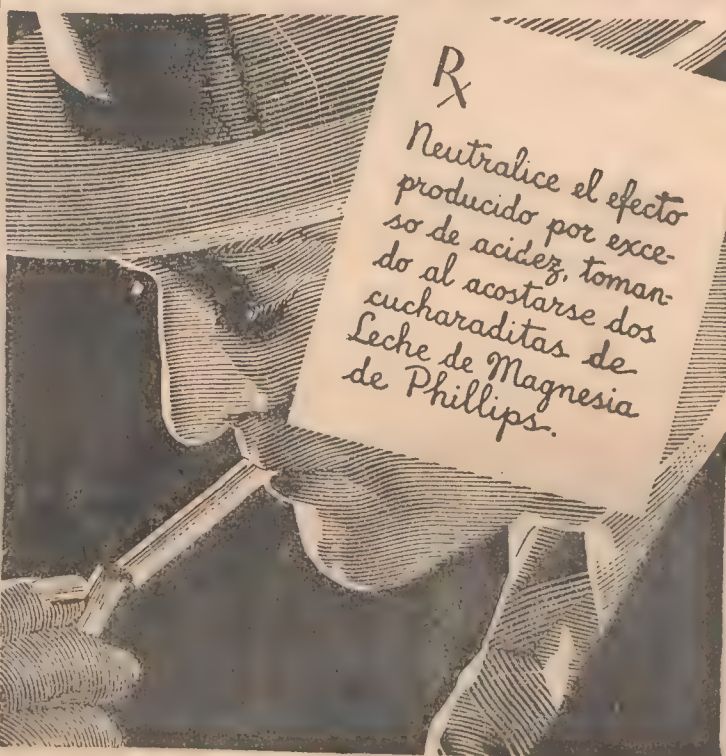
Quedamos llenos de admiración; pero aún había algo por dilucidar.

—¿Cómo supo usted, señora, que el ladrón era Gianni y no cualquiera de nosotros?

—¡Ah! Eso no lo sabía. Fué pura conjetura de mi parte. Pero confieso que Gianni me tenía intrigada. Según él, era íntimo de príncipes y diplomáticos, hombre destacado en las cortes europeas; sin embargo, yo nunca lo había oído nombrar ni en Roma, ni en París, ni en Londres... El mundo es demasiado pequeño para que un hombre tan notable pase inadvertido. Pero lo que me puso sobre la pista fué el recuerdo de aquella prueba de prestidigitación que hizo a bordo. ¿No recuerdan? Gianni hizo desaparecer una moneda con la mayor maestría. Solamente...

(Continúa en la página 53)

Exceso de acidez



• Cuando usted se sobrepasa en la comida y la bebida, y fuma incessantemente, la Leche de Magnesia de Phillips le

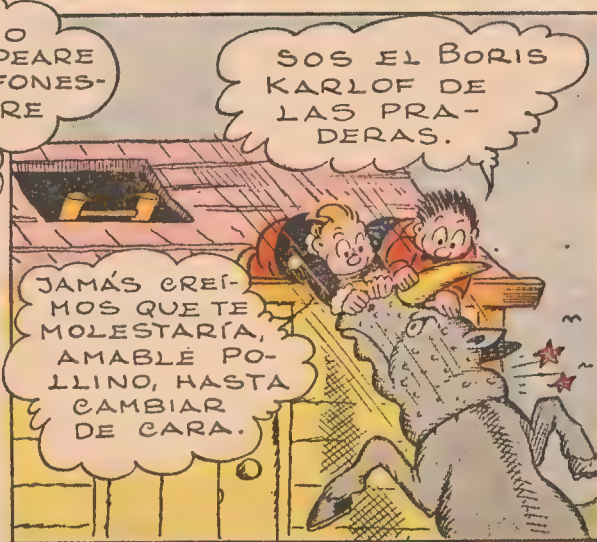
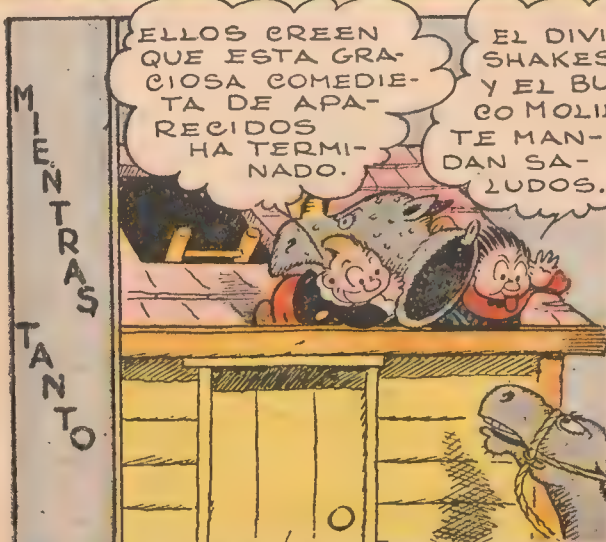
sacará del consiguiente estado de acidez excesiva. Pero cerciórese al comprarla que sea la legítima, la que lleva el nombre *Phillips*, porque las imitaciones son casi siempre ineficaces y hasta peligrosas.



LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS
el antiácido-laxante ideal para niños y adultos

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



DESPEDIDA AL EMBAJADOR EN BRASIL



En la sede social de la Cámara de Comercio Argentino-brasileña, el embajador argentino en Río de Janeiro, doctor Ramón J. Cárcano, fué recibido por las autoridades de la misma, en ocasión de su partida. En la presente fotografía aparecen, además del embajador, los señores Cárcano (hijo), Mihanovich, Viale y Soldati.



El doctor Ramón J. Cárcano en un aparte cordial, durante la recepción que le fuera ofrecida, antes de su partida al Brasil, por las autoridades de la Cámara de Comercio Argentino-brasileña, a la que asistieron conocidas personalidades.



En el momento de los brindis, formulando votos por la confraternidad argentino-brasileña, los invitados a la recepción reflejan en su rostro la cordialidad y el buen espíritu que anima a todos por igual.



Algunos de los concurrentes al banquete de despedida ofrecido por el doctor Ramón J. Cárcano en el Jockey Club, con motivo de su partida a Río de Janeiro, donde representa a nuestro país.



Los doctores Norberto Piñero, Ricardo Aldao y Honorio Silgueira en el hall del Jockey Club, momentos antes de iniciarse el almuerzo ofrecido al doctor Ramón J. Cárcano, embajador argentino en Río de Janeiro.

"Vestal"

Plena confianza depositan las damas que visten una faja o corsé de esta acreditada marca, pues reconocen el verdadero valor de estas prendas de líneas y entalle perfecto.



Pedidos del Interior: remitir 0.50 para flete.

5096 — FAJA en couil de seda y elástico tricot a los costados, se prende a un lado con cordón, es modelo de gran resultado, tanto por su entalle como su duración.

Alto 40 ctms. \$ **9.80**

"Vestal" esta marca en el interior de cada prenda es su garantía.

MESA DE SALDOS

Fajas — Corsés — Modeladores
Portasenos. — Portaligas

Corretería
"Florida"

FLORIDA 380

Entre Corrientes y Sarmiento
Buenos Aires

En Rosario: "El Expres", Córdoba 1273
U. T. 31 - 1652



UN PUERTO SIN AGUA.
—Para ver cosas raras no es necesario alejarse del país ni tener la imaginación exuberante de Ripley. He aquí, para demostrarlo, una fotografía del puerto argentino de San Antonio, situado en Río Negro. Esta importante base comercial tiene barcos, muelles y todas las dependencias correspondientes a un puerto de mar. Lo único que le falta es agua, lo cual hace de ella algo parecido al famoso guiso de liebre sin liebre del cuento. Es que cuando baja la marea en San Antonio, lo que ocurre diariamente, los barcos se quedan completamente en seco, como se ve en la foto. Para entrar y salir, las embarcaciones deben aguardar la pleamar.

La Argentina en la fotografía



UN ALJIBE HISTÓRICO.—Este aljibe criollo tiene un valor histórico que no saben aqullatar muchos vecinos de Morón, en una de cuyas quintas se encuentra. Cuenta la tradición, en efecto, que allí bebió el primer sorbo de agua que había de repoblarlo de la ruda fatiga de la batalla el general Justo José de Urquiza, después de Caseros. Inmediatamente pasó a descansar en el rancho que aparece al lado, antes de entrar victoriosamente en Buenos Aires, de galera de felpa y poncho blanco.



DESPUES DE LA VICTORIA.—El general Urquiza, terminada la batalla de Caseros, se detuvo a descansar, con su estado mayor, en la quinta que aparece en la fotografía, situada en la vecina localidad de Morón. Allí, bajo el alero, abrazó a los que lo habían acompañado en la cruzada libertadora, y se cambió de ropas para entrar triunfalmente en Buenos Aires, que lo recibió recelosa.

Fotos de los enviados especiales de MUNDO ARGENTINO.



EL FERROCARRIL SE ACERCA A BARILOCHE.—La línea del Estado proyectada entre Viedma y San Carlos de Bariloche, que tanta importancia reviste para el desarrollo del turismo en la región de los lagos, se acerca cada vez más a su destino, ahora rápidamente. El puente sobre el río Nirihuau, que constituía la última de las grandes dificultades con que ha debido tropezarse para realizar la obra, está ya terminado. Hace pocos días pasó por él la primera locomotora y se calcula que este invierno el ferrocarril podrá llegar a Bariloche. (El puente aparece en la fotografía dentro de un círculo.)

P O
MO
vez
men
rism
lag
form
San
la
de
Hu
mu
fic
mo
situ
tol
art
de
ma
ter
50.
ven
te
via
con
lar
gra

BAS
MO.
da e
555
ral,
total
pieta
G. E
pleó
más
se tr
parti
trina
dern
basta
no c
albar
riale
comp
chas
una
con

POBLACION QUE SE MODERNIZA.— El cada vez más creciente incremento que toma el turismo a los maravillosos lagos del Sur, está transformando en una verdadera ciudad moderna a San Carlos de Bariloche, la inolvidable población de las orillas del Nahuel Huapi. La fotografía muestra uno de los edificios particulares más modernos de Bariloche, situado en la calle Bartolomé Mitre, que es la arteria principal. Consta de dos pisos edificadas en mampostería, sobre un terreno de 17 metros por 50. Fué recientemente vendido a un comerciante de Comodoro Rivadavia, en 33.250 pesos. El comprador piensa instalar en la planta baja una gran confitería de lujo.



a y en el comentario



BASTARSE A SI MISMO.— Esta casa, situada en la calle Mocoretá 555, en la capital federal, ha sido construida totalmente por su propietario, que es el señor G. E. Fuller, quien empleó en la tarea poco más de tres años. No se trata de un ferviente partidario de las doctrinas económicas modernas, que obligan a bastarse a sí mismo, sino de un aprovechado albañil que, con materiales regalados y otros comprados en "pichinchas", logró dotarse de una confortable casita con muy poca plata.



UN CURIOSO TRACTOR.— En la casa de don Santiago Knuchel, en Bernasconi, territorio de La Pampa, se ha construido un tractor que es una verdadera orquesta típica. El motorcito, de medio caballo, trabajaba antes como auxiliar del molino de agua. Las ruedas son de la cosechadora "La Australiana"; la rueda dentada grande de la cosechadora "La Golondrina"; el pinón y la corona de un Ford viejo; los demás implementos de fabricación casera. Con menos de medio litro de kerosene por hora, este motorcito hace el trabajo de diez hombres en la quinta.

UN GRAN NEGOCIO.— Es sin duda el que realiza el dueño de esta balsa, imprescindible para atravesar el río Limay, en el camino de Bariloche a Traful. Cobra nada menos que \$ 1.60 por pasada a cada automóvil, con un suplemento de 10 centavos por persona de las que viajan en él. La balsa no necesita propulsor alguno, pues, por su colocación con respecto al cable a través del cual corre, es llevada de una a otra orilla, según lo disponga el conductor, por la misma corriente del río, que es muy violenta.

LA MATÉ PORQUE ESTABA MUERTA...

Mundo Argentino

ES tradicional en todos los países que suegras, nueras y yernos se amarguen mutuamente la existencia, a causa de un conjunto de circunstancias que fuera largo enumerar en esta reseña. Pocas veces la armonía logra establecerse de una manera sólida entre tales polos opuestos, aun cuando es rara la ocasión en que termina en tragedia. Pero toda regla tiene excepción, según lo ha visto hace poco el público de los Estados Unidos, donde una anciana de sesenta y dos años, la doctora Alice Weynekoop dió muerte a su nuera en la forma que someramente analizaremos.

Vivía en Chicago la doctora Alice Weynekoop, médica conocida, madre de cuatro hijos, dos varones y dos mujeres. De éstas, una médica como la madre. Los hijos no obtuvieron título alguno en sus estudios. Egresado de la universidad, sin situación y sin fortuna, el mayor de los hijos, llamado Earle, se sintió atraído por los ojos color violeta de una muchacha rusa, de nombre Rhéta. La dicha les sonrió por espacio de cuatro años, hasta que en 1933 el cuadro cambió de aspecto. Ya no fué Earle el buen marido, y cometió toda suerte de desaciertos, para precipitar el divorcio. Pero si el divorcio es fácil, es también caro. Es necesario, además, pagar una pensión a la cónyuge. La suegra se tornó muy afable con su nuera, que seguía viviendo bajo su mismo techo y ganando su confianza, la hizo tomar

un seguro de vida por doce mil dólares. No ignoraba la vieja médica que en caso de muerte cobraría la prima el propio marido. Y el mismo día en que la joven esposa firmaba sus documentos del seguro, el marido compraba en una armería las balas que irían a abastecer el revólver de la madre. Transcurren tres semanas. En una tarde muy bella la joven esposa sale de su casa



Una expresión de la vieja médica, que fríamente — según todos los indicios — mató a su hija política, aplicándole primero una fuerte dosis de cloroformo y más tarde, como advirtiera que esta muerte habría de comprometerla en su prestigio científico, descerrajó dos tiros sobre el cuerpo de la nuera que agonizaba, a fin de que se sospechara en un crimen.

para cumplir varias diligencias, y regresa a las 15 horas. Su suegra la espera, y sale a su vez. Desgraciadamente, cuando ella regresa a la hora del té, advierte que ha olvidado algo. Es un medicamento que únicamente vende un farmacéutico que tiene muy lejos su comercio. En la casa hay tres mujeres. La doctora, su nuera y una mujer, pensionista. Es a ella a quien le pide que vaya hasta la farmacia.

La suegra y la nuera quedan solas en la casa, oscura y silenciosa. Cuando la pensionista regresa con el paquete, la

La doctora Alice Weynekoop, anciana de sesenta y dos años, se defendió de la terrible acusación, haciendo gala de una energía extraordinaria. Tal fué el desgaste de sus nervios para sostener su inocencia, que fué necesario suspender la audiencia, porque estuvo a punto de flaquearle su corazón, sometido a pruebas tan violentas.



He aquí a la madre y al hijo. La primera mató a su nuera para que el hijo pudiera cobrar la póliza del seguro, que ella misma le había hecho hacer. El hijo, que al principio se declaró culpable para salvar a su madre anciana, se rectificó luego y afirmó delante de la justicia que no tenía participación alguna en el bárbaro crimen.



Delante de los periodistas, la doctora Weynekoop habló con una tranquilidad asombrosa para justificar su inocencia. Esto ocurrió luego de los primeros interrogatorios del juez que entendió en la causa. En la presente fotografía está la anciana, y al fondo, con la expresión contrariada, el menor de sus hijos, que sigue atento a las palabras de la madre, sometida a las torturas de los cronistas ávidos de sensacionalismo.

vieja médica lee tranquilamente a la luz de una lámpara. La hora de comer llega. Las dos mujeres deben resignarse a sentarse solas a la mesa. La bella rusa ha desaparecido. Ella ha debido salir y ha olvidado la hora. Tarda en regresar. Entretanto, la dueña de casa no manifiesta ninguna inquietud. Por el contrario, come con buen apetito. ¿Para qué inquietarse?

fúnebre. Cuatro horas transcurren antes de que se le ocurra llamar al comisario.

En el examen, luego en la autopsia, el crimen aparece más desconcertante. La pobre muchacha ha recibido una bala por la espalda, en pleno corazón, mientras agonizaba bajo la acción del cloroformo.

La policía detiene a la aciana, que protesta de su inocencia; arresta al hijo, que se confiesa autor de la muerte y que sólo se rectifica cuando la madre se decide a hablar.

Pero lo hace para defenderse, usando todos los subterfugios imaginables, y es tal el esfuerzo que realiza, tanta la lucha que se entabla entre ella y la justicia, que llega un momento en que la anciana parece morir bajo la angustia del esfuerzo.

Ahora, pasado un tiempo, el ruidoso proceso, que ha tenido la virtud de apasionar a todo el mundo en los Estados Unidos, acaba de ser reabierto.

La doctora Weynekoop ha llegado a esta conclusión en su defensa:

— ¡La maté porque estaba muerta!

— ¡La pobre criatura sufría de los pulmones — añadió. — Ella me pidió que le diera un masaje. Quise adormecerla, porque era muy cosquillosa, y desgraciadamente se me fué la mano. Cuando advertí que estaba muerta, mi amor propio profesional se rebeló: disparé mi revólver para trocar el accidente en crimen... y porque temí la murmuración de mis colegas!

Esta es la bella Rhéta Gardner, víctima de este crimen horrible. Era una muchacha rusa, a la que el marido abandonó de hecho en su propio hogar, a tal punto, que cuando se produjo el hecho pudo comprobarse que estaba de novio con otra muchacha de la misma nacionalidad, a la que le había dado el anillo de su primer matrimonio y con la que iba a casarse.

Terminada la comida, ella desciende al subsuelo. Apenas penetra a él, lanza un grito agudo y pide auxilio. La fiel pensionista se precipita por la escalera. ¿Qué es lo que ve? Sobre una mesa, bajo la luz muy débil de la sala de operaciones, el cuerpo de una mujer está extendido sobre el costado izquierdo, casi desnudo. Entre sus omoplatos, una mancha roja. Es Rhéta, la nuera. Ha sido asesinada. ¿Cuándo? ¿Por quién? Cosa curiosa, la vieja médica atina a todo, menos a advertir a la policía. Telefona a sus amigos, llama al servicio

He aquí a la acusada en un instante de desfallecimiento. Ha sido trasladada a la enfermería del palacio de justicia a causa de la fatiga que la acometió en la audiencia. Así, con sus ropas, fué colocada sobre una cama para permitirle reposar. Pero su estado no mejoró, y el juicio quedó en suspenso hasta ahora, en que ha sido reabierto.





LA CHACRA EXPERIMENTAL.— Una vista de las instalaciones que forman la chacra experimental instalada por el Ferrocarril Sud, en Bernasconi, La Pampa, con el propósito de coadyuvar al mejoramiento de los cultivos en el mencionado territorio y en la zona Oeste de la provincia de Buenos Aires. Se trata allí de crear semillas de trigo y de maíz aptas para la zona, de ensayar toda clase de maquinarias agrícolas y de fomentar las industrias de la granja.



CURAR LA SEMILLA.— La primera preocupación de los chacareros debía ser esta: curar la semilla antes de sembrarla. No es necesario para ello contar con una máquina como la que aparece en la fotografía, pues la cura puede practicarse por procedimientos más rudimentarios, con la misma eficacia.

LA COSECHADORA TRI-LLADORA.— Constituye una elocuente manifestación del progreso de la técnica agrícola la máquina que reproduce la fotografía, bastante difundida ya en los grandes establecimientos agrícolas del país. Ella, sin embargo, le ha quitado al campo las tradicionales parvas, que representaban un bello motivo decorativo.



Lo que fué siempre una necesidad fundamental se ha convertido ahora en una cuestión de vida o muerte: nuestros chacareros deben perfeccionar sus cultivos. Deben, en primer lugar, elegir la semilla en forma de cosechar las variedades de cereales y oleaginosas que requiere el mercado, tan poco compensador como exigente en estos momentos. (El Ministerio de Agricultura indicó oficialmente hace

Así se RIQUEZA

YA NO BASTA SEMBRAR:

poco cuáles eran las únicas variedades de trigo que interesaban a los exportadores.) Deben también los chacareros mejorar sus sistemas de arada, rastreo, siembra, etc., a fin de que las cosechas resulten más baratas y abundantes. Para colaborar con ellas en esa urgente labor de perfeccionamiento están las chacras experimentales, oficiales o particulares, cuya obra es muy conveniente divulgar.

salva la NACIONAL



ARAR HONDO.—La primera preocupación de los buenos chacareros debe ser arar hondo, sobre todo en regiones de escasas lluvias y de tierras arenosas, como las de la zona afectada por la chacra experimental. Cuando la tierra, por obra de las "rejas" y de la rastro aparece mullida como un colchón, le toca su turno a la sembradora, que es la que vemos funcionar en la presente fotografía. No es aventurado anticipar aquí que la siembra será eficaz, con cualquier tiempo, por la prolijidad y esmero con que se han realizado las tareas preliminares.



UN TRIGAL MODELO.—Es sin duda el que aparece en la fotografía presente, obtenida también en el establecimiento de Bernasconi. A los chacareros les atraerá la atención la regularidad de las hileras, en las que no se advierte ningún yuyo maléfico, la lozanía de las plantas y el tamaño de las espigas. Con trigales así no hay años malos, aunque sean bajos los precios.

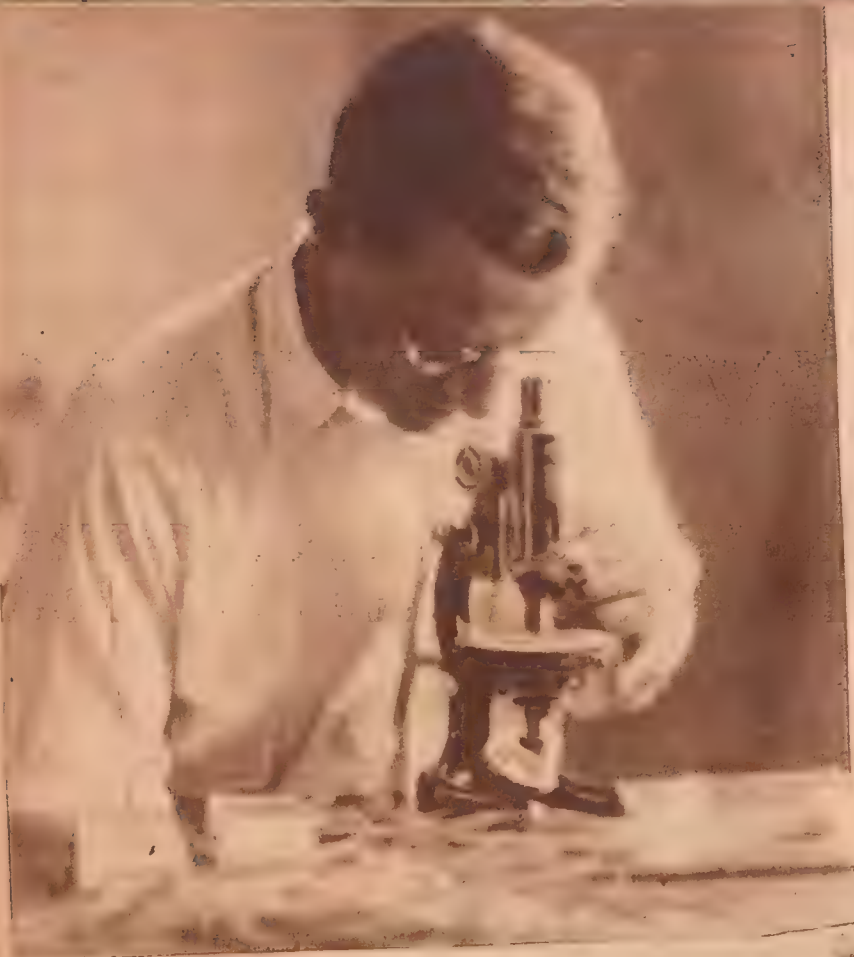


EL OBSERVATORIO METEOROLOGICO.—Debía haber en todas las chacras un pequeño observatorio meteorológico — más simple que este de Bernasconi, por cierto — donde se registre la velocidad del viento, las lluvias, la humedad, etc. Un pluviómetro y un barómetro, por lo menos, son indispensables en cualquier establecimiento agrícola. Y faltan frecuentemente.



CONTRASTE.—Frente a la cosechadora trilladora, resulta un grotesco contraste el que ofrece este peón del establecimiento de Bernasconi, que está trillando a mano. Desde luego, procedimiento tan primitivo sólo se emplea en casos como el presente, cuando se trata de pequeños cultivos experimentales, que sería imposible trillar con cualquiera de las grandes máquinas comunes.

AHORA HAY QUE SEMBRAR BIEN



EL MICROSCOPIO. — Es un elemento indispensable en una chacra experimental para estudiar las plagas que atacan a los cereales y aconsejar luego los medios de combatirlas. Los estudios que se realizan allí darán luego una buena orientación práctica a los chacareros de la zona, que ellos no deben descuidar. Observando a través del microscopio aparece aquí el ingeniero agrónomo Carlos Muncck, director del establecimiento agrícola.



UN CUADRO EXCEPCIONAL. — La multiplicación de cebada forrajera ha producido un resultado realmente sorprendente, como puede observarse en la sementera excepcional que aparece en la fotografía. Las plantas, inclinadas por el vendaval, sobrepasan la cintura de un hombre de estatura corriente. La sementera rindió más de 40 bolsas por hectárea.



BUEN RESULTADO. — Cuando se siembra bien se obtienen óptimos resultados, como los que consigna la fotografía. El ingeniero Muncck contempla con visible satisfacción un hermoso malzal de dos metros de altura que promete rendidoras espigas.

TRIGO ENJAULADO. — En esta jaula se realizan en la chacra de Bernasconi las hibridaciones o cruzamientos de trigos para obtener los tipos que han de propagarse en la región. La sementera se enjaula para evitar que los pájaros intervengan en la fecundación, con lo que se perdería el control científico que se practica allí rigurosamente.



MUCHOS AÑOS. — Trigos del desarrollo y de la precocidad que presentan los reproducidos por esta foto sólo se logran después de muchos años de experiencia paciente y de prolijos estudios. En la chacra de Bernasconi se realizan desde hace tiempo tales estudios, conscientemente, por lo cual ya pueden ofrecerse muy buenos resultados para la amplia zona de su influencia.



Labores

ENCAJES de LANA interpretados
a la AGUJA

Blusa de lana, hecha a
dos agujas, en punto
"dentelle". La cintura,
como asimismo los puños
y el borde en punto liso y
usando color diferente



Bolero de encaje de
lana, cuya base
es una cadena teji-
da al crochet y for-
mando todos los mo-
tivos del dibujo. Se
rellenan luego los
vacíos de las flores
con puntos de tul,
sencillo y doble, y
vainillas para las
hojas.

Una vez termina-
dos estos motivos,
hay que unirlos to-
dos entre sí por do-
bles bridas, utili-
zando lana muy fi-
na, o bien lana cefir.



Tercer modelo para blusa, de encaje de lana,
ejecutado en la misma forma que los anterio-
res y compuesto de una delicada pechera de
conjunto floreado, que se destaca sobre fondo
uniforme, el que se interpretará al crochet, al
punto de aguja, a estilo del encaje de Milán.
El fondo de lo demás de la prenda se ejecuta
con un galón tejido, dispuesto en forma de
bridas. Unir todo con dobles bridas.

Blusa de encaje de lana,
interpretada con lana ce-
fir en tres colores, dis-
puestos en esta forma:
negro para las cadenas
que forman todo el dibu-
jo, blanco y tango para
el relleno a rayas, ejecu-
tado con punto de vaini-
lla muy tupida, y blanco
solamente para el relleno,
punto de tul de las esca-
mas. Para la ejecución de
este segundo modelo,
guiarse por el primero.

PARA LA MUJER

Para las horas de juego
y días de escuela

- 1.—Saco de lana marrón claro. Un gracioso canesú forma las mangas ranglan. Lo adornan un pequeño cuello y puños de piel de nutria. 2.—Encantador saco para niños, de tres a seis años. Está confeccionado en lana; pespuntos adornan las solapas, los bolsillos y los puños. 3.—Bonito traje para niño. El pantalón es de franela gris y la blusa de jersey de lana roja. 4.—Lindo traje de vestir para niña, de dos a cinco años. Es de pana negra con blusa de crêpe de Chine blanco; un pequeño volado adorna el cuello y las mangas. 5.—De lana roja es este vestido para niña. Cuatro tablas dan amplitud a la pollera; lo adornan un cuello y puños de piqué. 6.—Vestido de lana cyngalya, con mangas japonesas; lo adorna piqué blanco. 7.—Traje de lana para niña o jovencita; las mangas tienen un detalle interesante; lo adorna una écharpe de lana del mismo género, pero de un tono más oscuro. 8.—Vestido de lana beige; dentro de la sencillez de sus líneas resulta muy bonito; lo adornan un moño y un cinturón de gamuza de un tono más oscuro que el traje. 9.—Vestido muy práctico para la escuela; es de lana beige adornado con botones de fantasía. 10.—Saco de lana cyngalya; tiene canesú y un pequeño cuello; lo adornan botones de madera. 11.—De encantadora sencillez es este vestido, de lana marrón. Lo adornan un cinturón de cuero y una pequeña écharpe.

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON

UNA cabellera con reflejos suaves y delicados resulta muy agradable a la vista; las rubias, debido a los efectos de luz, deben cuidar el tono de su cabello mucho más que las morenas. Deben procurar que el cabello brille con variados tonos siempre que proporcione distinción a la cabeza. Afortunadamente, hay rubias cuyas

Después que se ha lavado la cabeza, mientras el cabello está húmedo, vierta en un vaso, un poco de líquido para los reflejos. Luego moje el peine en éste y páselo por el cabello como lo demuestra la ilustración.



CONSEJOS para el EMBELLECIMIENTO del CABELLO RUBIO

cabelleras tienen un hermoso brillo natural, y hoy en día cuando la mujer moderna carece de dichas cualidades, es lo suficientemente inteligente y coqueta para recurrir a la ayuda de líquidos para embellecimiento del cabello y para que, ya sean las trenzas o bucles, resalten con vistosidad.

Los-específicos modernos para el cabello, a los cuales hago referencia, no son tinturas; su aplicación no cambia ni altera el color del cabello. Pero antes de las instrucciones de cómo se usan estos líquidos, deseo dar algunos consejos para que las rubias puedan conservar el cabello hermoso. Por lo general el cabello rubio es de textura más débil que el obscuro. Una rubia tiene alrededor

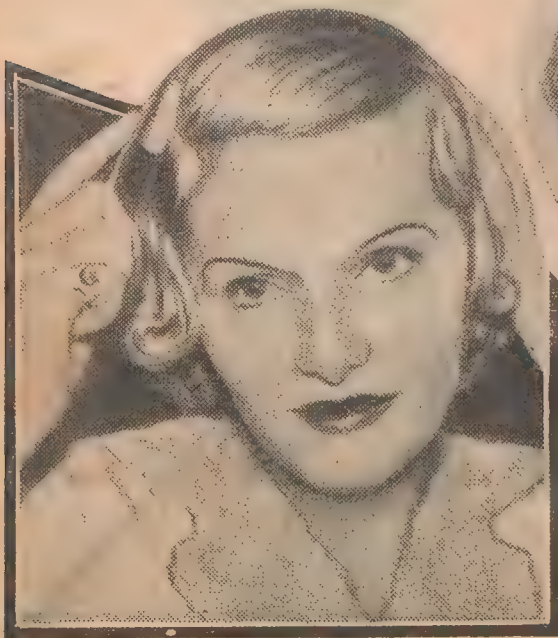
de ciento cincuenta mil cabellos en la cabeza, y la morena noventa mil. Como el cabello rubio es más débil que el obscuro, necesita mucho más cuidado.

Es muy conveniente cepillar el cabello por las noches para quitar la tierra y la materia sebácea que se acumula durante el día. Un

Antes de hacer uso de un descolorante tenga la precaución de poner brillantina en las puntas del cabello.



Si su cabello está seco y sin vida por el uso excesivo de los descolorantes y de las tijeras de ondular, use aceite de castor y aceite de oliva por partes iguales. Caliente juntos los aceites y aplíquelos con un cepillito como nos enseña la modelo de arriba.



Cepille el cabello mechón por mechón para distribuir bien el líquido.

shampoo por semana seguido de un enjuague en forma, es de vital importancia para conservar hermoso el cabello rubio.

Para estimular diariamente el cuero cabelludo, use un peine de dientes finos para remover la caspa. Si los dientes del peine son afilados, procure no irritar el pericráneo. Pase el peine repetidas veces por el cabello, tocando delicadamente el cuello cabelludo con los dientes. Cuando la caspa se afloja, envuelva el cepillo en una

gasa y páselo por los cabellos. La gasa recogerá la tierra y la caspa y absorberá el aceite natural del cabello. Este proceso diario mantiene hermoso el cabello rubio. Si se secan los aceites naturales del cabello y éste se torna opaco y sin vida y pica el cuero cabelludo, úsese aceite caliente antes de lavarse la cabeza. Para una cabellera medianamente seca, úsese aceite de castor y aceite de oliva por partes iguales; pero para un pericráneo muy seco empléense tres cuartas parte de aceite de castor y una cuarta parte de aceite de oliva. Calientense juntos estos aceites y luego empléese un cepillo de dientes para aplicarlo al pericráneo. Como los aceites deben penetrar bien en el cuero cabelludo, esta operación se hace una hora antes del shampoo. Si las tinturas o el sol han descolorido el cabello y quebrado sus puntas, aconsejo que primero se humedezca con el vapor de toallas calientes, y en vez de usar los aceites mezclados, úsese sólo aceite de castor. El vapor hará que el cabello absorba más aceite.

Para corregir un cabello demasiado grasoso, cepílese todos los días la cabellera y dé masaje al cuero cabelludo. Esta estimulación diaria normalizará las actividades de los aceites. También hay muchas lociones y cremas

(Continúa en la página 45)

PARA LA MUJER

FIGURIN
CON
MOLDE

Modelo 5
Para talles desde el 42
al 54.

Deshabillé de satin amarillo. Está ricamente adornado con encajes color ocre. Las mangas son muy amplias y de forma acampanada en la parte de abajo. Precio del molde, \$ 2.—

(Ver indicaciones
página 65.)



Sobre un vestido de seda verde, una capa de terciopelo negro abierta en la espalda. Un "clip" cierra el escote.

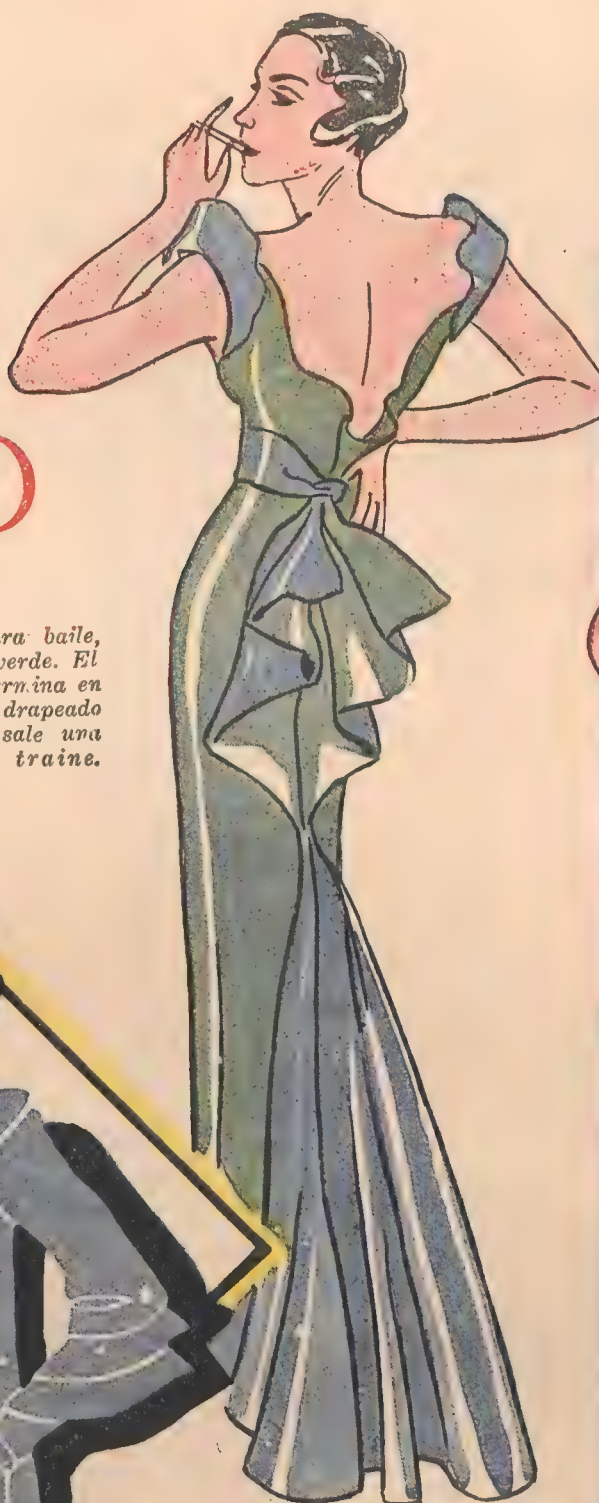
PRENDAS
de

El modelo de la izquierda es un elegante vestido para la tarde de lana de angora. Tiene varias tablas en la pollera que le proporcionan mucha amplitud.

Este otro modelo de la derecha es un traje para la tarde de lana de angora. El saco está forrado de seda estampada; el moño chic que adorna el escote es de la misma seda.

BUEN GUSTO

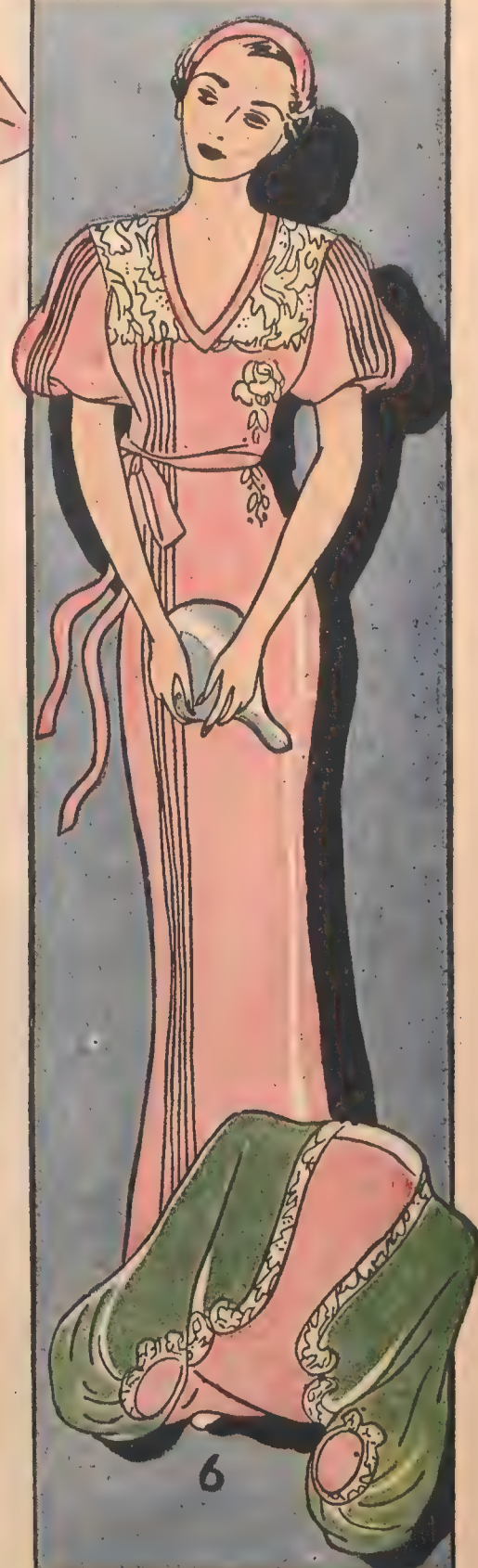
Vestido para baile, de muaré verde. El cinturón termina en un bñito drapeado de donde sale una elegante traine.



A la izquierda, un tapado de corte entallado, sencillo y práctico, confeccionado en género de lana tuidah. Tres botones forrados adornan con chic el frente.

A la derecha, ensemble de lana cyngalya. El saco es recto y está montado en un canesú redondo. Los botones están unidos con gracia en forma de gemelos.

FIGURIN con MOLDE



Modelo 6

Para tallas desde el 42 al 54.

Camisón y batita de satén rosa y verde adornados con encaje ocre. El forro de la bata es rosa y contrasta graciosamente con el verde.

Precio del molde para las dos prendas, \$ 3.—

(Ver indicaciones página 65).

COMPLEMENTOS
PARA UN AJUAR

1.—Viso de satén rosa, cortado al sesgo. Está adornado con un bordado inglés. 2.—Viso de satén blanco, adornado con puntilla ocre; parte del corpiño tiene pequeñas alforzas en gasa. 3.—De satén rosa son este viso y culotte. Dos tablas encontradas dan amplitud a la falda del viso; están adornadas con encaje ocre. 4.—Viso de satén o crêpe lingerie, cortado al bias; el corpiño de encaje Alençon. 5.—Viso de satén rosa; el corte de la falda es lo mismo que el anterior, el corpiño tiene pequeñas alforzas.

6.—Culotte que acompaña al viso número 2; tiene las mismas alforzas confeccionadas en gasa, que caen graciosamente sobre la pierna. 7.—Culotte que acompaña al viso número 5; tiene un dobladillo ancho cosido al punto turco, está adornado con encaje Alençon. 8.—Pijama de grueso satén. El saco, color celeste claro, es tres cuartos, con amplias mangas; cierra sobre un costado. El pantalón es de color azul oscuro; se prende con dos botones a los costados. Este modelo de pijama queda muy atractivo es beige y marrón. 9.—Delicado deshábille en gasa de seda color rosa. Las mangas son muy originales. Cierra con un gracioso lazo.

10, 11 y 12.—Camisón, combinación y viso de satén color rosa pálido. Todas las prendas están cortadas al bias y pequeñas alforzas proporcionan forma a la silueta. Las adorna un rico encaje Alençon.

Una clase de belleza

(Continuación de la página 41)

especiales que apresuran el resultado del tratamiento.

Encuentro que para la limpieza semanal de la cabeza el mejor shampoo es uno que no contenga alcohol. Este tipo de shampoo viene en forma de jabón líquido. Después de humedecer el cabello con agua fría, se debe aplicar el shampoo con abundancia y masajear hasta formar una espesa espuma. El masaje debe durar por los menos diez minutos, luego enjuáguese la cabeza en agua caliente para quitar bien todo el jabón. El cabello rubio necesita cuatro o cinco enjabonadas y buenos enjuagues para que quede completamente limpio.

Por lo general el cabello rubio tiene dos tonos básicos, rubio platinado o rubio dorado. El rubio ceniza, por ejemplo, tiene reflejos plateados y el rubio rojizo tiene reflejos dorados. Si usted tiene interés en que su cabello brille con alguno de dichos reflejos, es de suma importancia que estudie bien estos detalles; será su única guía para ayudarla a seleccionar el líquido apropiado para que su cabello obtenga el tono deseado.

La aplicación de los líquidos especiales es muy sencilla. Después que se ha lavado la cabeza, mientras el cabello está húmedo, vierta un poco del líquido en un recipiente hondo o en un vaso. Luego moje el peine en éste y páselo por el cabello. Cuando se ha humedecido todo, cepille con un cepillo limpio mechón por mechón para distribuir bien el líquido. Encuentro que para esta parte del tratamiento es más conveniente emplear un cepillo de uñas porque es más pequeño y las cerdas más cortas, y por lo tanto más fácil para cepillar el cabello de la frente, de las sienes y de la nuca. Esto es todo lo que se requiere para que el cabello brille con hermosos reflejos.

Hay casos en que el cabello tiene bonitos reflejos naturales, pero que se esconden debido al uso de jabones malos, de fijadores para la ondulación o porque el cabello después del shampoo no ha sido enjuagado en debida forma. La mujer debe prestar mucha atención a estos detalles de su embellecimiento. El líquido para los reflejos debe aplicarse después de cada lavado de cabeza. Hay cuatro tonos de líquidos: "castaño claro", para cabello rubio ceniza; "rubio", para cabello muy claro con reflejos dorados; "rojizo", para cabelleras de este tono, y "castaño oscuro", para cabello castaño oscuro y negro. El líquido "castaño claro" se emplea también para quitar las manchas amarillas de las canas. Si usted ha estado haciendo uso de agua oxigenada y amoníaco para descolorar su cabello, o de tijeras demasiado calientes para su ondulación, tengo una receta que le será de mucha utilidad. Como el uso de las tijeras o del agua oxigenada a menudo quiebran las puntas del cabello, se puede remediar este mal aplicando sobre ellas brillantina antes de emplear el descolorante o las tijeras. La brillantina es una substancia grasosa y forma una capa protectora que impide que las puntas absorban el descolorante.

La aplicación de agua oxigenada y amoníaco o de algún otro descolorante, cambian por completo el color básico del cabello. Por lo tanto, tenga la certidumbre de que en realidad desea te-

ner el cabello claro antes de aplicar un descolorante, porque una vez que se ha hecho uso de éste se debe repetir la aplicación cada dos o tres semanas, y si después no le agrada el cabello claro, tendrá que esperar varios meses antes de que vuelva a su color natural. El uso de líquidos especiales para los reflejos del cabello no cambian el color

básico del mismo, y como no son absorbidos por el cabello, fácilmente se pueden quitar con un lavado de cabeza.

Reflejos bonitos son indispensables en una cabellera rubia, y constityen el detalle estudiado y fino en la toilette de la mujer.

FIN

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Sentir, poesías, de César Brandt. Edición Librería del Colegio, Buenos Aires, 1934.

Transformaciones Modernas del derecho civil, por Enrique Díaz Guirra. Publicación de la Antología Jurídica. Buenos Aires, 1934.

Juan B. Justo, parlamentario, por J. Rodríguez Tarditi. Prólogo de Juan Antonio Solari. Editorial La Vanguardia. Buenos Aires, 1934.

Estampas, poemas, por Orestes Bellé, imprenta López, Buenos Aires, 1934.

En torno a la cultura, por Juan Vázquez Cañas. Ensayo crítico. Prólogo del profesor Pablo A. Pizurno. Editorial Tor, Buenos Aires, 1934.

América trágica, por Guido Reni. Quince ensayos de interpretación de nuestros problemas sociales, políticos y económicos. Volumen de 120 páginas. Ediciones Olandorff, Berlín, 1933.

Sabiduría argentina, por César Tierno. Antiguas y nuevas donas para la pausa del sábado. Ediciones de la sociedad Amigos del Libro Rioplatense. Montevideo. Buenos Aires, 1934.

Recuerdos patagónicos, por Agapito Santos Sotelo. Opúsculo.

La maestra mártir, novela de ambiente porteño, por Alberto Ovejero Paz. Volumen de 90 páginas. Talleres Gráficos de L. J. Rosso. Buenos Aires, 1934.

El precio del deseo, novela, por Carlos Alberto Vázquez. Editorial Tor. Buenos Aires, 1934.

El herrero armonioso, cancionero de los niños. Compilado por Luis Arena. Volumen de 300 páginas. Edición de lujo. Peúser, Editores. Buenos Aires, 1934.

La última luz, poesías, de E. Correa Robín. Imprenta Pedemonte. Buenos Aires, 1934.

Cómo vi el Paraguay (Apuntes de un cronista porteño), por Luis Rey. Editorial Cultura, Buenos Aires, 1934.

Vidas absurdas, relatos novelados, por Enrique Mouillá. Buenos Aires, 1934.

DOS PASTILLAS



VALOR INSUPERABLE - la próxima vez que compre jabón, recuerde lo que le ofrece Jabón "SUNLIGHT" - dos pastillas en cada paquete y además lleva una garantía de \$ 10.000 por su pureza.

\$ 10.000

LEVER HNOS. LTDA.

GARANTIA DE PUREZA

ESMERALDA 70. BUENOS AIRES

TRANSMITE



En Piura, María Bentos se adormece en blandos ensueños. En la fazenda de Minas Geraes la bella brasileña entorna sus ojos negros y profundos.

Mario Arteaga alzó los ojos esperando que las agujas del reloj se superpusieran al señalar las doce. Entretanto anunció:

—Vamos a transmitir las veinticuatro horas. Pongan atención.

El péndulo se balanceaba rítmicamente. De pronto una combinación de campanas hizo oír sus toques. En la quietud de la habitación el sonido del bronce adquirió sugerencias ines-

peradas. Cuando se hizo el silencio, el locutor se acercó al micrófono.

—Señores escuchas, es medianoche. Muchas gracias por la atención prestada y hasta mañana.

Después, el golpe seco del interruptor ensordeció los receptores.

Mario volvía a ser el hombre común, que pasaba inadvertido al andar por las calles, que en otras horas sembrara de rumores con su dicción perfecta.

Descolgó de la percha su sobretodo, se caló el sombrero y salió a la calle.

Sobre el fondo oscuro de la noche los letreros luminosos pregonaban los nombres de personajes de la escena, artistas del canto o directores de orquestas que él momentos antes anunciara, en oportunidades sacándolos del anonimato para convertirlos en estrellas de la fama y del calor popular. Instrumento que labraba la fama de los demás, hombres y cosas, no había tenido jamás el peregrino deseo de gritar su nombre. Rozando la popularidad, permanecía oculto con premeditado retraimiento.

Ahora, tranquilo y feliz, ignorado de todos, caminaba por una calle céntrica, pegado a los muros, con las manos en los bolsillos y el pensamiento ubicado en su hogar. Allí estaba la verdadera gloria que otros buscaban en la celosa misión del transmisor.

Mientras andaba el camino cotidiano del

BAJO el gran silencio de la noche tropical, la bella brasileña sueña al lado del altoparlante que le reproduce la armonía de la voz lejana. Apagados los rumores de la selva cercana y acallado el bullicio de la fazenda con el reposo de la noche, el oído de la mujer se entrega a los deleites que le prodiga el timbre de esa voz distante como otro mundo, que asoma por la boca del aparato de radio. En Piura, María Bentos apoya el mentón en la palma de la mano y recoge con amorosa expectativa el eco remoto que le regalan los caminos del cielo.

Ni la brasileña lánguida ni María Bentos conocen al que les dice:

—Inmediatamente irradiaremos la reproducción fonográfica del fox-trot "Quisiera hablarte a solas", ejecutado por la orquesta Olsen.

Pero la voz asoma misteriosa, pastosa y grave, con extrañas sugerencias, trayendo el alma de los espacios desconocidos, el encantamiento de quién sabe qué lugar de la tierra.

Parece una irrealidad que el hombre que habla a miles de kilómetros de distancia sea oído por la brasileña de Minas Geraes o en Piura por María Bentos. El hombre lo hace con la sorprendente naturalidad del faquir que se atraviesa las carnes con un estilete. Indiferente al milagro.

El cielo azul y profundo de las noches sembradas de constelaciones ha perdido irremediablemente su imperturbable tranquilidad. Al paso silencioso de los rebaños de nubes algodonosas se ha sucedido la marcha veloz y ensordecedora de los motores de tres mil revoluciones por minuto, el tableteo de las comunicaciones telegráficas y el cuchicheo de palabras emitidas desde lo alto de las torres radiodifusoras.

En la gran ciudad un hombre cualquiera se ubica frente al micrófono y dice:

—El mejor mondadientes es el X. La orquesta que dirige Basilio Prokoieff interpretará la página del maestro Respighi, denominada "Los pinos de Roma".

El hombre cualquiera se llama Mario Arteaga, pero nadie lo sabe, precisamente por eso es un hombre cualquiera. Millones de seres le escuchan, oyen su voz diariamente, hasta le insultan entredientes porque alarga los anuncios comerciales. Mas nadie sabe que se llama Mario Arteaga.

Sus palabras son vulgares: el aviso de que tales calcetines están en liquidación, la conveniencia de paladear tal licor, la necesidad de hacerse friegas con determinado medicamento. Sin embargo al pasar a través del micrófono las palabras vulgares dejan de ser tales, y el hombre cualquiera deja de ser el hombre cualquiera.

A cinco mil kilómetros la bella brasileña y María Bentos sueñan al lado del altoparlante que recoge la modulación de Mario Arteaga con perfecta fidelidad.

Como si en el pecho donde nace no tuvieran cabida las emociones ni las alegrías ni las tristezas, la voz que penetra los altoparlantes es suave, pastosa y de armonioso timbre. Pero siempre igual. Como si el micrófono la depurase de humanidad, transformándola en una modulación mecánica.

El locutor desconocido anuncia:

—Barcarola de los cuentos de Hoffmann. No dude; blanquee sus dientes con el dentífrico Z. Inmejorable resultado.

Se sucede un silencio interrumpido a intervalos por un leve crepitar de electricidad atmosférica. Luego suenan los violines.

WAX 2

...y el monótono pregón de la radio, que no alcanza a conmovernos, anuncia a lo mejor el drama no sentido que se desarrolla al pie mismo del micrófono.

regreso pensaba en su felicidad, a base de una calibrada pretensión burguesa de vivir sin preocupaciones de ninguna especie. Ni cerebrales, sentimentales o de índole económica. Era un hombre con una experiencia mediana, pero de natural inclinación a la melancolía. Había sufrido mucho, y ahora quería vivir tranquilo. Esperaba un hijo con indecible ansia, pero secretamente. Por ahora con la solicitud cariñosa de la esposa, que todas las noche lo esperaba despierta, resistiéndose al sueño avasallador, se daba por harto satisfecho. Persona minúscula y graciosa como una muñeca, la mujer ponía todo un mundo de felicidad en su corazón ingenuo aún. Y de esa felicidad vivía.

Estaba contento de ser quien era, de permanecer olvidado de la fama que él pregona diariamente para tantos. Echar a volar su nombre a todos los vientos, prodigarse en popularidad le hubiera parecido una forma de alejarse de su esposa, de su hogar, de su vida, que él quería ignorada de todos para gozarla en la intimidad, con ternuras escondidas.

La ciudad era muy grande; en ella cabían muchos hombres y mujeres, todos ellos encerrados en un estrecho círculo de egoísmo, todos ellos confundidos en una enorme masa gris que llenaba los teatros, cafés, dancings y cinematógrafos en procura de hol-

lando en luces sobre el fondo oscuro de la noche, letras escapando del vientre de los receptores. Esa era la fama.

El hombre cualquiera no tenía las letras de su nombre impresas sobre las páginas de los periódicos ni bailando en el diseño de un anuncio luminoso. Ese se conformaba con ambular perdido en el tránsito de las calles, en oportunidades con la sonrisa en los labios y la amargura embozada en el pecho, en una total falta de comunidad con sus semejantes.

El mundo estaba mal organizado. Era necesario rehacerlo desde el principio, con nuevas bases. Sin respetar nada, arrasando con todo. Pero sin crueldad.

¿Por qué Mario Arteaga, también él un hombre cualquiera, no podía acercarse a ese viandante que estaba fumando recostado contra un árbol de la acera y decirle que estaba contento, que regresaba a su casa en procura de la amorosa compañía de Raquel, su esposa? Y ¿por qué el viandante que fumaba recostado contra un árbol de la acera no le decía: "Me llamo Jorge y soy un desgraciado. Los negocios me han ido mal y estoy haciendo provisión de fuerzas para pegarme un tiro?"

Una vergüenza que esa mujer alquilara un niño para mendigar. Una ignominia el recurso para despertar la piedad de los hombres.

Era impostergable que todos los hombres se diesen la mano y se besasen en la frente.

Los perros no se dan la mano ni se besan en la frente. Ahora los hombres tampoco. Era necesario no ser como los perros.

Mario llegó a su casa un poco triste. La esposa lo recibió con dulces palabras de cariño.

— ¿Qué tienes, Mario? ¿Estás enfermo?

— No, pequeña. Pensaba que la vida podría ser una gloria de Dios, y tan sólo es una amargura. La amargura de la vida nos encharca el alma y los labios cuando pensamos en ella. Por eso a veces los hombres decimos palabras feas o frases horribles.

— ¿Por qué dices esas cosas, Mariucho? Mira; aquí tienes tu café con coñac y tu pipa cargada. Y tu Raquel, que te quiere mucho.

Mario bajó los ojos con cierta vergüenza, y contestó:

— Tienes razón, pequeña. Teniendo la pipa cargada y una esposa amante, ¿para qué divagar sobre todas estas cosas? Allá el mundo y los hombres. Que ellos se las compongan.

Perdida en la montaña de cartas recibidas en la estación para los artistas llegó una destinada a Mario Arteaga. El locutor se extrañó, pues nunca le enviaban cartas a él. Con cierta curiosidad y no sin alguna emoción rasgó el sobre.

Al leer el contenido de la pequeña esquelita perfumada tuvo la certeza de que sus manos apretaban toda la tragedia de su vida, la tragedia máxima. Era una noticia abrumadora. Raquel traiciona su promesa de fidelidad, había falseado sus palabras de cariño, mentido con los ojos al mirarle. Raquel tenía un amante. La seguridad de no ser sorprendida la lograba con el aparato de radio, sintonizado en la onda que difundía las palabras del marido engañado. Mientras el altoparlante reproducía la voz de éste, la seguridad era absoluta.

En el cuarto vecino la orquesta cubría el ambiente con una música suave. De pronto ésta se animó. Los oídos de Mario se llenaron de sonidos enmarañados, desatados como los de una tempestad. El silbo agudo de los violines se le clavaba en las sienes; el golpear de los timbales, grave y pausado, le aturdiría con estrépito de derrumbe. La inmensa montaña de su drama le ahogaba al volcarse sobre su ánimo en derrota. Alguien le tocó el hombro.

— Arteaga, la orquesta ha terminado. Anuncie.

Recostado contra el marco de una puerta,

CUENTO

Por

AMILCAR
GARCIA
TORRES

gorio también profundamente egoísta.

Cada elemento del cuerpo colosal de la gran ciudad era un mundo de emociones, ajenas a las del vecino. Algunos tenían un pasado que en ciertos casos tomaba las proyecciones de una historia, a veces trágica. Otros unían al pasado un pavoroso presente. Sin embargo, el rostro de la multitud era uno solo, tranquilo e indiferente. Los hombres han inventado la urbanidad y el buen gusto.

Esta era la humanidad mansa e intrascendente. Sobre ella emergían las fosforescencias de la fama prendida a un nombre que en ocasiones Mario había lanzado a la atención del ciclope.

Letras pintadas sobre cartelones, letras impresas sobre las páginas de los periódicos, letras bai-



aturdido, le parecía que la sangre se le había detenido en las venas, que sus carnes se enfriaban rápidamente, con síntomas de muerte inmediata; que sus ojos se habían secado, pues ni una sola lágrima le bañó las mejillas. Presintió la imposibilidad de articular palabra alguna; sin embargo, se acercó al micrófono que le esperaba alerta. Y habló, habló como siempre, para decir las mismas intrascendencias.

Nadie notó su desgajamiento interior. La tiple, como de costumbre, le miraba distraídamente con sus enormes ojos vacuos; la recitadora alfeñicada se componía los cabellos ante el espejo; el cantor de tangos insinuaba su belleza de masculinidad dudosa en el pulcro diseño de su sonrisa sin objeto.

No faltó una ocasional descompostura para poder retirarse. Logrado el permiso ganó la calle y rápidamente se hizo conducir a su casa en un taxi.

El automóvil marchaba por el camino cotidiano, por esas veredas que había recorrido día tras día con una alegría florecida de bellas realidades y promesas muy dulces. Tuvo ganas de llorar, pero los ojos se le habían secado, al parecer.

Cuando se encontró frente a la puerta de su casa le faltaron fuerzas para penetrar. En el fondo del bolsillo las llaves tintineaban como una invitación a constatar la verdad de la acusación.

Pájaro furtivo en el propio nido, conoció el asco de su desventura en un sombrero, una colilla de cigarro y un leve rumor de voces.

— Vete, que no es Mario el que habla.

— Raro, porque esta es su hora.

— Si; pero es prudente prevenirse. Vete, y vuelve mañana, querido.

No era necesario investigar más.

Oculto en un rincón, detrás de un cortinado, Mario se estuvo mucho tiempo; quizá una hora, quizá dos.

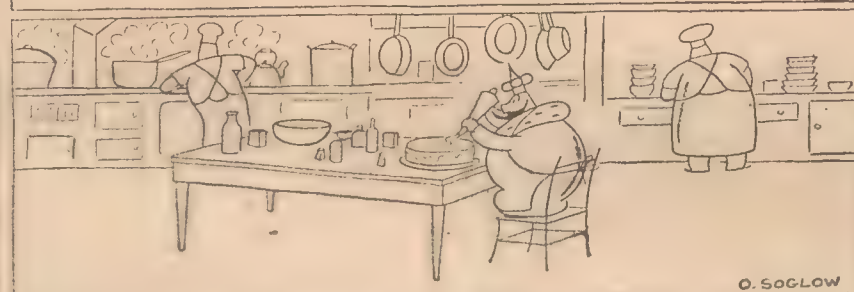
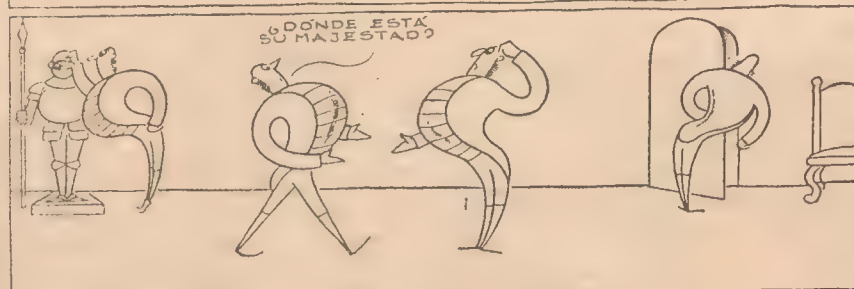
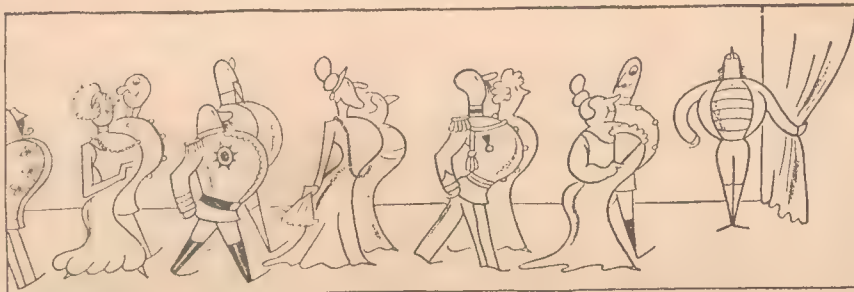
Inmóvil, con una suave sensación de deseo de morir, su cerebro ya no trabajaba sobre la situación revelada ni en Raquel. Lentamente se fué poblando de imágenes olvidadas. Recordó su infancia; la memoria envolvió la figura grácil de su madre, apenas reconocida en el lejano pasado de su muerte. Por último, como una diluida reminiscencia apareció el recuerdo de una Raquel antigua, cuando era su novia.

Y por primera vez en esa tarde tuvo el alivio de algunas lágrimas.

Aún flotaba en la habitación de la estación emisora el eco de la última campanada del reloj que anunciara las veinticuatro horas. Un sutilísimo vibrar de bronce andaba entre los átomos de las atmósfera. Por el agujero del micrófono respiraba el espacio inmenso

Las grandes historietas de SOGLOW

LAS AVENTURAS DE UN REY



AFICION CULINARIA

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO

de los cielos. Mario se acercó a él con el temor del que se asoma a un precipicio. En su mente navegaba la visión del infinito. Por primera vez en su vida profesional tenía esa sensación de lanzamiento a la nada.

Mario sabía que su voz, captada por

la voracidad de ese pequeño aparato que le miraba con un solo ojo, iría a saltar como la bolilla de una ruleta por entre las estrellas, chocándolas y esquivándolas para caer luego en parábola al llamado imperioso de las antenas y los diales curiosos.

— Es medianoche.

El saludo que brindaba a su auditorio desconocido al final de todas sus jornadas de labor tenía en esta ocasión extraños perfiles de drama. Le pareció demasiado grave, con tinte de ultratumba. Es que hablaba con la noción del destino de sus palabras.

— Es medianoche, oyente amigo, y dentro de algunos instantes usted se irá a dormir. Pero le ruego que antes me escuche. Es posible que le interese mi pasado de historia y mi presente de aventura.

"Usted es un buen hombre o un truhán; eso poco importa. Lo esencial es que usted sea un hombre y me escuche. A buen seguro que recogerá mis términos con mucha sorpresa, pues no se presenta muy a menudo mi caso. Del altoparlante que nunca ha modulado sino la farsa de la realidad, ahora sale una voz de sincera intimidad. Usted ha oído tragedias que se escribieron sin vivirlas. Ahora el que habla transmite una tragedia veraz, la propia.

"Mi voz es familiar en su hogar tranquilo y honesto. Ella le ha recomendado el uso de determinado medicamento o anunciado el título de un tango. Esto es pasado. Esta vez la voz

familiar tiene un acento extraño, se acerca a su oído sigilosamente, le habla a su corazón y le murmura:

"Soy un desgraciado. Yo, que he sido un hombre como usted, feliz y sin importancia, me encuentro de improviso convertido en el personaje central de una nunca imaginada aventura. Mi mujer me engaña. Y voy a matarme.

"Es probable que a usted no le interese el origen ni la trama de mi desventura, pues a diario ocurren casos de maridos engañados; pero en cambio no titubeo en creer que se intrigará con el desenlace. Aquí lo verdaderamente interesante va a ser mi suicidio. Me eliminaré frente al micrófono, en el escenario de mi vida de hombre cualquiera. Usted oirá el estampido del revólver y luego el golpe de mi cuerpo al caer sobre el piso. No olvidaré el saludo postrero de circunstancias.

"El micrófono que está preparado para enviar mis últimas palabras hasta las estrellas me aguarda con el oído atento. El ha sido en cierta forma un enemigo mío, pero lo perdono."

Se interpuso un compás de silencio. En las ondas el universo imponía su aliento de infinito.

— ¡ Señor! ¡ Atención! Transmite WAX 2 el suicidio de Mario Arteaga acompañado a gran orquesta por la reproducción fonográfica de la Marcha Fúnebre de Chopin.

La onda radioeléctrica recogió el rumor de la púa girando sobre el disco. El bramido sordo de las cuerdas instrumentales con un monótono percudir de timbales iniciaron la marcha.

Sobre el transmisor se vertía la respiración alterada del locutor.

Al elevarse los tonos de la música, al acelerar los ritmos con empuje avasallador de marea en creciente, entre el ulular de los violines, Mario Arteaga lanzó su despedida desesperada, rubricada por un estampido. Algo más tarde se oyó el choque de su cuerpo al caer sobre la alfombra.

La bella brasileña volcó sus grandes párpados violáceos con aburrimiento.

En Piura, María Bentos se enjugó una lágrima y dijo:

— Esto es demasiado triste.

FIN

Cuando se tiende a engordar

La tendencia a engordar no es una prueba de buena salud, sino al contrario un claro síntoma del debilitamiento del proceso de combustión y primer indicio de la senectud. Las grasas y detritus orgánicos no eliminados se acumulan en el organismo y son factores de una infinidad de trastornos.

Regulemos el funcionamiento orgánico, tomando la Yodosalina Pisani, excelente de primer orden que depura y desintoxica la sangre y combate con eficacia el reumatismo, gota, artritis y arterioesclerosis.

Miles de médicos en todo el mundo la recomiendan efusivamente porque en la Yodosalina se combinan el Yodo con los alcalinos en modo tal que el Yodo resulta perfectamente tolerado a cualquier dosis.

Si Ud. padece

ELENORPASIA o DEBILIDAD NUTRICIONAL

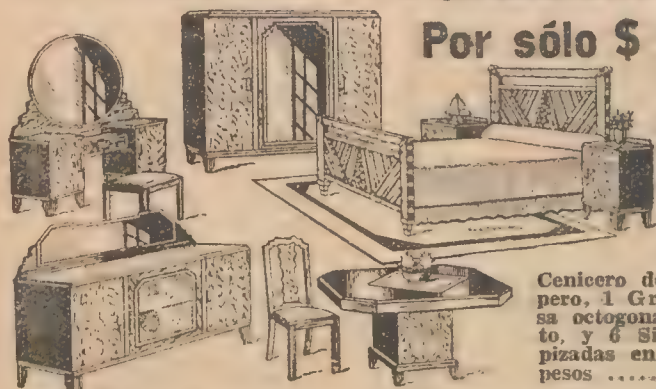
Pida informes de nuestro sistema de tratamiento para los enfermos del campo.

Remita estampillas para la respuesta

CLINICA JANET
LAVALLE 715-B.A.S.

NOTABLE CONJUNTO "FUTURISTA" con CAMA de BRONCE

Por sólo \$ 325.-



COMPUESTO DE:
1 Amplio ropero 3 cuerpos, 1 Toilete-peinador, 1 Cama dos plazas, 1 Elástico 2 plazas, 2 Mesas de luz, 1 Pehcha tres ganchos, 1 Banqueta, 1 Toallero-percha, 1 Cenicero de pie, 6 Pehchas ropero, 1 Gran Aparador, 1 Mesa octogonal con tabla repuesto, y 6 Sillas tapizadas en cuero.

325.- pesos

Despacho rápido y amplia garantía a los clientes del Interior.
AL INTERIOR CATALOGO ILUSTRADO GRATIS

MUEBLES casa Gicovate LA CASA MAS GRANDE DE SU AMERICA SOFAS CAMAS
1134 · CORRIENTES · 1134

GAÑE MAS \$ \$

GANARA MAS DINERO si estudia, una hora diaria, una de estas profesiones lucrativas, que aprenderá rápida y económicamente por correo.

Dibujante
Procurador
Electricidad
Agricultura
Tenedor de Libros
Perito Comercial
Químico Industrial
Corte y Confección
Idóneo en Farmacia
Periodismo y Publicidad
Radio - Televisión - Fonofilm
Mecánico Electricista de Autos
Constructor de Obras y Caminos

Impartimos, con gran eficacia, los conocimientos técnicos y prácticos que necesitan los que desean prosperar.

La administración de esta revista certifica la seriedad de esta antigua y prestigiosa institución argentina de enseñanza.

Mándenos este cupón, escrito con claridad y recibirá un folleto explicativo.

Escuelas Sudamericanas

689 - Avenida MONTES DE OCA - 695
(Palacio propiedad de estas Escuelas.)
Buenos Aires - República Argentina

Nombre

Dirección

Localidad

M. A.

El buen humor en nuestros teatros (DE LOS ULTIMOS ESTRENOS Y REPRISAS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



ANGELA (F. Suárez.) — ¡Oh, señor! ¡Yo quiero verlo a Novarrito!
ROBUSTIANO (H. Quintanilla.) — Digame, señora: ¿no le sería lo mismo verme a mí?...

De "¡QUE TARRO TIENE NOVARRITO!", éxito del teatro Cómico.



EL GENERAL (A. Provillo.) — ¡Leopolda, cerrá esa ventana!...
LEOPOLDA (R. Garay.) — ¿Ventana?... ¿Qué diario es ése?...

De "¡QUE TARRO TIENE NOVARRITO!", éxito del teatro Cómico.



DOÑA JUANA (O. Bozán.) — Pero digame, Culin: ¿puedo confiar en usted? ¿Es usted una persona seria?...
CULIN (G. Cicarelli.) — ¿Que si soy una persona seria?... ¡Mire, soy tan serio que hasta uso calzoncillos largos!...

De "DOÑA JUANA MOREIRA", éxito del teatro Buenos Aires.



PARRAVICINI (agradeciendo los aplausos del público.) — Intento hacer teatro en un plano superior... Por primera vez, desde que salí del colegio, he estudiado... ¡Yo quiero portarme bien!...

De "EL INGLÉS DE ANOCHE SE LLAMA AGUIRRE", éxito del teatro Opera.



PIETRAFUSCO (C. Rosigana.) — ¡Esta condecoración me la dieron en Roma!
BATISTINI (J. Ramírez.) — ¡Esta medalla la recibí en Berlín!
LONGOBARDI (A. Anchart.) — ¡Esta cicatriz la ligué en Chivileoy!

De "LOS DESNUDOS ILUMINADOS", éxito del teatro Politeama.



FABIO (M. Novajas.) — Permíteme un símil matemático. Para mí el matrimonio es una incógnita, y la mujer es siempre divisible por dos...

GERARDO (C. Lemos.) — ¡Sí, siempre que el marido sea el número primo!...

De "EL ORGULLO DE ALBACE-TE", éxito del teatro Maravillas.

OTRA MUJER GORDA HECHA FELIZ

LIBRADA DE 13 KILOS — Y
DEL REUMATISMO

Ella pesaba 102 kilos — pero no hacía ningún esfuerzo por adelgazar. Probablemente, como otras mujeres, aceptaba la gordura como un mal inevitable.

Pero cuando ella sintió los dolores del reumatismo por primera vez, eso la incitó a hacer algo, y — pero dejemos a ella misma que nos cuente su caso:

"Hace doce meses pesaba yo 102 kilos, y teniendo solamente 31 años de edad y 1 m. 72 de estatura, realmente no sólo parecía sino que me sentía voluminosa. Pero a pesar de eso continué sin hacer ningún esfuerzo para adelgazar, hasta que un ataque de reumatismo en mi hombro derecho casi me volvió loca. Sabía que si no lo eliminaba lo antes posible, el mal se extendería pronto por todo mi cuerpo. De manera que comencé a tomar media cucharadita de las de té de Sales Kruschen, como primera cosa todas las mañanas. Pronto comencé a sentirme mejor de salud, y mi cutis parecía más terso y limpio; el estreñimiento había pasado y por último, rebajé 13 kilos de peso. Como mucho dulce lo mismo que papas, y como no tomo otra cosa más que Sales Kruschen, puedo con toda seguridad afirmar que las Sales Kruschen son las que me mantienen en perfecto estado." — Sra. M. M.

Diferente a la mayoría de las otras sales, Kruschen no son meramente laxantes. Son una combinación de seis sales que tienen una influencia tonificante sobre cada órgano, glándula, nervio o fibra de su cuerpo.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a \$ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.



HOMBRES, MUJERES Y NIÑOS

FLACOS, DEBILES Y ENFERMIZOS

En cualquier edad — en toda época — las Pastillas McCoy, a base de Aceite de Hígado de Bacalao, les harán aumentar varios kilos en un mes.

Nada como las maravillosas vitaminas del aceite de hígado de bacalao para fortificar el organismo debilitado — todo el mundo lo sabe. Pero nadie quiere tomarlo por su olor nauseabundo y su mal sabor, y también porque descompone el estómago.

Por eso los médicos modernos aconsejan ahora tomar las Pastillas McCoy de aceite de hígado de bacalao, porque han resultado una bendición para miles de hombres, mujeres y niños flacos, débiles y enfermizos. Cubiertas de una capa de azúcar, contienen todas las maravillosas propiedades del más puro aceite de hígado de bacalao en forma concentrada y agradable y pueden tomarse en Invierno como en Verano. Los hombres, las mujeres y los niños que deben tomar aceite de hígado de bacalao para recuperar sus fuerzas y su salud — recibirán con regocijo esta noticia.

Obtenga las Pastillas McCoy (Macoy) en cualquier farmacia. Sus resultados son notables. Un niño enfermizo de 9 años aumentó 6 kilos en 3 meses. Una señora aumentó 5 kilos en 6 semanas.

Las peripecias de PANCHO



Pancho en Alemania

DERECHOS DE REPRODUCCION ADQUIRIDOS EXCLUSIVAMENTE PARA "MUNDO ARGENTINO"

"Rosafior"

Uska se llamaba el padre de "Rosafior"; era un avaro odiado por los vecinos.

"Rosafior" llamaban a su hija porque era tal cual una flor: blanca, rosada, rubia y perfumada. Muy de mañana se iba al río, bañaba su cuerpo y perfumaba con flores sus callos.

Uska, su padre, mísero y rezongón, le causaba muchas penas a la hermosa niña; ella era la encargada de todas las faenas de la casa; molía el maíz y el trigo en pesados morteros. Extraía agua del remanso, hacía la merienda, remendaba la ropa, barría y atendía la tienda donde su padre vigilaba gruñendo siempre. Uska peleaba con los parroquianos hasta por un centécimo.

A "Rosafior" le negaba un par de zuecos o un vestido de abrigo. La pequeña iba haraposa. Si algo pedía para ella, seguramente que su padre le respondía con un castigo o le tiraba a la cara el vaso de agua con que acompañaba la mísera comida. Porque el avaro ni comía él ni dejaba comer a la pequeña. En un saco inmenso guardaba las ganancias de muchos años de trabajo. Allí había acumulado tantas monedas de oro, que tenía más que sobrado para comprarse la ciudad entera. De día permanecía sentado junto al saco; de noche lo utilizaba de almohada.

Al atardecer "Rosafior" le entregaba la ganancia del día; si faltaba una moneda, la niña era golpeada.

Uska era feo y malo; sólo "Rosafior" con su gran bondad y paciencia



podía soportarle.

Un terrible invierno se inició. Una tempestad tras otra azotaban al país. Más de una choza fué arrastrada por el agua.

Una noche en que el viento era recio, la casa de Uska tembló y rechinó. Uska se levantó sobresaltado, palpó el saco de oro. ¡Allí estaba! Bueno, lo demás no le importaba.

De pronto "Rosafior" pidió auxilio; una viga se había desprendido y le oprimía el pecho.

—¡Padre, socórrame usted!

—¿Cómo quieres que te socorra si tengo que cuidar el oro? Arréglate como puedas.

Otro empujón dió el viento a la morada de Uska, y toda entera quedó destruída. El avaro murió bajo la bolsa de oro, que, al desplomarse, le oprimió con su peso hasta ahogarle.

Entretanto, la hija hacía esfuerzos

terribles por quedar libre, por socorrer al padre. Cuando llegó era ya tarde. Uska había muerto.

Quedó sola y dueña de una enorme fortuna. "¿Qué haré con este dinero?", se preguntaba. En eso se detuvo a la puerta un mendigo. "Rosafior" le hizo entrar.

—La casa está destruída — dijo, — pero siempre te podré servir una sopa. Le dió alimento y un puñado de monedas.

La niña pensó:

—Ya sé lo que haré con el dinero; alegrar mi corazón dándoles a los pobres.

Acertó a pasar por allí un príncipe que con la tempestad se había extraviado. Pidió albergue y "Rosafior" hizo con él lo mismo que con el mendigo.

(Continúa en la página 53)

CUENTO PARA
LOS NIÑOS
POR LA
TIA POMPON

PARA LAS MADRES

Artículos de divulgación:

AFECCIONES A LA VISTA

Siguiendo nuestro propósito ilustrativo, brindamos a nuestras lectoras un nuevo artículo de interés general, escrito por un distinguido oculista, que de este modo contribuye a las divulgaciones científicas.

"Por más que las pestañas desempeñen una función muy importante, teniendo a respetable distancia membranosos cuerpos que llegarían fácilmente a la parte exterior de los ojos, y aun cuando las lágrimas tengan otra misión que la de enternecer a quien nos mira, enemigos invisibles alcanzan a franquear la barrera y afectar cuando menos la conjuntiva.

"Esta irritación de la película que cubre los ojos puede ser de carácter benigno o revestir caracteres que sólo el oculista sabrá determinar, evitando consecuencias tan fatales como la pérdida de la visión.

"Los cuidados de los ojos no deben consistir en rizarse las pestañas, en dilatar la pupila, en orlarlos con suave aureola amoratada que los haga destacar; así como el cuidado de la dentadura no debe concretarse a tener blancos los dientes, porque simultáneamente con su inmaculada blancura existe una afección bucal que va cariándolos, y es indispensable, para atajar

TENGA EN CUENTA, SEÑORA, AL CRIAR SU NENE, QUE LA LECHE DE VACA, AL COAGULARSE EN EL ESTOMAGO, FORMA MASAS GRANDES Y DURAS, MIENTRAS QUE LA LECHE MATERNA DA COAGULOS PEQUEÑOS Y FACILMENTE DISGREGABLES. ESTO QUIERE DECIR QUE DEBE CRIAR USTED MISMA A SUS HIJOS.

esa afección, desinfectar la boca, así también los ojos deben cuidarse con esmero lavándolos periódicamente para mantenerlos en una asepsia que los tenga a salvo de la más insignificante infección.

"El agua salada es un excelente medio para descongestionar la conjuntiva. Recomiendan las amas de casa disolver sal gruesa en agua y dejarla al sereno una noche entera para hacerse al día siguiente, y luego de haber filtrado el agua, unas abluciones. Aunque a simple vista parezca poco científico, estudios posteriores a la añeja receta han demostrado que la tal solución no deja de ser una especie de suero fisiológico dosificado al modo casero y que el indispensable requisito de que la solución permaneciera al sereno no tenía otra finalidad que dar tiempo a que se hiciera la solución y a que ésta fuera fría.

"Las soluciones hechas rápidamente, y entibadas o calientes, son de efecto contrario al que se desea: el agua salada descongestiona y la temperatura elevada hace acudir la sangre, que es precisamente lo contrario de lo que intentábamos.

"Todas las soluciones destinadas a la limpieza de párpados, pestañas y cejas deben tener una acción más bien mecánica que química.

"Más que la antisepsia es preferible, en estos casos, la asepsia. El sublimado corrosivo (bictoruro de mercurio) lo

soporta muy mal el globo ocular. En cambio, las infusiones de manzanilla, asépticamente preparadas se pueden emplear como cosa corriente para lavarse los ojos.

"Puede también utilizarse el agua boricada en las siguientes proporciones:

Agua hirviendo 100 partes
Acido bórico 4 "

tintas naturales: sulfato de cinc, de cobre, nitrato de plata, o bien: clohidrato de cocaína, salicilato de eserina, sulfato de atropina, etc. También las soluciones oleaginosas de alcaloides se emplean como colirios: cocaína, atropina, eserina, pilocarpina.

"Desdichadamente, la divulgación de conocimiento útiles se aprovecha para fines opuestos a su finalidad curativa,

El peso de los niños



Ya nos hemos ocupado en otras ocasiones de la importancia del peso en los niños. Si bien en ninguna casa debería faltar el pesa-bebés, por lo menos ningún padre debería dejar de pesar a sus niños periódicamente.

En muchas farmacias tienen esta clase de balanzas, y a ellas pueden concurrir los que no disponen de ella, o no tienen un dispensario a mano en donde comprobar el peso. Repetimos que es de gran importancia el uso del pesa-bebés, tanto para los padres como para el médico, mediante el cual puede hacer el estudio del crecimiento del niño.

Recordamos que una criatura debe ganar el peso siguiente durante sus primer año de vida:

En los cuatro primeros meses, de 30 a 25 gramos por día.

En los cuatro meses que siguen, de 25 a 15 gramos.

Y en los últimos cuatro meses hasta completar el año, alrededor de diez gramos por día. El aumento durante el curso del segundo año debe varias diariamente entre 8 y 5 gramos. Se entiende que las cifras menores corresponden, en cada período, a la edad más avanzada.

"Si existe una infección en los ojos hay que recurrir a sustancias anti-sépticas, pero nunca sin la intervención del facultativo.

"Los colirios se emplean para curar afecciones de la vista, aunque también se empleen como secretos de localor. Los colirios secos comúnmente empleados son: el calomel, el alumbre; el sulfato de cobre y el alumbre se emplean en forma de lápices o barretas; como pomadas para el mismo uso: el óxido amarillo de mercurio, el óxido rojo de mercurio, el yodoformo, etc.

"Cuando se usan los colirios líquidos hay que dejar caer sobre los ojos y separando los párpados unas gotitas de agua destilada o infusiones de dis-

y lo que se recomienda como saludable se torna nocivo en manos profanas."

CAIDA DEL CABELLO

Para combatir la seborrea, que es la verdadera causa de la caída del cabello, lo que debe hacerse es una serie de lavados de la cabeza, semanales, empleando para ello una infusión de palo de Panamá, caliente, y un buen jabón de resorcina o de azufre. Día por medio debe friccionalarse el cuero cabelludo con la siguiente loción:

Agua de Colonia.. 200 gramos
Glicerina .. 25 "
Tintura de cantáridas 10 "
Nitrato de policarpina 0,50 "
Cdo. a "Señora de Pérez", de Beccar.

ECZEMAS

No ignorará usted, señora, que los eczemas constituyen una afección cutánea que no hay que mojar con agua, sin empeorarla. Se recomienda limpiarlos tan sólo con aceite de cocina, de oliva.

Luego puede cubrirse la parte afectada con la siguiente pomadita, dejándola sobre el eczema el mayor tiempo posible:

Oxido de cinc 100 gramos
Almidón 30 "
Vaselina 120 "

Esperamos que esta receta le dará los resultados que desea.

Cdo. a "Enea", de C. Pringles.

HOSPITAL RIVADAVIA

La dirección del hospital Rivadavia, en esta ciudad, es calle Bustamante y Las Heras. Puede usted escribir allí lo que desea.

Cdo. a "X. H.", de Lobería.

CUANDO, POR FUERZA MAYOR, UNA MADRE DEBE RECURRIR AL BIBERON, DEBE TENER UN GRAN CUIDADO CON EL. NO TOCARLO NI DEJARLO TOCAR POR NADIE Y LAVARLO BIEN ANTES DE USARLO. ES NECESARIO NO OLVIDAR QUE EL BIBERON PUEDE SER VEHICULO DE MUCHAS GRAVES ENFERMEDADES.

RESFRIADO DE CABEZA

Tiene razón esa persona. La aspiración nasal del zumo de limón, que en un principio provoca estornudos, es indicada para cortar un resfriado de cabeza.

Cdo. a "Nita", de Gualaguachú.

EL PESO DE LAS CRIATURAS

Es necesario, sí, vigilar, y mucho, el peso de los niños y procurar mantenerlos en su peso normal, pero es un crimen martirizarlos por el afán de que conserven un peso que no está en relación con su desarrollo.

Ante todo, debe procurarse que el niño se críe con buena salud y en condiciones normales. En varias ocasiones hemos publicado en esta página cuadros sobre el peso que deben tener los niños en los diferentes períodos de su primera infancia. Consulte ese cuadro y luego compruebe si su niño está en su verdadero peso, tomando en consecuencia las medidas necesarias para corregirlo.

Lo demás que nos pregunta no corresponde a esta sección.

Cdo. a "M. de N.", de Ceres.

Ya estamos en el otoño. Cuide a sus niños de los primeros fríos.

ARDORES

Para esos ardores a que usted se refiere, el bicarbonato de sodio o de magnesio es lo que más se recomienda. Pero se cae con este uso en un grave error, pues los ardores deben combatirse curando lo que los produce. Los ácidos libres quedan neutralizados por medio del bicarbonato, pero las fermentaciones continúan con tanta o mayor intensidad. Por tanto, una vez conseguido el propósito de calmar los ardores que le atacan con tanta frecuencia, debe usted tratar de hacerse ver, a fin de que le informen cuál es la verdadera causa de ellos.

Cdo. a "Belli", de Los Aromos.

ALIMENTACION DEL NIÑO

No debe usted salirse de las normas corrientes. La alimentación de un niño, hasta haber cumplido los dos años de edad, debe estar compuesta a base de leche, como asimismo de algunos de sus productos, especialmente la manteca, pero en pequeñas cantidades, cuando las criaturas van ganando la edad.

Cdo. a "Mamá joven", de Funes.

ANGINAS CRONICAS

Cuando, como en su caso, se tienen anginas que ya han adquirido el carácter de crónicas, debe tratárselas dándose un par de toques por día en ellas con el siguiente preparado, de mucha eficacia:

Mentol	0,15	gramos
Yodo	0,10	"
Yoduro potásico	2	"
Glicerina	30	"

Cdo. a "Señora Juana", de Cangallo.

VACUNA

Es imperdonable que aún no haya hecho vacunar a su nene. Hágalo en seguida, que ello tiene una grandísima importancia como medida de prudencia.

No haga caso de consejos ni de habladurías. Cumpla con su deber de madre.

Cdo. a "Asustada", de San Rafael (Mendoza).

QUEMADURAS

Ya son muchas las veces que hemos dado recetas contra las quemaduras. Sin embargo, vamos a satisfacer su deseo dándole una nueva receta, que esperamos sabrá guardar para casos de apuro.

He aquí la receta de referencia:

Antipirina	5	gramos
Acido bórico pulverizado	5	"
Yodoformo pulverizado.	0,1	"
Vaselina	50	"

Cdo. a "Lolita", de Ceres.

El robo del collar

(Continuación de la página 29)

mente una persona muy entendida en juegos de manos podía efectuar el cambio de los collares estando ustedes presentes. Cuando le ordené que me devolviera el collar, conté con que la sor-

presa le traicionaría. Y así fué, efectivamente.

Aquí termina la historia del robo del collar. Desde entonces he admirado muchas veces la sagacidad de doña Ursula, pero nunca olvidaré aquella ocasión en que, con su admirable presencia de ánimo, rescató su magnífico collar de perlas y puso en manos de la policía a uno de los más temibles ladrones de fama internacional.

Pero si bien termina la narración del robo de aquella costosa alhaja, no puedo menos de contar lo de otro robo de mayor cuantía, el robo de una joya infinitamente más preciosa que todos los collares de perlas y diamantes que jamás hayan existido: el robo del corazón de una magnífica mujer.

Ya se habían ido todos los invitados. Quedaba yo solo, pues me faltaba el valor para despedirme. Dudaba que jamás volviese a ver a aquella divina mujer que tan trastornado me tenía. Ella, como reaccionando ante los sucesos de esa noche, se había puesto muy nerviosa. Todo su coraje se había desvanecido; temblaba, parecía que quisiera estallar en sollozos.

Con obtusidad masculina le hice una pregunta.

—¿No temió usted, señora, cometer un error al acusar a Gianni?

—Sí, tuve un momento de terror en que estuve a punto de renunciar y dar

el collar por perdido — me contestó, sonrojándose.

— Habría resultado muy embarazoso si Gianni hubiese sido inocente — le dije.

— No pensé en eso ni un momento. Gianni no me importaba en absoluto, pero...

— Pero ¿qué, señora?

Ella vacilaba, tenía los ojos llenos de lágrimas. Nunca la había visto tan bella, tan adorable. Hizo su confesión sin atreverse a mirarme en los ojos.

— Perdóneme lo que le voy a decir, amigo mío — me dijo, toda turbada; pero por un momento me vino la angustiosa duda de que... fuera usted el ladrón..., y eso habría sido horrible...

De pronto pareció iluminarse un rincón obscuro de mi mente. Sentía como si hubiera estado ciego todo ese tiempo. Parecía leer algo en sus ojos, pero tenía..., tenía equivocarme... Me senté a su lado, tomé sus manos temblorosas entre las mías.

— Señora — le dije con voz trémula, — Ursula..., si yo hubiese sido el ladrón..., ¿no me habría delatado usted?

Ella suspiró y escondió la cara entre las manos.

— No, Pablo — me dijo por fin, con voz apenas perceptible. — No... ¡Habría preferido morir!

— ¡Ursula!...

— ¡Pablo!...

— Entonces, ¿me amabas?... Pero parecías tan fría, tan remota...

— ¡Ciego, ciego!... — me contestó.

FIN

Rosafior

(Continuación de la página 51)

Pero el príncipe se enamoró de tanta bondad y belleza, llamó a su madrina, el Hada Hilacha, y le dijo:

— Reparte entre los pobres este saco de dineros; conviértete a "Rosafior" en una elegante princesa y llévala de la mano a palacio, donde el pueblo ceñirá a su frente la corona de reina.

Y reinó en aquella comarca la más bella y buena de las reinas.

De su sacrificio y generosidad fueron aliviados todos los pobres.

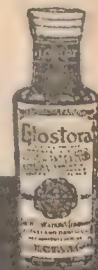
La avaricia tras aparejadas privaciones y castigos. La generosidad es siempre recompensada.

FIN

PARA SU CABELLO



Un poco de Glostora una o dos veces por semana deja flexible, dócil y brillante el cabello. Lo conserva bien peinado.



Glostora

PARA EL CABELLO

¿Quiere Vd. a su esposo, señora?

El deber de la mujer casada para la felicidad del hogar.

La mujer casada tiene el deber de asegurar la felicidad de su hogar, atraer a su esposo y velar por la salud de todos. Debe, por lo tanto, en primer lugar, cuidar su propia salud y bienestar, tratando en todo lo posible de ahuyentar las enfermedades y muy particularmente la nerviosidad y el malhumor, causa de tantas disensiones en el matrimonio.

Aunque la edad del matrimonio es la plena juventud, y, por lo tanto, la mejor época de la vida, muchas mujeres son flacas, débiles, pálidas y sufren molestias peculiares de su sexo, que se agravan en su nuevo estado. A las mujeres, en este caso, cabe preguntarles qué felicidad esperan de su vida de casadas, y qué satisfacciones pueden brindar a sus esposos.

Como sabia medida de previsión deben las señoras débiles, anémicas, pálidas o enfermizas recurrir a la Bioforina Líquida de Ruxell, el reconstituyente de primer orden, que enriquece la sangre, tonifica el organismo y entona el sistema nervioso, poniéndolas en condiciones de perfecta salud, lo que implica poseer mayor belleza y bienestar. La Bioforina Líquida de Ruxell es tan agradable al paladar que puede reemplazar admirablemente al vermouth. Una copita tomada antes de las comidas aumenta considerablemente el apetito y constituye una verdadera tonificación de todo el organismo.

Este tónico también se recomienda para los niños si son débiles, flacos o si

comen con poco apetito. Hemos dicho que es tan agradable que los niños lo toman con particular agrado y contribuye en gran modo a su normal desarrollo y a la perfecta estructura de su cuerpo. Si sus niños van al colegio, la Bioforina Líquida de Ruxell es aún entonces más indispensable, pues siendo un tónico excelente para el cerebro y los nervios compensa el desgaste mental a que están sometidos y les ayuda eficazmente en sus estudios.

Aquellas señoras, cuyos esposos trabajan excesivamente y muy especialmente si su labor es puramente intelectual y vuelven del trabajo rendidos, nerviosos, malhumorados y sin apetito, deben incitarlos a tomar la Bioforina Líquida de Ruxell, como aperitivo, pues reemplaza con gran ventaja al café, alcohol y otros estimulantes o excitantes de acción siempre nefasta.

El Dr. Celestino Arce, de esta Capital, escribe: "La Bioforina Líquida de Ruxell produce siempre resultados mejorables. Bajo su acción los organismos debilitados se reconstituyen rápidamente, al mismo tiempo que toda la economía experimenta una beneficiosa influencia."

Este excelente tónico es preparado por el Instituto Bioquímico Modelo en sus laboratorios de la calle Perú 1645/55, Bs. Aires, y puede obtenerse por un módico precio en todas las farmacias de la República.

Algo nuevo para obtener DIGESTION PERFECTA

La dificultad total o parcial de digerir normalmente constituye un verdadero suplicio y lleva rápidamente al individuo a su completa ruina física y moral, tanto por la desnutrición, como por los sufrimientos físicos que trae consigo.

Afortunadamente el cuerpo médico ha comprobado los admirables resultados de la Clorhidro-Oxidasa como factor decisivo de la perfecta digestión. La Clorhidro-Oxidasa no es un medicamento sino un perfecto complemento de la digestión, con el que se provee al estómago de todos los elementos que este delicado órgano necesita para su funcionamiento normal.

Este producto es absolutamente inofensivo, de sabor exquisito y perfectamente inalterable, por lo que puede considerarse el elemento indispensable para todos los que sufren de deficiencias o atonía de la digestión gástrica. Miles de certificados de médicos y enfermos son su mejor testimonio.

Es preparado por el Instituto Bioquímico Modelo, Perú 1645 al 56, Bs. Aires, a quienes el lector podrá dirigirse en demanda de folletos.



¡GUAPO HABIA SIDO EL CURITA!...

I

PROMEDIABA la tarde y la casa del pulpero don Lucas estaba llena de invitados. Habían bautizado por la mañana al más pequeño de sus hijos, y con tal motivo, el hombre había resuelto, como se dice, echar el resto por la ventana.

Casi todo el paisanaje de las chacras y puestos vecinos participaron de la fiesta. Nadie había faltado, porque ya se sabía, a pesar de lo "tacaño" que era, cómo acostumbraba a celebrar el pulpero esos acontecimientos. Buen asado, vino, cerveza y empanadas, chocolate y golosinas para los mocosos, taba, bochas y baile para los mayores hasta el amanecer.

Esperando que desapareciera un poco el efecto de la resolana para iniciar el baile, las chinas y el paisanaje formaban grupitos en el patio, en la cocina, en la trastienda y en el corredor del amplio alero, mientras la cerveza y el vino refrescados en el viejo aljibe, desbordaban en los vasos de los invitados casi sin interrupción.

Mientras los más viejos chismeaban en la trastienda o en la cocina, y los gurises corrían de un lado para otro robando pasteles y coteando a los perros de la casa, don Lucas y Paulina, su mujer, no descansaban, empeñados como se les veía en atender debidamente a los invitados.

—¡A ver, don Lucas, si nos tráí algo pa refrescar el gañote! — gritó un mocito guitarrero que formaba parte de un grupo de mensuales, que charlaban sentados a la sombra de una corpulenta cinacina.

—¡Más tarde — contestó el pulpero, — que si te picás de entrada, no habrá quien toque pal baile!

—¡Ucha, el viejo este! Ni pa los cristianamientos se olvida a ser machete!

A esa hora y al galope de su tordillo retacón, llegó el padre don Cleto, cura de la zona a cuyo cuidado se hallaba desde hacía quince años la capillita del lugar. De una sencillez adorable, franco y espontáneo en todos sus actos, supo en tan largo tiempo amoldarse fácilmente a la vida rústica de aquella gente, a punto que se expresaba entre ellos como un

verdadero gaucha. Generoso y servicial, todo el mundo había terminado por encariñarse con él y tenerlo en gran respeto.

—Buenas tardes, caballeros — exclamó don Cleto apenas desmontó, mezclándose entre los grupos de invitados y repartiendo saludos a diestra y siniestra. —

¿Ande está doña Paulina?... ¿Ande están esas empanadas tan mentadas?

Todos los curas de pueblo gozan de prestigio. Pero al padre Cleto, con sus cabellos casi blancos y que había bautizado a varias generaciones, lo querían por bueno, y, sobre todo, por su espíritu de gaucha. Excelente cristiano, predicaba más que con las palabras con el ejemplo. Eran menos las horas que pasaba en su capillita que aquellas que empleaba en recorrer los ranchos repartiendo comestibles y remedios entre el poverío, arreglando líos domésticos o convirtiendo a los paisanos incrédulos. Se había amoldado a la vida de campo de manera tan absoluta y con tanto

cariño, que lo mismo sabía decir una misa los domingos que pialar con eficacia un bagual, pronunciar un sermón "de esos que hacen llorar", se-

gún decían algunos, como hacer un asao con cuero o dirigir una carrera de sortijas.

—Las primeritas pa usté, padre — dijo doña Paulina, ofreciéndole, orgullosa de su obra, una empanada jugosa y calentita.

—Y un poco 'e cerveza pa acompañarla — invitó el pulpero Lucas.

—Gracias, hijo. Pero pa acompañarla prefiero un buen amargo...

Mientras conversaba con el pulpero y otros, don Cleto habíase puesto a saborear la empanada con fingida gula y mejor buen humor, cuando advirtió sordas risitas que partían del grupo de guitarreros. Sin dejar de comer se aproximó al corrillo, a tiempo que uno de aquellos, mocito cantor de buena voz y medio audaz, le improvisó este recibimiento:

— Me gustan a mí los curas
si son varones,
si son varones...
pero no es justo que sean
tan comilones...

Estallaron francas risotadas, pero sin malicia, porque nadie era capaz de burlarse del noble sacerdote.

— Bueno, hijito — replicó el anciano. — Te agradezco y te voy a contestar. — De un mano-

Continúa en la página 64)

CUENTO

POR

HORACIO VARELA

Los CUENTOS GAUCHOS de "MUNDO ARGENTINO"

CONCHITA MONTENEGRO, OTRA ESTRELLA QUE NOS VISITA

Ayer fué Rosita Moreno quien primero nos visitó; hoy es Ramón Novarro y mañana será Conchita Montenegro. Es decir, mañana no, pues si no se presentan inconvenientes de último momento, dentro de muy poco tiempo la inquieta artista española embarcará en Nueva York con rumbo a Sud América. Después de una corta gira artística por varios de sus países, bajará a Buenos Aires, donde, además de actuar en el teatro, filmará una película, posiblemente secundada por el conocido director de jazz Don Dean. A tal efecto, los preparativos ya han comenzado, habiendo sido solicitados a Hollywood varios expertos en lo que a la parte técnica del cinematógrafo se refiere. Como nuestros lectores ven, nos hallamos en los umbrales de la tan ansiada evolución del cine en nuestra patria.



Conchita Montenegro se ha especializado en bailes flamencos y en el manejo de las castañuelas, que en sus manos son verdaderos instrumentos musicales.



Niños maglares con sus vestidos de fiesta en la aldea de Talmac, que es una de las más características de Transilvania, en el viejo y noble condado de Szeben.

He aquí a una niña de Talmac con el tradicional cofre de bodas, en el cual están grabados el nombre de su futuro esposo y la fecha en que contraerá enlace. Es esta una costumbre que se practica allí religiosamente desde tiempo inmemorial.



Los hijos de María marchan así ataviados en las procesiones de la ciudad de Mezökövesd. Repárese en su tocado, que es una de las notas más características del traje femenino nacional de los maglares.

USOS y COSTUMBRES



Esta joven maestra de labores está aquí con dos de sus discípulas, haciéndoles algunas indicaciones. La mujer magiar es muy afecta a los bordados y a la música, y desde niña es aleccionada en estas artes.



Los magiares, raza pobladora de Hungría y Transilvania, cuentan, entre sus usos y costumbres, algunos que son verdaderamente curiosos y pintorescos. En el atavío, sobre todo, conservan una tradición rigurosa. Son altivos y ceremoniosos y tienen una fina sensibilidad musical. Estas páginas nos enfrentan a determinados momentos de la vida magiar en que parece afirmarse el antiguo corazón de ese generoso pueblo.

Las mujeres que aparecen en la foto están ataviadas de fiesta, y se dirigen a misa provistas de sus respectivos libros de oraciones. Las magiares son muy creyentes y su devoción no les permite pasarse sin el refrigerio de la misa dominical, por lo menos.



Las dos niñas que vemos aquí son del pueblo de Baranza y están igualmente ataviadas de fiesta, destacándose en su vestido las amplias poleras de colores y los singulares tocados.



de los MAGIARES



Los vestidos femeninos sufren una pequeña variación en Nógrad, donde son como los muestra la fotografía.

En la región de Sarköz el hilado es uno de los menesteres obligados de las mujeres. Ved aquí a dos jóvenes trabajando en el huso, y vestidos con sus trajes tradicionales. La región de Sarköz es muy boscosa y pintoresca y pertenece al antiguo comitado húngaro.

¿QUIENES SON LOS NIÑOS más FAMOSOS del MUNDO?



la confianza de sus padres tocando el Concierto de Beethoven con tan magistral destreza que fué en seguida proclamado un genio. Ahora es conocido y oído en los conciertos del mundo entero, y los públicos entendidos de todas partes atestiguan su extraordinario talento. Contrariamente a la opinión popular con respecto a los prodigios, él es un excepcional ejemplo de buena salud, y es un gran entusiasta de los deportes, siendo su favorito la natación. Yehudi es también un perfecto poliglota, pues habla cinco idiomas. Una de las cosas que más le interesan es observar el progreso de sus jóvenes hermanas Hepzaboh y Zipporah, quienes estudian piano, y son, según la opinión de Yehudi, artistas de tanto talento como él.

Miguel, el joven príncipe heredero de Rumania, ocupó el

Yehudi Menuhin, el famoso violinista, que desde antes de los diez y seis años viene emocionando al público de casi todas las principales ciudades del mundo.

TODO el mundo conoce la nómina de las mujeres más famosas, de los autores más nombrados, de los más célebres músicos. ¿Por qué no una lista de los niños más famosos del mundo?

Los niños adquieren celebridad por varias

razones. En algunos casos lo son por derecho propio, en virtud de sus propias proezas. Otros son famosos porque ocupan puestos de importancia social o política, mientras que algunos han adquirido fama por su significación en el mundo de la literatura.

Nadie puede pretender ser un juez infalible en un concurso de esta naturaleza, pero he aquí seis personalidades de niños cuyo derecho a que se les distinga está bien justificado.

Yehudi Menuhin, el universalmente famoso violinista de diez y seis años de edad, que ha emocionado a los públicos de casi todas las capitales del mundo con sus ejecuciones en su preciado Stradivarius, ha confirmado con creces lo que prometía en su primera infancia. A la edad de dos años ya se le antojó un violín, y cuando le dieron un juguete y se dió cuenta que no producía música alguna, lo hizo a un lado con tristeza y no se conformó hasta que pusieron en sus manos un verdadero instrumento. Seis años más tarde justificó



Miguel, el joven príncipe, que ocupó el trono de Rumania durante la abdicación de su padre, el rey Carol.



La princesa Elizabeth, de Inglaterra, que es tan conocida con el sobrenombre de "Princesa Lilybet". Tiene siete años y es heredera directa del trono de su patria.

Por MARGARITA KENNY

trono de Rumania como rey Mihai I, durante la abdicación de su padre, el rey Carol. Es un niño más bien gordo, rebotante de salud y de vitalidad, y ha llevado una vida disciplinada y sencilla. Habiendo estado desde su niñez constantemente al cuidado de una "nurse" inglesa, se educó bajo la dirección de un tutor rumano, hasta que a la edad de nueve años se enroló en la Academia Militar Manastirca Dealulin. Conoce ya cuatro idiomas, demostrando ser un aplicado estudiante. El joven príncipe considera que los deportes, de cualquier clase que sean, son excitantes y meritorios. Se interesa intensamente por las maquinarias, guía su propio automóvil y desea saber hasta el más ínfimo detalle de su mecanismo.

El violinista de doce años, Ruggiero Ricci, forma parte de una familia de siete hijos, todos los cuales tienen inclinación a la música. Cuando apareció con la Orquesta Sinfónica Manhattan, en Nueva York, a la edad de siete años, causó gran sensación. Desde entonces ha actuado como solista en la Fi-



deporte con Yehudi Menuhin, de vez en cuando, cuando la casualidad hace que se encuentren. Jackie está ansioso de ser un astro del football, pero como todavía es muy liviano para ese juego, se contenta por el momento con ser uno de los principales entusiastas.

Christopher Robin, que inspiró muchos de los versos y novelas escritas por su padre, tiene ahora doce años, y está cursando el segundo año en Boxgrove, un pensionado inglés. El

hijo de A. Milne, Christopher, fué educado a la manera tradicional inglesa, viviendo aparte, en la pieza de los niños, bajo el cuidado de una "nany", una de esas niñeras adiestradas que están tan orgullosas de su profesión y de los pequeños bajo su custodia. Christopher escribe ahora a su casa que le encantan las matemáticas y que el cricket es su deporte predilecto.

Habría, desde luego, otros muchos nombres que añadir a la nómina mencionada. Cada cual de nuestros lectores recordará el nombre de algunos que acudirán a su memoria en virtud de su difundida celebridad. Entre ellos estarán Robert Coogan, Mitzi Green, Jackie Cooper y otros niños famosos del cine. Buscando en otros países, se encuentran algunos descendientes de familias reales, tales

A la edad de cinco años Jackie Coogan se hizo famoso en el cine. Fué en la película de Carlitos, "El pibe". Actualmente es estudiante en la Universidad de Santa Clara.

como las tres pequeñas hijas de los emperadores del Japón; las dos jóvenes princesas y el príncipe heredero de trece años, de la familia real egipcia; la pequeña princesa inglesa Margaret Rose, de dos años, segunda hija de los duques de York; el bebé archiduque Stefan, hijo del archiduque Antón de Austria y de la princesa Ileana de Rumania.

Muchos de esos en quienes todo el mundo piensa, como si fueran aún niños famosos, han crecido de golpe y de una manera sorprendente. Por ejemplo, se emplea todavía la frase: "el niño emperador del Japón", sin darse cuenta de que el joven emperador es ahora un hombre que estriba en los treinta años; Davin Binney Putnam, conocido por sus arriesgados viajes desde Galápagos a Baffinland, y por sus libros relatando sus correrías, que es ahora estudiante en la Universidad Brown; Pamela Bianco, que se hizo famosa cuando niña por sus extraordinarias ilustraciones; Nathalia Crane e Hilda Conklin, niñas poetisas que son ahora jóvenes de gran talento literario.

También en nuestra patria ha habido niños prodigios, que así dan en llamarles; pero, naturalmente, no les hemos prestado atención por dispensar ésta a los de afuera. Es lamentable pero no es exclusivamente nuestro, ya que no miramos a nuestro alrededor.



El violinista de doce años, Ruggiero Ricci, que causó gran sensación a los siete años, al hacer su aparición en la orquesta sinfónica Manhattan, en Nueva York.

larmónica, del Hollywood Bowl, y en los conciertos de verano de San Francisco. Hizo su primer viaje a Europa en 1932, debutando con un concierto en Berlín, donde fué recibido por Gerhart Hauptmann y el canciller von Papen. Después de veinte conciertos, con los que obtuvo en el continente grandes triunfos, declaró a su regreso que el recuerdo más emocionante de su jira era el encuentro con el profesor Albert Einstein, para quien él tocó, y quien tocó luego para él.

La princesa Elizabeth de Inglaterra, cariñosamente conocida por su propio sobrenombre "Princesa Lilybet", es hija del duque y de la duquesa de York y nieta de los reyes de Inglaterra. Elizabeth pronto cumplirá siete años y es heredera directa del trono de Inglaterra.

Jackie Coogan, quien se hizo famoso de repente a la edad de cinco años, en la película de Carlitos Chaplin, "El Pibe", y hace unos años hizo revivir al querido Tom Sawyer en la pantalla, es ahora estudiante de primer año en la Universidad de Santa Clara, y encuentra la vida allí tan interesante como en la pantalla. El tiempo que le sobra de los estudios lo pasa jugando al tennis, a la pelota y a la natación, practicando este último

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

LA VIUDA debe esperar por lo menos nueve meses, después de la muerte del esposo, para contraer nuevas nupcias.

Contestando a "Sola" de Bahía Blanca.

ESE OBSEQUIO que me menciona no me parece adecuado en esta oportunidad. Unas lindas flores son siempre un presente delicado y de buen gusto.

Muy agradecida por sus cordiales palabras.

Contestando a "Revolotosa", de Lanús.

1º SU PRIMERA pregunta no corresponde contestarla a esta sección.

2º Durante la ceremonia religiosa, aunque se realice en la casa, las señoras deben estar de sombrero.

3º Terminada la ceremonia, los novios reciben los plácemes de sus familiares y amigos, y después se pasa al comedor, donde se brinda por la felicidad de la pareja.

4º Siendo el casamiento a la tarde, los amigos que asistan pueden vestir traje de saco.

Que sean ustedes muy felices.

Contestando a "Beba", de Adrogué.

EL TIEMPO irá poniendo poco a poco calma en las heridas de su corazón. Amiga mía, es menester reaccionar, levantar la voluntad y reforzar el ánimo. La considero una chica con el suficiente talento como para no dejarse dominar por la desesperación. Convengó con usted

No se conoce la fuerza del amor hasta el momento de sentirlo.

Mme. de Châtelet.

en que llore, y mucho, por lo ocurrido, pero piense en el egoísmo de ese hombre, que no titubeó en sacrificarla, y la comprensión le dirá que no es digno de tan gran dolor. Espero pronto nuevas noticias.

Contestando a "Lágrimas amargas", de Baradero.

HUBO DEMASIADO apresuramiento en la entrega de esas fotografías. Es necesario proceder con más tino y no dejarse suggestionar por arrebatos pasajeros. Ahora nada remediará con sus lamentaciones; lo que debe hacer es buscar la forma de recuperarlas, ya sea directamente o por intermedio de alguna persona de su absoluta confianza.

Contestando a "Una que sufre", de Olavarría.

LA CRUEL ENFERMEDAD que mina poco a poco el organismo de su novia, desgraciadamente hará crisis de un momento a otro. Tenga, pues, la valentía de seguir haciéndole creer que es ella siempre la única en su corazón. En casos como el suyo, es necesaria la piadosa mentira.

Contestando a "¿Debo abandonarla?", de Capital.

ESTUDIE, no abandone sus libros, llegue al término de su carrera, que le dará en el futuro independencia económica. El amor, al que hoy rinde íntimo culto, debe servirle de acicate para continuar en la brecha.

Contestando a "Carlos V", de Santa Fe.

ES PELIGROSO penetrar en cercado ajeno. Además, nadie tiene derecho a destruir la felicidad de otro. Ya que esa mujer carece de dignidad, pruébele que usted no ha perdido la suya, rechazando el odioso ofrecimiento. Esa dicha a costa de tantos sobresaltos le dejará un acre sabor. Busque el amor que puede ofrecerle una chica sin dueño.

Contestando a "Linca", de San Luis.

1º LAS INVITACIONES o participaciones de casamiento deben enviarse con diez o doce días de anterioridad a la fecha de la boda.

2º El novio puede encabezar él mismo las participaciones para sus numerosos amigos particulares.

3º En cualquier casa del ramo le indicarán la forma en que se redactan las participaciones.

Contestando a "Los dos", de Tres Arroyos.

EN NUESTRO PAIS ese segundo casamiento no es válido. Además, en las condiciones que piensa realizar esa boda, no creo equivocarme al augurarle un nuevo fracaso. ¿De nada le sirvió la dura lección recibida?

Contestando a "Esther", de Capital.

UNOS OJOS
(COLABORACION)

Lloran tus ojos de amor
por un recuerdo que flota
como la trágica nota
de un gran jay! desgarrador;
y es que les vuelve el dolor
de las horas que se fueron;
horas, jay!, que transcurrieron
en un ensueño florido...
¡y entre el polvo del olvido
para siempre se perdieron!

ANDRES PEREZ CUBERES

ESO SE HACE espontáneamente, en un impulso del corazón que no puede estudiarse, como usted pretende; todo es cuestión de momento, de oportunidad y de dejar la timidez a un lado y resolverse.

Lo siento mucho, pero su poesía no se publicará.

Contestando a "Nadir", de Carlos Tejedor.

¿DECLARARSE VENCIDO? Eso nunca, teniendo toda una vida por delante. Después de leída su carta, llegué a la conclusión de que es usted un muchacho un poco débil de carácter, pero capaz de escuchar la voz de la razón, que debe decirle: "No busque olvido en el vicio, que lo arrastrará poco a poco al abismo, de donde no podrá salir después. Si ama tanto a su madre, evítele el horror de ver a su hijo camino de la perdición." Amigo mío, un poco de buena voluntad de su parte, y ya verá cómo pronto pasa este mal momento. Piense que ella pronto lo olvidó; no merece, pues, que dé a su asunto sentimental ese cariz de tragedia. Quiero, como me pide, ayudarlo a salir de esta desagradable situación. Escribame en seguida y comuníqueme sus decisiones.

Contestando a "Roger", de La Plata.

1º AUNQUE ESTE de luto riguroso, para el casamiento por la Iglesia puede vestir el clásico traje blanco.

2º Si la boda es con misa de espasales, lleve en la mano un rosario o un libro de misa.

3º El novio con la madrina esperan la llegada de la novia en el presbiterio.

Contestando a "Flor de azahar", de La Falda (Córdoba).

ES DEMASIADO grande la diferencia de edades que hay entre ustedes dos, y lo que torna aun más grave la situación, es la excesiva juventud de su pretendiente. Deploro grandemente ocasionarle con esta respuesta una nueva pesadumbre, pero siguiendo mi habitual costumbre, le doy mi franca opinión.

Contestando a "Chiquita", de Córdoba.

¡AMOR, intenso y profundo amor es lo que dejan entrever los párrafos de su interesante carta! Ella me dice que todos sus propósitos de olvido quedaron vencidos por la fuerza del querer. No importa, querida amiguita: si tanto adora a "su muchachito", no es posible que por "no dar su brazo a torcer", se condene a esa horrible tortura. Reflexione con calma, mire los hechos con menos fatalismo y piense que si a usted no le queda nada por hacer, quizá a él le quede mucho, porque tal vez añorando también los dulces momentos que juntos pasaron se decida a tomar la iniciativa de la reconciliación, y entonces la dicha conseguida será más duradera, pues ha sido obtenida a costa de la terrible prueba sufrida. No olvide, simpática amiga, que la luz de la esperanza no debe dejar de brillar cuando hay de por medio un cariño que todo lo avasalla.

Tiene usted ahora la palabra.

Contestando a "El águila y el halcón", de Rosario.

DESPUES DE LA VENGANZA, sólo le quedará una satisfacción envenenada, algo así como un remordimiento. Perdóne al ingrato. Viva su vida, libre de esa especie de pesadilla de todos los instantes que trastorna su razón. Escribame, ya que en ello encuentra desahogo a su inmensa pena, y espero que, cuando vuelva a hacerlo, haya conseguido calmar la terrible excitación que hoy la domina.

Contestando a "Esperanza perdida", de Capital.

Sólo se ama una vez; la primera.
Los amores que siguen son menos involuntarios.

La Bruyere.

TENIENDO CONOCIMIENTO de que sus amigos "enemigos" son los culpables de lo que sucede, si es que sus intenciones con respecto a la hermana son serias, sería conveniente que hablara con los que le prohíben que lo atiendan o con la madre.

En caso de no estar dispuesto a asumir las responsabilidades de un noviazgo formal, será mejor deje que el asunto se decida por sí solo. Le aconsejo no se dedique a escribir poesías.

Contestando a "Ofiódor", de Alberdi (Rosario).

EN CASOS COMO EL SUYO, debe escucharse solamente la voz del corazón. No puede darse importancia alguna al argumento que invocan sus familiares para impedir ese noviazgo. Si ama a esa chica no debe dejarla.

Contestando a "Portuguesito", de Roca.

IMPOSIBLE PUBLICAR en esta página la carta que me solicita. Ya que está tan enamorado de Chechi, envíele directamente la esquila a ella, así podrá tener con más seguridad la contestación y saber si es correspondido por la simpática rubia.

Contestando a "Uno que sufre", de Chañar Ladendo.

LA ESPERANZA siempre es aliento, dicha promisoría, la perspectiva de un mañana luminoso. No la inquiete, pues, la espera, ya que en las frases de esa carta se trasluce el deseo de buscar una pronta solución, y es de creer que así sea.

Contestando a "Mariposa blanca", de Jujuy.

TODO EN AMOR ES PROMESA Y ESPERANZA

Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS
por
ANIBAL PONCE

MARCOS VICTORIA: "TEATRO DE CAMARA"

Edición del autor — Buenos Aires

Entre el teatro de masas y el teatro de cámara el señor Marcos Victoria se ha inclinado por el último. Aunque expresada en términos de literatura, esa sola actitud suya equivale, en el momento actual, a la definición más clara y terminante.



Marcos Victoria

Definición, de más está decirlo, que no habrá de sorprender a sus lectores. Los que conocían "Las voces" y "Miradas" podían pronosticar, a buen seguro, este teatro de ahora, "más perfilado que explícito", en que el señor Victoria ha descubierto "un deleitoso dominio de la poesía". Desdeñando "los artilugios" formales del teatro corriente, se ha propuesto el autor "compensar la desnudez exterior con recursos interiores". De "forma castigada", más para oír que para ver, las cinco piezas que componen "Teatro de cámara" del señor Victoria han sido compuestas todas dentro del mismo naje de sus versos. Y tan plenamente logradas — según opinión del mismo autor, — que no ha vacilado en escribir con ufania las siguientes palabras fuera del orden común: "Mis piezas gustaron a quienes debían gustar, pues hay una fatalidad en los gustos, una fatalidad donde la cultura tiene mucha parte y también una cierta contextura espiritual, una innata aptitud de generosidad que distinguirán eternamente al ser bien nacido del que no lo es" (página 7).

Singulares palabras que dividen y califican de antemano a los lectores de su "Teatro": bien nacidos, los que aplauden; mal nacidos, los que silban o sonríen... Procedimiento peregrino que permite, sin embargo, diagnósticos seguros. Con más exactitud que esos "psicólogos" de las barracas, el mismo lector puede descubrir el perfil de su alma al llegar a la página final del "Teatro" del señor Victoria: mal nacido o bien nacido según la impresión global que le ha dejado.

Espectador yo también en este "Teatro de cámara" — por exigencias de la simpatía y del oficio, — me he encontrado al terminarse la función entre ese rebaño de mal nacidos, en quienes "una fatalidad de la cultura" y una "cierta contextura espiritual" los tenía predestinados a la vindicta eterna. ¿Qué es lo que yo he escuchado en el "Teatro de cámara" del señor Victoria? A pesar de mi "fatalidad" y mi "contextura" me cuesta no poco confesarlo: ñoñerías como "La estufa"; cursilerías como "La viajera"; vulgaridades como "Filoctetes"...

En los medios literarios que el señor Victoria gusta frecuentar — y de los cuales quedan rastros visibles en el epígrafe de alguna de sus piezas, — no es imposible que su "Teatro" pase por ser el colmo del refinamiento y del buen gusto. Como que se necesita nada menos que el interludio del acto cuarto de "Peleas et Melisande" y el tercer movimiento de la "Sonata en si mayor" de César Frank, para contribuir a formar en la sala a oscuras, la atmósfera propicia a no me acuerdo cuál de sus tragedias...

Nada tan difícil de apreciar, sin duda, como esas zonas imprecisas del "borderland" de la elegancia en que un paso de más o de menos nos lleva o nos aleja del ridículo. Conozco lectores — y sobre todo lectoras — para quienes son siempre admirables los diálogos compuestos de este modo: "Tu vida es dura como una moneda de oro." "A tu lado es blanda como una mejilla de niño" (página 20).

Como conozco también hombres sesudos y mujeres graves para quienes son un prodigio de travesura y picardía, las piezas en que los enamorados conversan de este modo: "El, en una butaca, des-perezándose. — ¿Qué te parece si nos fuéramos a dormir? Ella, se le acerca. — ¿Ya? El, cómicamente amoroso. — Sí... ya... ramo de rosas... dulce de frutillas... 25 de mayo... Ella, en el mismo tono. ¿Qué hora es?... amado... "cubano dulce"... 9 de julio..."

Pero sé también de otros que apenas oyen hablar de esa manera se colocan el sombrero y abandonan su butaca. En el "Teatro de cámara" del señor Victoria no se admiten como espectadores nada más que a los primeros. Para ellos son los elogios de "personas sin prejuicio y capaces de entusiasmo". En cuanto a los demás, desafiado sabemos lo que el señor Victoria piensa. Elijan mis lectores la actitud que les parezca. De mí sólo puedo decirles que pocas veces he saboreado con más gusto eso que Voltaire llamaba "el honor de pertenecer a la canalla"...

A TODO HOMBRE INTERESA

El nuevo método "CIDEX" del Dr. C. L. Dayer, fundador del Instituto Franco Americano de Ciencias Sexuales, para combatir la DEBILIDAD GENESICA y Desarrollar y Regenerar el VIGOR MASCULINO, sin droga alguna. — Procedimiento seguro, Fácil e Inofensivo; Privilegiado por el Supremo Gobierno, bajo Nº 26.243. Pídase el librito GRATIS de 80 páginas, se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.50 para gastos de remisión.

Inst. "DAYER" — Casilla de Correo 23 — Suc. 21 — Bs. Aires



Si es Vd. fumador,
fume a su gusto...
pero prevéngase!

TOS
PASTILLAS del Dr. ANDREU
TOS

Al acostarse. prevéngase!

El día ha sido duro, y se dispone Vd. a una noche de reposo, que tanto necesita. Pero... se ha pasado el día fumando y su garganta irritada, al calor de la cama, se ve acometida por fuertes accesos de TOS.

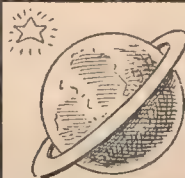
Y le ocurre lo de tantas noches; dos horas tosiendo, sofocándose, sin poder conciliar el sueño... El reposo se ha perdido para Vd.

Ya qué conoce el peligro, prevéngase! Tome cada noche al acostarse una **Pastilla del Dr. Andreu**, y deje que se disuelva lentamente en su boca.

Son muy eficaces contra toda clase de TOS.

Pastillas del Dr. Andreu

¡Pida la nueva caja de 70 centavos!



LA CIENCIA AVANZA !

¿Conoce Vd. los últimos progresos del magnetismo relacionado con el bienestar de todo ser humano? ¿Necesita Vd. progresar materialmente y espiritualmente? ¿Desea Vd. tener un plano analítico de su personalidad? Remita 20 centavos para franqueo y recibirá un pequeño estudio de su vida que le ayudará a resolver los problemas diarios.

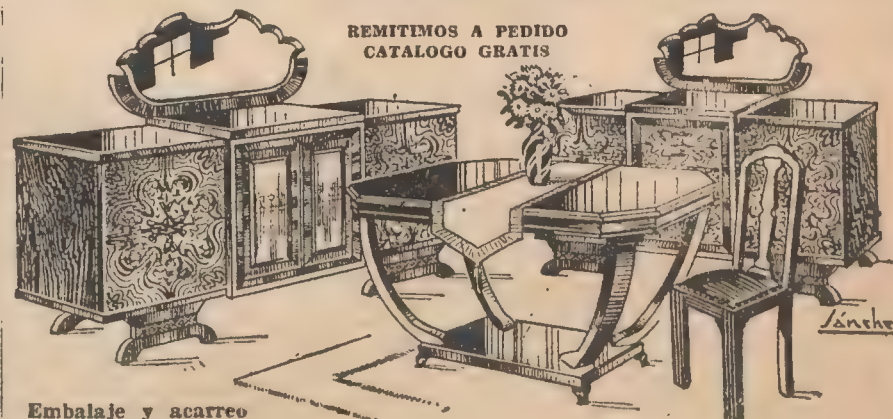
Dirijase al Sr.

P. M. HIORDAN - Lanús, F. C. S. - (Rep. Arg.)

RAVEL HNOS
FABRICANTES

MUEBLES

1835 CORRIENTES 1851
BUENOS AIRES
IMPORTADORES



Embalaje y acarreo gratis

COMEDOR "FUTURISTA", construcción maciza, lustre a "muñeca", en nogal o caoba, espejos biselados, herrajes importados. Compuesto de APARADOR y TRINCHANTE a 3 niveles, ambas piezas con vitrinas interiores y puertas cristal, MESA en juego con 1 tabla agregar (8-10 cubiertos), 6 SILLAS asiento tapizado en cuero búfalo. GRAN OFERTA RECLAME..... \$ **225**

Reconoce de ofertas "parecidas" a las nuestras, ellas sólo tienden a desorientar su compra haciéndole adquirir un artículo inferior al de nuestras ofertas.

SOBRE el ORIGEN LIGUR GENERAL BELGRANO

Nota por Héctor Oller



El general Manuel Belgrano, nuestro ilustre compatriota, de cuyo origen ligur se habla en esta curiosa nota que publicamos.

España, italianas en Italia y así sucesiva y simultáneamente en cada una de las naciones cuyo tipo étnico no desentone demasiado con el del héroe estelar.

En realidad, no es preciso ir a buscar demasiado lejos los ejemplos; nuestro Carlitos Gardel disfruta de cinco o seis nacionalidades más o menos auténticas: uruguayo, brasileño, italiano, español..., hasta argentino dicen que es.

da con el bronce de cañones de la Independencia.

Una calle de la misma ciudad, terminando la protocolización de esa ciudadanía, era bautizada con su nombre.

Y ya en tren de inquisiciones en el origen para certificar su paternidad, no faltó cierto ingenioso filólogo que encontró, hasta en la etimología de Belgrano, la raíz itálica.

"Bel-grano", así descompuesto, significa en italiano "bello" o "buen grano", referido al cereal. Y con este hallazgo que dió toda una pista, a poco apareció un escudo nobiliario— el de la familia Belgrano, — en cuyo campo, bajo tres lises hay tres espigas de trigo sobre un montículo; todo cerrado por una corona conal.

Ya en este feliz y fecundo camino de hallazgos, un maestro de armas reconstruía — no sabemos si un poco trabajosamente — su árbol genealógico que arranca nada menos que del año 1585, con Pompeo Belgrano, para cerrarlo con Manuela, hija del general y esposa que fué de Manuel Vega.

Y es precisamente en este árbol que la imaginación meridional del experto en heráldica llama la atención en su breve glosa. Remitimos al lector los comentarios de esas presunciones y esas deducciones que traducimos literalmente. Dicen así:

... "Carlos Nicolás Félix (padre del general), nacido en 1769, casóse con María Gentile Peri o Pérez."

DIFÍCILMENTE escapan los hombres que llegan a destacarse, a la controversia de su nacionalidad.

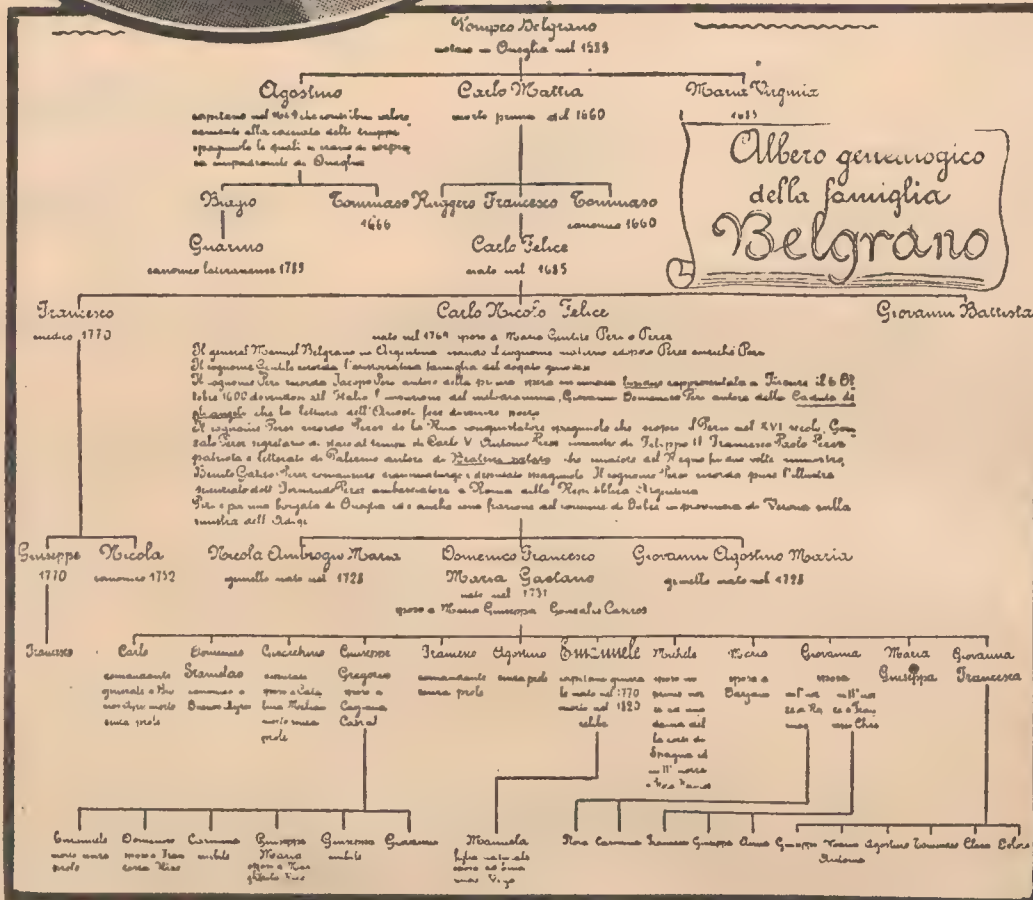
La razón es obvia; resulta grato a todo país el saber que sus hijos, dentro o fuera de su patria, han adquirido legítimos derechos a la admiración y la gratitud de la posteridad.

Por reflejo, los ciudadanos de la nación que haya dado más héroes al mundo se sienten a sí mismos un poco héroes, tocados por la aureola de sus próceres.

Desde Colón — por no hundirnos demasiado profundamente en la historia, — con tres o cuatro países y quince o veinte ciudades que se disputan su cuna y que, batiendo todos los records, no sólo ha nacido en varios lugares, sino que también ha muerto en ocho distintos puntos — a estar a los ocho cráneos que se veneran como suyos: — todos los que algo han hecho o en algo han sobresalido, padecen voluntaria o involuntariamente de la nacionalidad confusa o múltiple.

Y decimos "voluntariamente" pensando en el pequeño "truco" de los astros chinoscos que, a fin de asignarse las simpatías del público de un país, hacen o dejan circular la especie de que han nacido allí.

Así, por ejemplo, hay multitud de estrellas que son mejicanas en Méjico, españolas en



Arbol genealógico del creador de nuestra bandera, versión de un maestro de armas de extraordinaria imaginación, cuyas investigaciones sobre el apellido materno de Belgrano, en lo que atañe a Pérez, recomendamos a nuestros lectores amantes de lo que es entretenido.

Ni los próceres de nuestra independencia, a pesar de su notoria modestia, han podido eludir esa fiebre de acaparamiento de héroes por los nacionalismos respectivos.

Oneglia, una bonita ciudad ligur, reclama para sí el honor de haber engendrado al progenitor del general Belgrano, creador de nuestra bandera. No pretendemos discutirlo. En nuestro país, por sus características de formación y de raza, no hay nadie que, hurgando un poco en su ascendencia, no halle a las pocas generaciones un antecesor extranjero.

Belgrano no escapa a la regla, pero ya en una oportunidad Galicia, creemos, reclamó para sí el honor de haber dado origen a la familia, entablando la competencia con Oneglia, en cuya ciudad se inauguraba una estatua ecuestre fundi-



En esta casa de la calle que lleva su nombre nació Manuel Belgrano. Una placa colocada en su frente recuerda al transeúnte porteño la fecha del nacimiento del gran patricio, héroe de Tucumán.

DE LA FAMILIA DEL

Un experto en heráldica extrae de su ascendencia, reivindicando su origen para Génova, una serie de risueñas presunciones.

Y en una incursión hacia los orígenes maternos, añade:

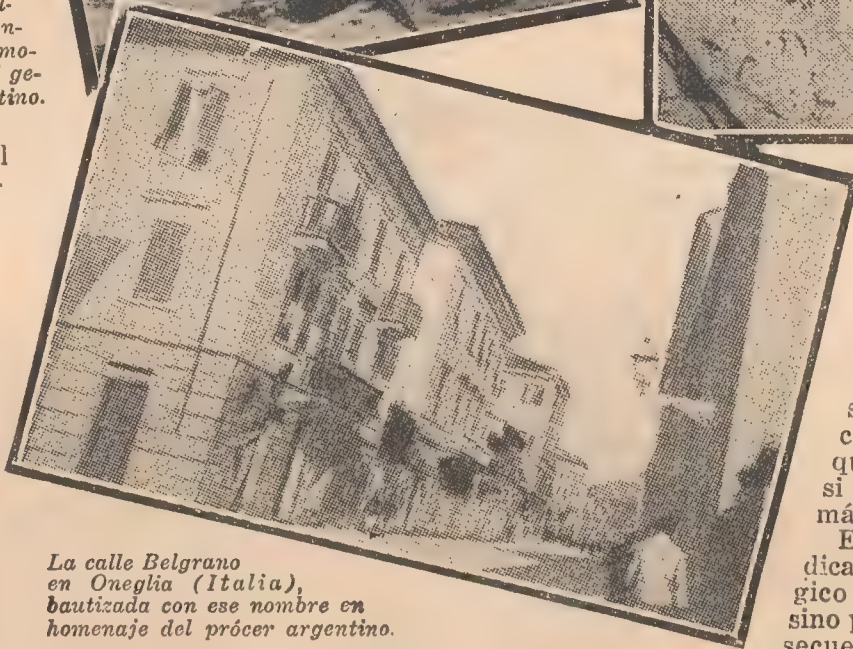
"El apellido Gentile recuerda la aristocrática familia del ducado genovés. El apellido Peri recuerda a Jacobo Peri, autor de una ópera de original música, representada en Florencia el 6 de octubre de 1600, y a quien se debe en Italia la introducción del melodrama.

"También recuerda a Juan Domingo Peri, autor de "La caída de los ángeles" y a quien hizo poeta la lectura de Ariosto."

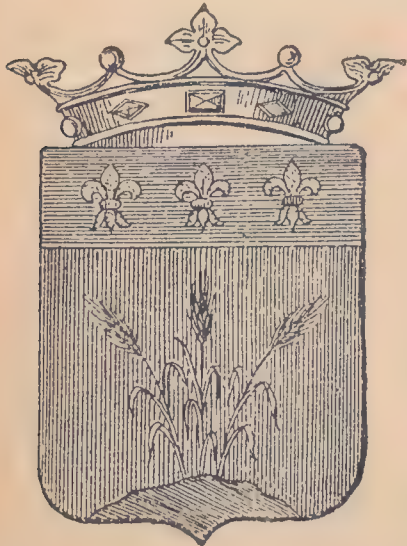
Exhibe el genealogista toda su penetración, rastreando en los posibles antepasados de la madre de Belgrano, por la línea de los Pérez.

"El apellido Pérez recuerda a Pérez de la Rúa, conquistador español que desembarcó en el Perú en el siglo XVI; a Gonzalo Pérez, secretario de Estado en tiempo de Carlos V; a Antonio Pérez, ministro de Felipe II; a Francisco Pablo Pérez, patriota y literato palermitano, autor de "Beatriz desvelada", quien, siendo senador del reino, fué dos veces minis-

En la Municipalidad de Belgrano se conserva este hermoso retrato del general argentino.



La calle Belgrano en Oneglia (Italia), bautizada con ese nombre en homenaje del prócer argentino.



tro; a Benito Galdós Pérez (sic), novelista, dramaturgo y diputado español. Recuerda también el apellido Pérez al ilustre hombre de ciencia doctor Fernando Pérez, embajador de la República Argentina en Italia."

Por fortuna el maestro de armas detiene ahí sus indagaciones, porque si las prosigue con

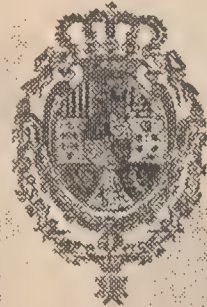
Este es el escudo nobiliario de la familia de Belgrano.

Bajorrelieve del mausoleo del general Belgrano que se halla en la iglesia de Santo Domingo, de Buenos Aires. Simboliza la creación de la bandera.



REAL CEDULA
DE ERECCION
DEL CONSULADO
DE BUENOS-AYRES.

EXPEDIDA EN ARANTUEZ
A XXI DE ENERO DE MDCCCIV.



MADRID MDCCCIV
EN LA OFICINA DE DON BENITO CANO.

Los Pérez de la guía telefónica, nadie hubiera podido prever adónde lo hubieran conducido su erudición y su paciencia de investigador.

Como se ve, cuando se trata de reivindicar ciudadanías próceres, se puede llegar a excesos risueños, que dan la sensación de una buena fe, casi infantil, o de una imaginación digna del más tropical de los países americanos.

Es curioso constatarlo, no por la reivindicación de origen ni por el árbol genealógico en sí, que ni discutimos ni nos interesa, sino por las curiosas y hasta entretenidas consecuencias que es capaz de extraer un erudito en trance de investigador histórico.

Facsimile de la real cédula de erección del consulado de Buenos Aires, a cuyo frente se desempeñó el general Belgrano.

¡Guapo había sido...

(Continuación de la pág. 54)

tón arrebató la guitarra al mozo, y haciendo como que tocaba las cuerdas, le espetó:

— Me gustan mucho los gauchos madrugadores, pero nunca me gustan los criticones. Mucho estimo a los criollazos si son honrados, pero más cuando saben estar callados...

— ¡Uiiija! Tómala esa! — gritó uno.
— ¡Te... partieron las bordonas!
— ¡No se puede con don Cleto!

Y mientras éste y los que con él estaban refán de aquel breve contrapunto, guitarreros y acordeonistas iniciaron un vals rápido y fácil, que bien pronto salieron a bailarlas varias parejas.

Durante un rato, el viejo sacerdote estuvo recorriendo los grupos, donde lo acogían cordialmente. Inquiría sobre la próxima cosecha. Recomendaba a las matronas el envío de los chicos al catecismo. Preguntaba por los que no habían venido y, entre broma y broma, recomendaba prudencia y sobriedad.

Finalmente, don Cleto fué a sentarse en un corro de viejos que, frente a la cocina, charlaban haciendo correr de mano en mano el amargo.

— ¿A que no saben — dijo un viejo capataz — a quién vide hoy en la casa 'el gringo Pietro?

— ¿A quién?

— Al pardo Contreras.

— ¡Uiiija! — gritó uno. — ¡Ni lo nembre!

— Ansina me dijeron — arguyó otro — que había güelto po estos laos. Parece que el hombre anda buscando 'e mensual.

— ¡Amalaya no encontrase!

— V'haber que cuidar la hacienda — soltó otro, con pícara risita.

— No hay que ser mal pensao, hijo — intervino entonces don Cleto. — El hombre ha purgao su pena y es de suponer que se haya corregido...

— Zorro viejo no deja las mañas, no.

— No digas eso, Nicasio... — insistió el sacerdote. — Si Dios, que es todo justicia, sabe perdonar, ¿por qué no habremos de perdonar nosotros, pobres pecadores como somos?...

Proteja su cutis del sol, del viento y del frío con

Almendril

FABRICANTE

BRANCATO

LA MEJOR Crema de Miel y Almendras

ANILLO DE SUERTE

De benefactora influencia en el Destino de las personas.

AMOR, DICHAS Y FORTUNA

Mande su dirección y 0.20 en estampillas y recibirá instrucciones para conseguirlo ABSOLUTAMENTE GRATIS. — Diríjase a:

NOVELTIES JEWELLS Co

Corrientes 922 - Piso 3º - B. Aires

CIENTOS DE SECRETOS

Es el libro del Pueblo para el hombre y la mujer. No debe faltar en ningún hogar. Grandes verdades - Grandes beneficios - Tranquilidad y seguridad. Es el formulario más estupendo publicado hasta la fecha. Su precio 10 \$.

Toda petición debe ser acompañada de su importe. Se remite a cualquier parte del mundo, libre de gastos. Gíros: EDITORIAL ESTAPE, Casilla de Correo 163. ROSARIO de SANTA FE.



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBA?

RENUNCIAR A TIEMPO

Y todo por falta de energía. Porque los problemas de la vida no se resuelven dejándolos en manos del tiempo; hay que afrontarlos y decidirlos con energía y con fuerza de voluntad. El que tiene estas dos cualidades no se ahoga nunca en un "vaso de agua", ni menos vacila, ni escucha o pide consejos, ni pierde su tiempo.

La energía, la verdadera y saludable energía, es aquella que está igual dispuesta para atacar al mal ajeno o al mal propio que nace en nuestro corazón. Por eso cuando contemplo de cerca el angustioso problema de la mujer que ama con vehemencia y no es amada, pienso que su suerte sólo depende de su fuerza de voluntad.

En amor no hay imposiciones. Se ama o no se ama; pero lo inútil es querer conservar junto al corazón a aquel que ya no nos quiere. Todos los sacrificios son vanos; hablarle con ternuras es irritable; porque el que no ama no recibe con bondad la palabra o el hecho de aquel amor que él no comparte. Hay que tener carácter y definir ese estado de cosas. Porque lo mismo se ha de perder a ese hombre; y más vale perderle hoy que mañana. Más vale perderle hoy, porque siempre habrá así a favor del desengañado un día ganado para reaccionar, para consolarse y para volver a vivir.

La mujer que no comienza a proceder con energía con ella misma no podrá gobernar sobre nada ni sobre nadie; será su presente vacilante e incoloro; será su porvenir inestable; no sabrá dirigir su casa ni conducir a los hijos. Hay situaciones en amor que se establecen por falta de carácter, noviazgos prolongados, hombres que van al matrimonio sin ilusión, sólo porque ella le ama y él mantiene su palabra dada.

A esa clase de uniones va la mujer perdiéndolo todo; el hombre apenas perderá unas horas de libertad, mas siempre mantendrá sus derechos de independizarse; que sin amor en el hogar fatalmente le llevarán a otros amores. Cuando se está enamorada, no hay que enneguercerse; hay que pesar y calcular el amor que se siente contra el que se inspira. Si están más o menos equilibrados, el albur no es arriesgado, el matrimonio sostendrá el lazo y hasta le fortificará.

Pero si la mujer ama en demasía, si en contra lleva un amor de esos impuestos, desgastados, débiles y pobres de parte del hombre, mejor hará en renunciar a ello a tiempo; no perder días ni prestigios. Usar de su energía y de su fuerza de voluntad, y con mano propia darle un hachazo al corazón que, aunque sangre y duela, ya se curará, ya sentirá otros amores de iguales vehemencias, de iguales magnitudes que aquel que acaba de sentir y destruir quien no supo valorarla o estimarla.

¡Vale más renunciar al amor hoy, que mañana! Toda situación atacada con energía es mal vencido y batalla ganada.

C E D E R

¡Cuántos dramas se evitarían una mujer, y un hombre también, cediendo a tiempo! Prolongar situaciones violentas, tirar del hilo hasta correr el riesgo de romperle, dejar intervenir al amor propio y al orgullo, es lo que todos adoptan como lógica en las dificultades de los sentimientos, en las diferencias de opiniones, en los disgustos que preceden a la desagradable discusión (que nunca aclara ideas, ni da luces, ni pone de acuerdo las opiniones).

Nadie quiere creer que la discusión es absurda y ofuscante. Desde el momento en que se discute es porque hay dos opiniones en contra. Querer convencer es absurdo. Desde que la discusión se establece es porque dos quieren tener razón. El que desee ahorrarse horas prolongadas de sufrimiento o malestar debe ceder, aun en el caso de que no esté totalmente convencido de la bondad del argumento del otro. En amor la discusión es arma muy peligrosa. Por un banal des acuerdo, en que no quiere ceder ninguno de los dos, más de una vez la dicha de ambos naufraga para siempre.

En el matrimonio la primera discordia es el punto de partida de una serie de disgustos. El vicio del enojo se establece, la escena se hace repetida. La costumbre, que es la mejor aliada en algunas ocasiones, y el peor enemigo en otras, cuando toma cuerpo en cuestiones y desaveniencias, todo afecto fracasa si la voluntad cariñosa no sabe ceder.

Ceder no es humillarse ni disminuirse, ni perder terreno, como con frecuencia lo cree la gente autoritaria y torpe. Ceder es evitarse dolores; ceder es mantener la paz y cultivar el amor, la armonía y el acuerdo, indispensables eslabones que sostienen dulcemente las cadenas familiares y matrimoniales.

II

Habíase iniciado el crepúsculo y la fiesta se hallaba en todo su apogeo. En el patio y bajo la galería, donde parpadeaban candiles y pesados faroles a kerosene, la mozada seguía bailando animadamente. Mientras tanto, formando grupos por distintas partes, los viciosos se habían trenzado en interminables partidas de bocha y taba.

Fué en ese momento cuando hizo su aparición el pardo Contreras. Alto, enjuto, con su amplio jopo cayéndole a un costado de la frente, ató su alazán al palenque y se introdujo en el patio. Su entrada amortiguó brevemente la charla. Cuchichearon por lo bajo las mujeres, y los hombres, unos por prudencia y otros acaso por temor, hicieron la vista gorda.

¡El pardo Contreras! Después de aquel alevoso homicidio que le costó la vida al cabo López y a él doce años de presidio, Contreras había regresado hacia días por el pago. Gaucho haragán y pendenciero, había tenido, nunca se supo bien por qué, atemorizada a la comarca. Matrero, burlador de mujeres y tramposo para el juego, había provocado escándalos en todas partes. Desde que se lo llevarán para Sierra Chica, nadie supo jamás de él, hasta que dos o tres días antes había vuelto a aparecer por el pago.

Avanzó el hombre hasta la galería ante el evidente desaire de los presentes. Se detuvo allí, recostándose en uno de los pilares, observando con indiferencia a los bailarines. Nadie se había animado a saludarlo. El pulpero, que lo vio bien pronto, marcó un gesto de desagrado y se aproximó a los más viejos para comentar el atrevimiento "del colado".

Sólo el padre don Cleto, que comprendiera la situación, se acercó al pardo, y con ese hondo sentimiento cristiano que exteriorizaba en todos sus actos, le dijo:

— Siéntese, amigo... y diviértase, que aquí somos buenas gentes...

Fué suceder eso, y ya no faltó algún mocito adúltero que se acercara al recién llegado, ofreciéndole un vaso de cerveza. Solamente doña Paulina, la buena mujer del pulpero, tuvo, al verlo, un imperceptible temblor en todo su cuerpo.

— ¡Vió, mama? — le dijo uno de sus cachorros. — Dicen que ése es el pardo Contreras... el que mató al cabo López, ¿verdad, mama?

— Sí, m'hijo...

— ¿Usted lo conocía, mama?

— ¿A quién, hijo..., a quién?

— Al cabo López, mama...

— Sí, claro... ¡No líbala a conocer!...

III

Noche cerrada. Mientras los músicos hacían un merecido descanso, el baile proseguía a los acordes de un viejo fonógrafo que don Lucas había sacado cierta vez en una rifa. El padre Cleto charlaba en rueda de matronas, cuando oyó que lo llamaban. Era doña Paulina, que desde la puerta de la trastienda le hacía señas para que se aproximase.

— Ya voy, hijita... — Y atravesó el patio, caracoleando entre las parejas que danzaban.

— Quería decirle una cosa, padre — dijo doña Paulina, haciéndolo pasar a la trastienda y entrecerrando la puerta.

— ¿Qué cosa?

— Este... — balbuceó con visible nerviosidad. — ¿Usted ha invitado a ese hombre?

— ¿A quién?

— A Contreras... Yo no sé pa qué lo han dejado entrar...

— ¿Y cómo lo iban a echar, hijita?... Mientras el hombre se conduzca respetuosamente...

Y don Lucas iba a fundamentar con otros argumentos su bondadoso senti-

miento de hospitalidad, cuando advirtió que los ojos de la buena mujer, que se habían humedecido, dejaban escapar de pronto el llanto incontinente.

—Vamos, Paulina..., ¿de qué tenés miedo? ¿Qué es lo que pasa?

—Don Cleto..., discúlpeme que le dé este mal rato, pero desde que ese hombre ha llegado no hace más que perseguirme...

—¿Contreras?

—Sí, y me ha faltao al respeto con palabritas, ¿sabe?, ¿comprende, padre? No tengo miedo por mí, es por Lucas, ¿sabe, padre? ¡Porque si él lo sorprende!

Y nuevamente el llanto le impidió proseguir, ahogándole las palabras.

—Pero, ¡Paulina, tranquilízate!...

—Don Cleto—pidió entonces ella, cerrando del todo la puerta.—¡Por Dios se lo pido!... Para qué voy a hablar... Usté me casó, usté ha cristianado todos mis hijos..., usté fué mi confesor de soltera..., usté lo sabe, don Cleto...

—Sí, hija, sí...

—...yo tuve mi error, que Dios me ha perdonao... Usté sabe que soy una buena esposa y una madre digna.

—¿Cómo no he de saberlo, hija!

—Dispués de tantos años, venir a pisar mi casa..., y pa ofenderme...

Mientras ella trataba de contener sus lágrimas, don Cleto quedó silencioso. Enjugóse con su pañuelo la frente, y debió en esos instantes recordar una confesión por él recibida hacía ya muchos años. Una confesión que ya casi apenas recordaba, pero lo suficiente en cambio como para abarcar el amargo motivo de aquel drama.

—Quédese tranquila, señora... No va a pasar nada. Ya voy a ver cómo se hace pa alejarlo de las casas.

—¡Por Dios, padre! Que Lucas no se entere..., por él se lo pido, y por mis hijos, padre!

Don Cleto palmeó a la pobre mujer y se dispuso a salir. Pero en ese preciso instante la puerta se abrió. El pardo apareció allí, visiblemente picado por el alcohol, y clavó una mirada inconfesable en la mujer.

—¿Vamos a bailar, Paulina?

Ella no contestó. Había bajado sus ojos. El pardo, entonces avanzó un paso y estiró el brazo en melosa invitación.

—La señora está algo indispuesta—arguyó don Cleto.

Pero como si no hubiera reparado en su presencia, el pardo insistió:

—¿Mi va a dispreciar este valse?... ¿Se va a hacer de rogar?

Los ojos del viejo sacerdote se encendieron de cólera, e interponiéndose entre los dos, le gritó:

—¡Este valse lo vas a bailar conmigo!

—¡Un fraile bailando vales!—dijo Contreras, agresivo, sin inmutarse.

—Y hasta hacerle roncha a los gauchos atrevidos. ¿Cómo te permitís molestar a las señoras? ¿Para eso has venido aquí? ¿Todavía, hijo, seguís siendo el mismo de antes?...

—¿Y de ahí? ¿Lo han nuembrado comensario?

—No hace falta. Me basta con ser el cura don Cleto para ordenarte que te vayas y dejes en paz esta casa, que es el hogar de una familia honrada.

El tono de las voces, altas y agrias, atraieron al paisanaje. Mudos de asombro, vieron entonces que Contreras llevaba la mano al cuchillo y se ajustó el chambergo en la nuca, dispuesto a la agresión.

—¡Guarda, padre!

—¡Cuchillito a mí!—gritó el anciano, sin amilanarse.—¡Gaucha atrevido!

Apretó con una mano la cruz de su rosario, arrebató con la otra el puñal a uno de los paisanos, y gritó:

—¡Afuera, afuera te he dicho!

El pardo salió, y en medio de la rueda que se formó a su alrededor hizo brillar su cuchillo en dos o tres amagos que el viejo sacerdote atajó hábilmente con el suyo. Por un segundo solamente las armas chocaron en el aire, hasta que don Cleto con la suya partió en dos el cuchillo del compadre.

—¡Y áhura, tomá, atrevido!—gritó, aplicándole un fuerte bofetón que hizo trastabillar al indigno. — Pediles disculpas a los presentes y andate, que yo no respondo si te quedás de lo que esta gente sea capaz de hacer con vos.

—¿Qué es esto?—intervino en ese momento el pulpero.—¿Qué pasa, padre?

—Nada, hijo—cortó el anciano,—este borracho, que se había vuelto atrevido...

Contreras, derrotado, ante las miradas amenazadoras de los presentes, salió a la calle y montó en su caballo. Don Cleto todavía le dijo:

—Y ya sabe, amigo..., que no le volvamos a ver por estos laos.

Y con su mano callosa, pero robusta, aplicó una fuerte palmada en el anca del animal, que salió al galope, perdiéndose en las sombras de la noche.

Todos habían quedado silenciosos. Solamente algunos cuchicheaban su indignación. De aquel paisano con fama de guapo no quedaba sino una sensación de ridículo. Don Cleto volvió al patio, sonriente, satisfecho, como si nada hubiera pasado. Doña Paulina lo miraba con las pupilas húmedas de gratitud.

—Vamos, señores—dijo el anciano,—un borracho es un borracho... ¡A ver esos guitarreros, a ver esas buenas mozas, a bailar una ranchera!...

Una vez más el noble corazón del sacerdote había vencido la maldad de los hombres.

FIN



"LA NENA"

COMPRA-VENTA DE LIBROS
NUEVOS Y DE OCASION
PARA COLEGIOS Y FACULTADES.
PIDA CATALOGO
Bme. MITRE 2102 - Bs. AIRES
U.T. 47-Cuyo - 0276

AGENTES

interior para
vender cor-
batas finas a amigos
y conocidos. Requiere muy
poco dinero. Es fácil y sin riesgo.
Escriba por detalles y muestras gratis:
Fábrica Dufour - Sáenz Peña 277 - Bs. As.

LA CLAVE DEL EXITO

VERDADERA GUIA
DE LA FELICIDAD
Si no tiene suerte y desea alcan-
zar dicha completa, pida este libro
Envíe 0.20 en estampillas al
Sr. PAUL MERY
San Martín 3531 - Rosario (S. Fe)



HOMBRES DEBILES

AHOR por fin el REMEDIO está
en vuestras MANOS. Cualquiera
que fuera la causa o el grado
de su DEBILIDAD, le intere-
sa conocer las Píldoras
"TITUS", última palabra de la
ciencia alemana del Dr. MAGNUS
HYRSCHFELD, reconocida auto-
ridad mundial. Presidente del
Instituto de Ciencias Sexuales de
Berlín y fundador de la Liga
Mundial de Reforma Sexual. Cer-
tificado Nº 9051 del Departamen-
to Nacional de Higiene. GRATIS
a quien lo solicite se remite
librito explicativo sin membrete
Para pedirlo, diríjase así:

M A TITUS Casilla de correo 1180 J.S. As.
De venta también en Franco-Inglesa, etc.

FIGURINES CON MOLDES DE Mundo Argentino

Instrucciones

VER LAS PAGINAS 42 y 43

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que apa-
rezcan en MUNDO ARGENTINO y que ESTEN NUMERADOS.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier mo-
delo, aun después de varios meses de su aparición, mencio-
nando simplemente el número del modelo. Cada molde será
acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar
el figurín publicado en MUNDO ARGENTINO para servir de
guía al confeccionarse el vestido.

Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va
al pie y mándelo por correo certificado, junto con un giro
postal a la orden de la Sra. Rita C. de Martín, cubriendo su
importe a esta dirección:

Cerrado
de
12 a 14

MOLDES "MUNDO ARGENTINO"

Montevideo 260 - Buenos Aires

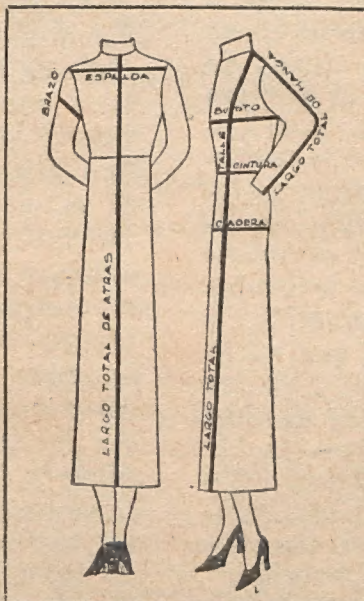
U. T. Libertad 35 - 4408

Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente
a las instrucciones. Escribanse con claridad las direcciones,
detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada
grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo
del cincuenta por ciento en el precio. Se ruega no enviar estampillas.

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día.
A las personas que los soliciten personalmente, les serán entre-
gados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres
días hábiles de recibido el pedido.

Coleccione estas páginas, pues son muy útiles e interesantes. Consulte
el álbum económico.



Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras,
pasando la cinta de medir alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Para moldes a medida y armados:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Largo total de frente..... Largo de manga.....

Talle..... Brazo..... Espalda..... Lar-

go total de espalda.....

Cupón para solicitar moldes

Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de
los modelos N.ºs....., publicados en MUNDO
ARGENTINO, de fecha....., de acuerdo con las
siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto..... Cintura..... Cadera.....

PARA MEDIDA Y ARMADOS

(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto..... Cintura..... Cadera..... Largo total de

frente..... Largo de manga..... Talle.....

Brazo..... Espalda..... Largo total de espalda.....

Nombre de la solicitante

Calle N.º.....

Localidad o Provincia F. C.....

(FIRMA)

Cartas de un argentino que se enoja

¿Cinco artículos de la Constitución no les basta?

Señor Director:

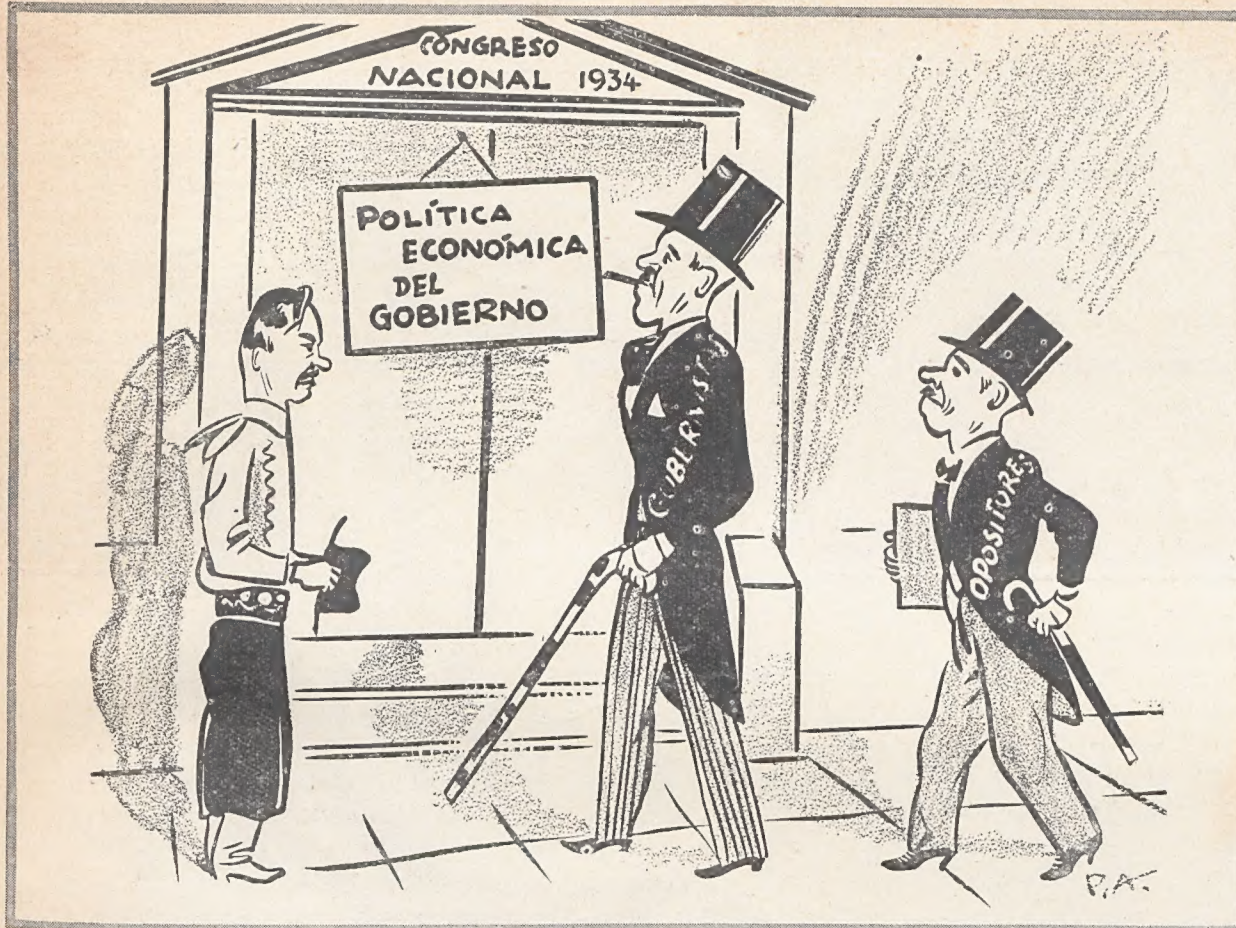
Hace unas semanas me vió usted enojado por los impuestos provinciales con que se grava el vino de Mendoza, los cuales, además de poner al vino fuera del alcance del pueblo y de arruinar a los productores, significan un atropello reiteradamente puntualizado por la Corte Suprema. Tales impuestos provinciales afectan artículos de la Constitución que constituyen piedras angulares de la unidad nacional. ¿Adónde iría a parar la República Argentina si las provincias comenzasen a proteger sus propias industrias y, como lógica consecuencia, a perseguir las industrias del resto del país? ¿Adónde ha ido a parar Europa por practicar esas doctrinas? ¿Adónde ha ido a parar el mundo? Bien; eso con respecto a los impuestos provinciales. Le confieso, señor Director, que nunca pensé que esta funesta tendencia de las aduanas interiores continuara tomando incremento. Y, lo que es peor, prendiese virulentamente en los organismos municipales hasta convertirse en una amenazadora plaga. Claro, las provincias son sólo catorce; las municipalidades, en cambio, deben sumar trescientas o cuatrocientas. (En Buenos Aires nomás hay ciento diez.) ¡Imagínese qué precios alcanzarían los productos si a cada una de las municipalidades argentinas se les ocurre aplicarles también su impuestito! Y vamos por ese camino, si alguien no pone coto a tantos desvíos. Pude comprobarlo por casualidad, intrigado por la injustificada carestía que observé últimamente en la carne y sus derivados vendidos en la inmediata ciudad de San Isidro. No podía explicarme las causas por las que el tocino y otros productos de consumo corriente, elaborados por frigoríficos conocidos, resultasen más caros que en Buenos Aires apenas unas legüitas al Norte. Pregunté y me informaron entonces que desde el 1° del corriente existía una ordenanza municipal por la cual las carnes y sus derivados que se introduzcan en el municipio son sometidos a "reinspección, sellado y certificación", lo que en la práctica sólo significa un nuevo impuesto. ¿No les basta, acaso, a las autoridades municipales de San Isidro la inspección a que someten tales productos los veterinarios del Ministerio de Agricultura? ¿No nos hemos indignado por ventura cuando Gran Bretaña y los Estados Unidos pusieron en duda los certificados de nuestra Nación? Y lo que nos pareció injusto por parte de países extranjeros, ¿puede resultarnos siquiera tolerable en una simple municipalidad argentina? Lo más grave, señor Director, es que el ejemplo tiene precedentes, pues, según me informé en seguida, la municipalidad de Lomas de Zamora dictó ya el 13 de marzo anterior disposicio-

nes análogas con respecto a la carne introducida en la ciudad, la que debe someterse a la inspección del matadero local. Si usted conociera el matadero de Lomas de Zamora se reiría, sin duda. Y también parece que, siempre con el pretexto de la higiene pública, tienen ordenanzas que suponen verdaderos impuestos a la carne y sus derivados las comunas de Almirante Brown, Avellaneda, Las Conchas, Morón, Quilmes, San Martín y otras. No importa que se trate de productos elaborados por empresas acreditadas e inspeccionados por la autoridad máxima de la Nación. Las carnes y sus derivados son en todas esas ciudades argentinas reinspeccionadas, y, lo que más interesa porque deja plata, selladas y certificadas. Parece que algunas entidades particulares afectadas por tales medidas arbitrarias, reclamaron ante el Poder Ejecutivo de la provincia de Buenos Aires lo que motivó una circular del ministro de gobierno, doctor Vilgré Lamadrid, a los intendentes, en la que luego de declarar que carecía de atribuciones para juzgar la validez de las ordenanzas municipales o fiscalizar los actos de las autoridades encargadas de cumplirlas, les hace llegar a los intendentes una sugerencia dirigida a ilustrar el criterio de los mismos, "con el propósito de hacerles saber que los impuestos adicionales de cuya aplicación se reclama son inconstitucionales, y en consecuencia, pueden dar origen a recursos legales que servirán de base para afianzar el derecho consagrado por la Carta Fundamental y por la ley, y redundarán en desprestigio de las instituciones y desconcepto de los hombres que gobiernan". El ministro recuerda a los intendentes que los impuestos al tránsito están taxativamente prohibidos por los artículos 9, 10, 11, 67 (inciso 12) y 108 de la Constitución Nacional, y los que gravan la introducción de la carne por el artículo 90, inciso 2° de la Ley Orgánica Municipal, recientemente sancionada, cuyo párrafo final dice textualmente: "No podrán cobrarse más derechos a la carne o subproductos, frutas, verduras, aves y otros artículos que se introduzcan de otros partidos, que los que paguen los abastecedores locales, ni prohibir la introducción de los mismos." Los intendentes municipales, sin embargo, como si tal cosa. ¿No les bastan para convencerse de su error cinco artículos de la Constitución Nacional y un artículo de la Ley Orgánica de las municipalidades?

Augustus D. Vera



EL ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



1 REPUBLICA ARGENTINA

Juan Pueblo. — Entonces ¿van a hacer economías?
Los congresales. — ¿No sabe leer, amigo? Tenemos que hacer política.



5 LOS ARMAMENTOS AEREOS

Sus pensamientos podrán estar en las nubes, pero es en la tierra firme por donde él marchará.

(De "Daily News", Nueva York)

BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

(1) A este nuevo parlamento se le presenta la ocasión de llevar a cabo una obra de gran provecho para el país, debido a que, ostensiblemente, el gobierno cuenta con la mayoría para apoyar sus proyectos. Pero es de temerse que los congresales, continuando la lamentable tradición parlamentaria, dedicarán las sesiones a ventilar asuntos de política partidaria.

(2) Una de las principales causas del mal-estar y la desocupación reside en la miopía de quienes ven en los negocios sólo la parte relativa al mecanismo de ganancias y pérdidas, y no distinguen el inmenso factor humano, que es la verdadera razón de ser de todo el sistema económico.

(3) La desconcertante situación en Cuba ha provocado esta sátira francesa, que si bien es admisible en un país que desconoce la geografía por propia confesión, evidencia una falta de conocimiento sobre el aspecto real de los problemas cubanos.

(4) El Plan de Restauración Nacional (la N. R. A.) implica una intervención directa del gobierno en los negocios privados con el fin de ejercer un control sobre todas las fuentes de producción, obligando a multiplicarse de un modo asombroso para poder cumplir con tan complicado cometido.

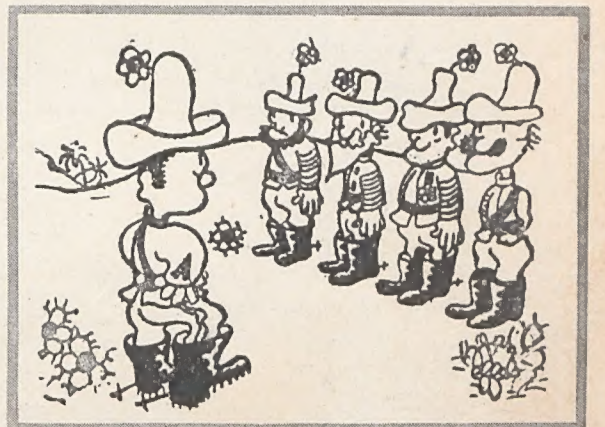
(5) Se habla mucho actualmente de las grandes flotas aéreas y su peligro para la paz, pero el dibujante del "Daily News" señala el hecho de que la guerra más cruenta e implacable tendrá lugar en tierra firme, por lo que no deberá descuidarse la defensa terrestre por inclinarse hacia la defensa aérea.



2 LA DESOCUPACION

El industrial. — El defecto de Roosevelt es que no toma en cuenta la ley de la oferta y la demanda de productos.

(De "Daily News", Nueva York)



CUBA

3 — ¡Rápido! Dos coroneles a la faena de pelar papas, y otro para ser nombrado presidente de la república. ¡Al troté!

(De "L'Intransigeant", París)



4 ESTADOS UNIDOS

¡Cuántos dolores de cabeza le esperan ahora al pobre Tío Sam!

(De "Daily News", Chicago)

La Voz de la Experiencia

le aconseja a Usted:



- que cuide siempre su Salud, uno de los dones más preciosos de la Vida;
- que por eso, cuando le ataque un dolor o malestar, no cometa la imprudencia de echar mano de *cualquier cosa* por ahorrar unos cuantos centavos,
- y, por lo tanto, que use únicamente

Cafiaspirina el producto de confianza

Por su pureza, eficacia y seguridad, la CAFIASPIRINA no tiene rival para suprimir rápidamente dolores de cabeza, de muelas y de oído; jaquecas, neuralgias, reumatismo, trastornos femeninos y malestares en general.



Al comprar
fijese en la
Cruz Bayer.



SI ES BAYER ES BUENO